



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

**“EL FORO SOCIAL MUNDIAL Y LOS ALCANCES
DEL MOVIMIENTO ALTERMUNDISTA PARA
LA REGIÓN LATINOAMERICANA”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A:
ERIK SALAR FLORES

TUTOR: DOCTOR MIGUEL CONCHA MALO

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNAM

Programa de postgrado en estudios latinoamericanos

“El Foro Social Mundial y los alcances del movimiento Altermundista para la región Latinoamericana”

Postgrado en Estudios Latinoamericanos

Tutor: Doctor Miguel Concha Malo

Erik Salazar Flores

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mi mamá Jania Flores, a mis hermanos Yuri e Iván, a mis amigos Aline, Griselda, Tania y Ramón entre tantos otros, a la institución y toda la gente con la que tengo contacto y que de alguna manera está dentro de este trabajo.

Índice

Introducción.....	5
1 Los Movimientos Sociales y su Contexto Socioeconómico.....	9
1.1 La Globalización Económica.....	9
1.2 El Entorno Latinoamericano.....	11
1.3 Los Movimientos Sociales.....	13
1.3.1 Panorama Histórico.....	15
1.3.2 Nuevos Movimientos Sociales.....	16
1.4 La dinámica de los Movimientos Sociales. Perspectiva teórica para la presente investigación.....	19
1.4.1 Lecciones de la teoría de los movimientos sociales al altermundismo...27	
2 El Gobierno global. Las Organizaciones Económicas Internacionales OEI.....	37
2.1 Las instituciones de Bretton Woods.....	38
2.1.1 Inicios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.....	39
2.1.2 El FMI y el Banco Mundial a partir de la crisis de la deuda. (Programas de Ajuste Estructural).....	43
2.1.3 Condicionalidad y Supervisión.....	45
2.2 Elementos históricos para el análisis del FMI y el Banco Mundial.....	51
2.2.1 ¿Por qué fracasan las medidas del FMI y el Banco Mundial?.....	55
2.3 Las Organizaciones Económicas Internacionales en la globalización.....	58
2.3.1 Aparición de la OMC y el Consenso de Washington.....	58
2.3.2 Estructura administrativa de las OEI.....	62
2.3.2.1 La Organización Mundial de Comercio.....	62
2.3.2.2 El Fondo Monetario Internacional.....	63
2.3.2.3 El Banco Mundial.....	64
2.4 Consideraciones generales.....	66

3 EL Movimiento Altermundista.....	71
3.1 Antecedentes.....	71
3.2 Breve historia del Foro Social Mundial.....	73
3.3 Otras Experiencias Afines.....	81
3.4 La lección de las Organizaciones Obreras Internacionales para los Foros Sociales Mundiales.....	84
4 Principales ejes articuladores del Movimiento Altermundista.....	87
4.1 Eje de lucha por la equidad de género.....	87
4.2 Eje antibélico.....	91
4.3 Eje por los derechos humanos.....	94
4.4 Eje por el respeto al medio ambiente.....	97
4.5 Eje de la economía solidaria.....	98
4.6 Eje político.....	101
4.6.1 Marxismo.....	102
4.6.2 Anarquismo.....	104 4
Conclusiones.....	105
Referencias.....	111

Introducción

En las últimas dos décadas el mundo occidental ha sufrido una serie de transformaciones que rompieron con la inercia de los acontecimientos sociopolíticos que se perfilaron desde el principio del siglo XX. Estos cambios llegaron de manera sorpresiva para el grueso de las poblaciones y en particular para los estudiosos de las ciencias sociales, a los que les resultó difícil integrar las nuevas condiciones sociopolíticas en los modelos teóricos en los que se habían arropado durante décadas.

Dentro de la economía, después de la temprana conmoción que imperó entre los marxistas, liberales y keynesianos, fueron los liberales los que vieron en los cambios recientes la confirmación de sus tesis y se apresuraron a ver, en el proceso optimistamente bautizado como globalización, un movimiento positivo que acercaba a los países y fomentaba la creación de riqueza e incluso la igualdad social, en cuanto suponía un favorecimiento del libre mercado. Por el contrario la tradición marxista, junto con los movimientos que abanderaba, al ser golpeados por la caída del bloque socialista del este europeo, fue descartada por amplios sectores académicos y hubo quien se atrevió a decretar no sólo su fin, sino el de todas las ideologías.

En general la situación de las ciencias sociales siguió la misma tendencia que imperara en la economía, y el modelo liberal tuvo su contraparte en modelos sociopolíticos afines al libre mercado y la libre competencia que exaltaban el individualismo y las virtudes del capitalismo, al tiempo que los modelos marxistas y socialistas perdieron fuerza, junto con los movimientos sociales afines. Los Estados-nación latinoamericanos adoptaron en buena medida tendencias próximas al libre mercado, lo que significó el auge del llamado neoliberalismo y el declive del Estado de bienestar.

En el ámbito de la intelectualidad académica propiamente dicha, hubo un periodo de incertidumbre, pues a pesar del inicial triunfo del modelo de democracia capitalista neoliberal, que se afianzó en algunos sectores, los modelos que tradicionalmente criticaban al capitalismo no habían perdido validez empírica, pues la globalización supuso un aumento en la desigualdad y en la polarización de la distribución de la riqueza. De esta forma algunos Estados, los organismos económicos internacionales y un sector intelectual parecían aliarse en su certeza de un destino manifiesto e inevitable, el cual dio pie al llamado *pensamiento único*¹. Por el otro lado la sociedad civil, los movimientos sociales y gran parte de la intelectualidad no se identificaron con tales posturas, pero se encontraron en un estado de perplejidad que los inmovilizó.

De esta manera hubo una redefinición de la polarización en el panorama social, redefinición que en el corto plazo favoreció a los centros de poder mundial, que se vieron con las manos libres ante el repliegue de las fuerzas que tradicionalmente se les oponían. Estos centros de poder y sus seculares aliados empezaron a implantar en la periferia medidas neoliberales. Esto con el objetivo de afianzar su posición en el ámbito internacional, contando con la anuencia y simpatía, nacidas del interés de las élites de los países periféricos. En este contexto, el actor social y los movimientos sociales parecían no jugar otro papel en el escenario de las decisiones que marcaron el devenir social, que el que los centros de poder tuvieran a bien concederles.

¹ La expresión se atribuye al periodista de izquierda y miembro de ATTAC Ignacio Ramonet, acuñada en enero de 1995 en una editorial de Le Monde Diplomatique de donde es editor. *La pensée unique* editorial de Ignacio Ramonet en Le Monde Diplomatique en 1995

Mientras que el poder hegemónico imponía el neoliberalismo parapetado en las bondades de la globalización, los actores y movimientos sociales empezaron a despertar de su letargo, al comprobarse la ineficiencia del neoliberalismo para responder a las necesidades sociales, y al conocerse los resultados sociales del capitalismo en su nueva etapa: aumento en la desigualdad, aumento de la pobreza, empeoramiento en el nivel de vida de las capas menos protegidas de la población y mayor concentración de la riqueza.

Es en el escenario de un capitalismo retraído a su estado más salvaje, que se empieza advertir la verdadera situación a la que se enfrenta el grueso de las colectividades y los movimientos que las representan. Un escenario dominado por el capital especulativo y los organismos económicos internacionales, donde los Estados desconocen sus compromisos sociales y se quedan en su esqueleto represivo, como guardianes de los intereses de las empresas transnacionales. Con el avance de las posiciones del capital financiero y de las compañías transnacionales, queda en entredicho el carácter democrático del Estado, tradicional interlocutor de los movimientos sociales, que se ven obligados a emplear nuevas estrategias de acción.

De forma que durante los cambiantes años recientes, los movimientos sociales, en la búsqueda de luchar por sus intereses, se han visto seriamente golpeados, cuestionándose profundamente su significado y participación. Fue únicamente después de un palpable retroceso en las condiciones de las colectividades, que la movilización social reaccionó y empezó a reconocer a los actores y procesos que estaban detrás de las transformaciones que afectaron a los sectores mayoritarios de la población mundial, logrando de paso articularse internacionalmente gracias a la identificación de un enemigo, la globalización económica.

De tal manera que el inicio del movimiento social internacional más importante en la actualidad, Movimiento Altermundista (MAM) coincide con la identificación de un rostro visible del fenómeno global, las cumbres mundiales; y es en Seattle y Porto Alegre, coincidiendo con encuentros económicos mundiales, que se empieza a hablar de un movimiento crítico a la globalización, movimiento que comienza a ejercer presión y a hacerse insoslayable para los centros de poder mundiales.

El presente trabajo pretende indagar en el significado que adquiere el Movimiento Altermundista en el entorno cambiante de la globalización económica en Latinoamérica, así como hacer un análisis de las repercusiones que tiene en nuestra región, a partir de su integración en el Foro Social Mundial. A partir de ello se pretende explorar en las líneas de acción que puede tomar el movimiento crítico a la globalización, con el propósito de aprovechar la coyuntura socioeconómica de la globalización del capital en la construcción de un sistema social más justo, respetuoso del entorno y que traiga bienestar para el grueso de nuestras colectividades.

Los momentos en los que nos hallamos actualmente son de un reacomodo de las fuerzas que integran el sistema capitalista mundial y de sus opositoras, con modificaciones importantes tanto en su centro como en la periferia, transformaciones que hacen necesario replantear el análisis de fenómenos tales como los movimientos sociales, las empresas transnacionales o los conflictos entre los distintos actores sociales y el Estado, con estas líneas buscamos dar respuesta a esa necesidad. Concretamente se busca indagar en las perspectivas de los movimientos sociales latinoamericanos en un entorno sociopolítico que empieza a sacudirse el neoliberalismo y que comienza a

reconocer en los movimientos sociales críticos a la globalización una fuerza positiva, aliada de las sociedades frente a los grandes intereses del capital.

De forma específica, hacemos un esfuerzo por avanzar en el conocimiento de las fuerzas sociales que representan a los sectores mayoritarios latinoamericanos, en el contexto del capitalismo periférico de la globalización económica. Esfuerzo que se hace urgente, pues las sociedades de la América Latina han sido las primeras en resentir los efectos negativos de las nuevas condiciones económicas internacionales, y es necesario alcanzar opciones que ayuden a hacer contrapeso a las fuerzas desatadas de los consorcios transnacionales, los organismos económicos internacionales y los Estados afines a ellos. Fuerzas que pasando por alto los efectos negativos que han acarreado para el medio ambiente y el grueso de las poblaciones, se empeñan en hacer creer que las medidas que implementan son la única opción viable hacia el progreso.

Adicionalmente, nuestro trabajo resulta relevante, porque han sido pocos los estudios que se han dedicado a evaluar el estado del movimiento altermundista en el entorno latinoamericano, considerando a América Latina como una región con características especiales, que hacen que el análisis de cualquier proceso que se encuadre en ella tenga que tomar en cuenta su carácter dependiente subordinado, y como un área bajo la influencia preponderante del centro capitalista por excelencia, Estados Unidos.

De esta manera el área latinoamericana tiene una importancia mayúscula en el capitalismo globalizado contemporáneo, y, como se ha demostrado, también la tiene en lo que se refiere a los focos de contraposición al fenómeno de la globalización económica. En este sentido movilizaciones como las que han tenido lugar en Porto Alegre, Brasil, en varias oportunidades y en otras ciudades de nuestra América tienen, dada su relevancia en el plano mundial, un significado especial para las sociedades latinoamericanas, y ponen de manifiesto que nuestra región está llamada a jugar un papel fundamental en el futuro cercano, en lo que se refiere a la resistencia global. Para ello es necesario conceptualizar nuestra región en el proceso de globalización.

Por todo ello, pretendemos dar cuenta del desarrollo que ha tenido el Movimiento Altermundista en nuestra región a través del estudio de los Foros Sociales, pues en Porto Alegre y las manifestaciones sociales que se sucedieron con sede en nuestra región se puede hablar de la más importante y multitudinaria expresión que ha tenido el MAM, donde se evidenció la capacidad de convocatoria en Latinoamérica para los movimientos críticos a la globalización, a pesar de la represión desatada.

1 Los Movimientos Sociales y su Contexto Socioeconómico

1.1 La Globalización Económica

De acuerdo a lo que ha sido posible establecer a lo largo de las últimas décadas, el capitalismo internacional ha entrado en una nueva fase de desarrollo. A grandes rasgos, esta fase viene a sustituir al capitalismo monopolista de Estado (CME) por el capitalismo monopolista transnacional (CMT). La característica más importante del CME fue la importancia del Estado-nación como eje rector de las relaciones del capital, y su declive obedece, siguiendo a Andrés Piqueras, a dos causas; por un lado las empresas transnacionales, buscando soluciones en la inversión externa directa, profundizan la internacionalización productiva y financiera y, por el otro, se produce un paulatino e intencional desmantelamiento de los instrumentos reguladores del CME, generándose lo que se ha conocido como una *infraestructura de la especulación*. Cf. Piqueras, Andrés (2002)

Ante estos acontecimientos, se da paso a lo que conocemos como globalización económica o CMT, y que Piqueras entiende de la siguiente forma:

El capitalismo monopolista transnacional, conocido vulgarmente como *globalización*, es la expresión o fase actual del sistema capitalista. Supone la culminación de un proceso que con diferentes alcances y retrocesos comenzó hacia el siglo XV-XVI con los albores de la expansión europea al resto del planeta. Significa la hegemonización de las relaciones capitalistas de producción en todo el orbe terráqueo, al minar éstas, suplantando y/o supeditando al resto de las relaciones precapitalistas y no-capitalistas de las distintas formaciones sociales, con la consiguiente integración global de seres humanos y territorios a la ley del valor del capital¹

En la fase de globalización: “la correlación de fuerzas se desequilibra abrumadoramente hacia el Capital, tanto a escala interestatal como intraestatal”², de forma que puede decirse que la globalización rompe las barreras estatales de regulación social de la producción y distribución, y tiende a buscar el *espacio global*, requiriéndose un Estado garante de la oferta y las instituciones globales (BM, FMI, ONU, UE, G-8, OMC³ etc.), de forma que se garantice la reproducción ampliada del capital. Este retraimiento del Estado se refiere a su componente social, con la reciente crisis y los rescates multimillonarios, se pone de manifiesto su nuevo papel, el cual dista mucho de ser menor.

De acuerdo a Piqueras, el proceso mediante el cual se pulveriza el pacto keynesiano y se hace presente la globalización, se divide en dos etapas; la *primera fase* aparece en la segunda mitad de los años 70 y culmina con el principio de los años 90. Esta etapa se caracteriza por la desaparición del segundo mundo europeo y por el colapso de los desarrollismos del entonces llamado tercer mundo (populismo en América Latina y luchas de liberación nacional en África). Este primer periodo significa la pérdida de eficacia del Estado para elaborar las estrategias que rigen la expansión del capital y es testigo de la aparición de los nuevos movimientos sociales y el auge de las ONG. En los movimientos sociales: “la expansión capitalista financiera en años recientes desde mediados de la década de los setenta, significó la derrota, el retroceso o la cooptación objetiva de las izquierdas en el mundo, y en general de las clases subordinadas en la sociedad”⁴, es decir un claro revés.

¹ Piqueras, Andrés (2002); 57

² (Ibíd.); 57

³ Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de las Naciones Unidas, Unión Europea, Grupo de los 8, Organización Mundial de Comercio

⁴ Izaguirre, Inés (2002); 251

A partir de 1973, con la aparición de los llamados petrodólares, los países periféricos con fondos petroleros como México, obtienen préstamos por intermedio de sus Estados o de empresas transnacionales, préstamos que provienen de bancos de la metrópoli capitalista y que luego se invierten en esos mismos bancos; de esta manera se inicia el círculo vicioso de la deuda externa, círculo que se continúa con los programas de ajuste estructural, medidas impuestas a los países periféricos para obligarles a pagar.

La llamada *segunda fase* del CMT aparece en la mitad de los años 90, y es en la que nos encontramos actualmente; implica la radicalización y maduración de los procesos comenzados en la *primera fase*. En este segundo periodo, hay un cierto freno a la destrucción del componente social del Estado y un florecimiento de las luchas sociales, pero dichas luchas pierden en alguna medida, su carácter político; *derechos humanos, democracia, paz y solidaridad*, que coincide con el inicio del movimiento antiglobalización.

Otras características de esta fase son: exacerbación de las desigualdades intra e intersociales en todo el planeta y generación de un espacio global de entrecruzamiento de flujos comerciales, laborales y financieros; las relaciones laborales pasan a un postfordismo, lo que significa el carácter miserable de la condición social del trabajo; hay una creciente necesidad de violencia por parte del sistema. Las consecuencias de estas características son que: "... el conjunto de los seres humanos se convierte en fuente de valor productivo y reproductivo, así como que toda la vida de los mismos queda sometida a la lógica del valor del Capital".⁵

De acuerdo a Álvarez Gándar, la polarización social propia de este periodo, significa un aumento de la violencia: "La globalización enmarca y replantea, renueva o redimensiona a los viejos conflictos armados. Además, genera un nuevo tipo de conflictos. En todos los casos se requieren nuevos conceptos y criterios para comprender y para resolver sus causas",⁶ y se plantea también que es de hecho la movilización social la que a final de cuentas detiene la polarización social y la violencia.

Es en estas desoladoras condiciones que se hace necesario replantear el entendimiento de nuestras sociedades latinoamericanas, y al mismo tiempo indagar en los actores y movimientos que nos pueden conducir a una mejora en nuestra situación. Solamente si estamos conscientes de lo ignominioso de nuestro estado, será evidente que los cambios que requerimos son de grandes proporciones, como grandes son los esfuerzos que han de realizar nuestras colectividades en el futuro cercano. Nuestro trabajo apunta en esa dirección, y así deben ser entendidas las reflexiones subsiguientes.

1.2 El Entorno Latinoamericano

La globalización económica es un proceso que da continuidad al sistema capitalista mundial, reproduciendo el tradicional esquema de países de centro y periferia. En este sentido, la globalización ha supuesto un empeoramiento en las condiciones de vida de los países de la periferia económica, incluida la América Latina. Recordemos que la globalización surge, siguiendo a Bueno: "como resultado de un

⁵ Piqueras, Andrés (2002); 72

⁶ Álvarez Gándara, Miguel Ángel (2002); 104

proceso de colonización, expansión imperialista e industrialización de la economía y la cultura. Este momento se caracteriza por fuertes tendencias de exclusión e inclusión social y económica al sistema mundial, compuesto éste por centros y periferias subyugadas”.⁷

La base teórica que empleamos para entender nuestra situación económica, es la teoría de la dependencia, la cual establece la existencia de un centro y una periferia económica, que forman una relación compleja de interdependencia. La teoría de la dependencia pone de manifiesto que no existen dos sistemas, uno desarrollado y otro subdesarrollado, sino un solo sistema, el capitalista, que produce desarrollo y subdesarrollo. Tiene cuatro supuestos: a) el subdesarrollo está relacionado con la expansión de los países industrializados, b) desarrollo y subdesarrollo son parte de un mismo proceso; c) el subdesarrollo no puede ser primera condición para un proceso evolucionista, y d) la dependencia es externa e interna a nivel ideológico, social y político Cf. Dos Santos, Teothonio (2002)

Tomando en cuenta el papel subordinado de América Latina, se entiende que sus coincidencias macroeconómicas permiten ubicar a sus países como una sola área en el sistema global. De esta manera, nuestros países integran una zona relativamente homogénea, que en los esquemas de las instituciones globales está cobrando importancia gracias a la relevancia estratégica del Área de Libre Comercio de América (ALCA), iniciativa que gracias a la lucha de diferentes actores sociales, se está abandonando.

Las características más importantes de nuestra región están determinadas por su condición de periferia económica, la cual se traduce en un pobre nivel de vida para el grueso de su población. En ese escenario, en el ámbito político los Estados latinoamericanos han formado tradicionalmente una alianza con las élites económicas, que en décadas pasadas se tradujo en gobiernos autoritarios y neoliberales, alianza que a últimas fechas ha aflojado sus ligas con la llegada al poder de gobiernos de corte izquierdista. Lo cual no pone en entredicho la fidelidad de las élites a la metrópoli. De manera que para Inés Izaguirre:

La recuperación de niveles aceptables de tasas de ganancia y de acumulación en la economía capitalista mundial desde la década del ochenta, que en varios países de América Latina fueron precedidos por procesos de fuertes dictaduras militares con el consiguiente retroceso de los movimientos obreros y de izquierda, unida a la simultaneidad de las caídas de varios regímenes socialistas, y a la penetración del capital en nuevos y vastos territorios, configuran lo que podríamos llamar una nueva, y por lo tanto no conocida en todas sus dimensiones, etapa de expansión del capitalismo a nivel mundial⁸

Donde, no sobra decirlo, Latinoamérica conserva su condición subyugada. Otra característica de América Latina que vale la pena considerar, es que a pesar de tener una población mayoritariamente pobre, o tal vez debido a ello, los centros de poder ejercen su voluntad de forma prácticamente unilateral; podemos hablar de oligarquías donde élites serviles mantienen el control. Proceso muy conveniente al capitalismo en el escenario de la guerra fría, teniendo poco peso específicas instancias tales como los movimientos sociales. Estos movimientos carecen de la importancia que adquieren en la metrópoli económica, de manera que la tarea que tienen que emprender los grupos

⁷ Bueno, Carlos (2000); 19

⁸ Izaguirre, Inés (2002); 249

representantes de las capas marginales es en América Latina mayor que en el centro capitalista. Y, de cualquier manera, los movimientos sociales tienen una base política más que económica; según Álvarez Gándara: “En todo caso, viejos, renovados y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe demuestran que, a pesar de la extrema pobreza y la exclusión, y después del inicio de la polarización y la violencia, el principal tipo de luchas y el factor principal que desencadena las rebeliones armadas sigue siendo de carácter político”⁹

Es por la deficiente situación de las dinámicas colectivas que, para autores como Fernando Calderón, América Latina cuenta con movimientos sociales sólo en forma embrionaria, y se requiere tiempo para su consolidación y participación activa. En nuestros países los movimientos sociales se forman o adquieren importancia solamente después de acontecimientos o momentos críticos, y fuera de ellos no tienen gran fuerza. Un ejemplo de ello es el papel del movimiento obrero durante los gobiernos autoritarios, donde ejerció una presencia de lucha y resistencia, para posteriormente, en el proceso de desaparición de dichos regímenes, dar paso a una de relativa inactividad. Cf. Calderón, Fernando (1995)

El caso de México es un claro ejemplo del estancamiento de muchos sectores sociales; en este sentido el movimiento obrero está anquilosado en el llamado *corporativismo* que, a grandes rasgos, es un sistema de control de los trabajadores, al servicio de la burocracia y del gobierno; uno de sus “logros” es el de mantener estancado el precio de la mano de obra, logrando una estabilidad a costa de sofocar los sindicatos. Los últimos gobiernos panistas ha hecho más efectivo el corporativismo. Cf. Navarrete, J. (2003)

Ejemplos del papel secundario de los movimientos sociales se encuentran a raudales en los países de Latinoamérica. De acuerdo a ello este trabajo pretende ayudar a construir las pautas que pueden seguir las colectividades y los movimientos sociales de América Latina en el corto y mediano plazo, con el propósito de revertir las tendencias que nos han situado como países subyugados. Partiendo del entendimiento de la economía latinoamericana y las instituciones de gobierno global, pretendemos comprender la situación de los movimientos sociales, de manera que estemos en condiciones de saber hasta qué punto se están integrando fuerzas que puedan contrarrestar, por la vía política, la situación que dicta la economía.

A pesar de esto, es innegable que muchos movimientos sociales han jugado un papel importante; de acuerdo a una investigación de Jorge Cadena, realizada en el año 2002, los movimientos sociales jugaron un papel central en la transición a la democracia en México. También afirma que tanto en el caso mexicano como en el brasileño: “la emergencia de los movimientos sociales fue resultado de la *convergencia de redes de activistas, de redes de organizaciones civiles, sociales, políticas y de instituciones preexistentes con focos de población agraviada*”¹⁰ Dentro de todo hubo victorias, como los estudiantes en Argentina y México, la guerra del agua en Cochabamba, Bolivia, las protestas contra el plan Colombia o el derrocamiento de Fujimori en Perú.

⁹ Álvarez Gándara, Miguel Ángel (2002); 106

¹⁰ Cadena Roa, Jorge (2005); 79

De manera que Latinoamérica tiene características que la distinguen en el panorama internacional, en primer término como región de la periferia económica, siguiendo a Ana Esther Ceceña: “Por el lado de lo que se designa como mundo subdesarrollado o tercer mundo, la insumisión, en términos generales, corre por el rumbo de la resignificación de la territorialidad y del territorio como espacio de constitución de la cultura y del sentido de la vida y apunta hacia uno de los límites absolutos de la mercantilización”

En cambio cuando se observan los movimientos *del norte*, su perfil indica una marcada inclinación hacia la *desterritorialización*, sus demandas competen o bien a normatividades internacionales o bien a reivindicaciones ciudadanas de carácter general y, por lo tanto, desregionalizadas. Parecen contener incluso un deliberado rechazo a la territorialización, pues se asume como *sujeción* a la nación. Frente a esto, la larga historia de saqueo vivida por los pueblos incorporados al capitalismo a través de la colonización, historia que se reafirma hasta el presente, ha forjado un vínculo con la tierra que es a la vez *lo propio y lo arrebatado*¹¹

Para los movimientos sociales de los países industrializados del norte, sus interlocutores son los Organismos Económicos Internacionales (OEI) y los Estados; en el sur los movimientos sociales apelan a la sociedad civil para que se de cuenta, tome consciencia de los procesos que la afectan y que está en sus manos modificar; por ello buscamos avanzar en el conocimiento de nuestra región, para de esta forma, dadas nuestras peculiaridades, se puedan establecer pautas de acción que correspondan a la realidad latinoamericana.

1.3 Los Movimientos Sociales

Retomando la perspectiva histórica en torno a las luchas sociales, en este trabajo partiremos de algunas nociones teóricas para abordar el tema de los movimientos sociales con el afán de concreción; a continuación se exponen los presupuestos conceptuales que nos servirán para llevar a cabo nuestro estudio sobre el movimiento social internacional altermundista.

De acuerdo a Daniel Camacho, los movimientos sociales son: “...una dinámica que se genera en la sociedad civil, la cual se orienta intencionalmente a la defensa de intereses específicos. Su acción se dirige a cuestionar de manera fragmentaria o absoluta las estructuras de dominación prevalecientes y su voluntad implícita es transformar total o parcialmente las condiciones del crecimiento social”¹²; y según Kärner Harmut: “...son los procesos colectivos y comunicativos de protesta, conducidos contra las condiciones sociales existentes, que afectan a un crecido número de personas, las que no tienen que estar necesariamente organizadas”¹³

Dentro de los movimientos sociales se encuentran los movimientos populares, que son los representantes de las clases oprimidas; en este trabajo igualamos a los movimientos populares con los movimientos sociales, y no usamos el término movimiento social para referirnos a las dinámicas que genera el poder hegemónico. Sin embargo, para algunos autores hay otro tipo de grupos que se pueden considerar movimientos sociales; tal es el caso de las uniones de empresarios como el Foro Económico Mundial, aunque es claro que son de naturaleza diferente.

¹¹ Ceceña, Ana Esther(2005); 88

¹² Camacho, Daniel(1989); 15

¹³ Harmut, Kärner (1982); 27

Movimientos como el de los empresarios y grupos afines a los sectores dominantes, aspiran a un cambio social cuya dirección es contraria a la de los movimientos populares, de manera que a decir de Izaguirre:

... deberíamos distinguir entre las luchas contra el despotismo de un régimen dominante o hegemónico, que limita, excluye, reprime, y en las que cada fracción busca en forma permanente crear las condiciones de igualación en la toma de decisiones para todos y cada uno, y que denominaremos, luchas democráticas; y luchas que buscan cambiar el orden social que produce y reproduce la desigualdad y las diferencias, o sea cambiar las condiciones por las que una parte de la especie humana somete y expropia a la otra, a las que llamaremos luchas anticapitalistas, revolucionarias o socialistas¹⁴

También Arrighi, Hopkins y Wallerstein, al hablar de movimientos sociales lo hacen con referencia a la categoría marxista de lucha de clases, reservando el término de movimiento social para aquellos movimientos que se incluyen en la lucha del proletariado para liberarse del dominio burgués. A su vez establecen que la lucha de clases es el proceso fundamental de cambio social, teniendo los movimientos sociales, tres condiciones:

“En primer lugar, que exista una pauta identificable de protesta colectiva o generalizada. En segundo lugar, que los objetivos o las formas de protesta sean tales que la lucha sea remisible a una situación de clase (es decir, a una relación dada con los medios de producción) de los participantes de la protesta. En tercer lugar, que la lucha se derive o cree una contraposición entre grupos diferentemente relacionados con los medios de producción”¹⁵

En este sentido, los movimientos sociales son dinámicas que se mueven en el ámbito civil, teniendo objetivos políticos, aunque sólo pueden aspirar a la toma del poder cuando desarrollan una vanguardia política. En el estudio de los movimientos sociales se observan distintos periodos; en sus fases más tempranas se conforman las bases sociales y sus ramificaciones en las instituciones estatales y sociales, instancias que deben de estar bien articuladas, antes de que puedan llegar a una fase superior, donde se conforma una vanguardia y un proyecto político. En esencia los movimientos sociales coinciden en que tienen *necesidades radicales*, lo cual les permite ser potencialmente revolucionarios Cf. Heller. Agnes (1981)

Otro autor que identifica algunas características ideológicas de los movimientos sociales es Chihu, para quien los movimientos sociales tienden a cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes introduciendo nuevos significados sociales. De ahí que los movimientos sociales puedan convertirse en significados alternativos a los códigos simbólicos dominantes. Cf. Chihu, A. (2003) Touraine afirma que la acción social debe estar centrada contra los poderes que dominan precisamente los recursos y la identidad. Todo movimiento social incluye un proyecto que está integrado por una propuesta instrumental, pero también cultural Cf. Touraine, Alain (1997). Estas aproximaciones a los movimientos sociales, enriquecen nuestro marco teórico, el planteamiento general sobre este tema se desglosa más adelante.

1.3.1 Panorama histórico

Haciendo un poco de historia, algunos autores señalan que:

El hecho central de la sociología histórica de finales del siglo XIX y principios del siglo XX ha sido la emergencia de poderosos movimientos sociales que implícita o explícitamente desafiaban

¹⁴ Izaguirre, Inés (2002); 252

¹⁵ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 55

los logros del capitalismo triunfante. Estos movimientos, generaron organizaciones (partidos, sindicatos, organizaciones de masas), que sobrevivieron con creces a las primeras etapas de movilización; y sobrevivieron suficientemente para convertirse, a su vez, en uno de los objetivos de los nuevos movimientos sociales de finales del siglo XX¹⁶

Por lo que se puede afirmar una continuidad histórica en los movimientos sociales hasta llegar al MAM. Observamos pues que los primeros movimientos sociales de la modernidad corresponden a las relaciones sociales de producción y a la lucha por la obtención de derechos civiles, siendo el movimiento obrero y el nacionalista los de mayor relevancia. El año 1848 es una fecha simbólica del fin de los movimientos sociales momentáneos; a partir de entonces surgieron dos clases de movimientos sociales, el nacionalista y el socialista. Resultando que: “En muchos lugares y en muchas ocasiones, ambas variedades de movimiento percibieron que se hallaban en directa competencia recíproca por la lealtad de los pueblos”,¹⁷ debido a que ambos estaban estructurados de acuerdo al modelo del Estado-Nación

Por ello se afirma que “para el movimiento social (socialista), esto significaba que, a pesar del internacionalismo de su ideología ({trabajadores del mundo uníos}), las organizaciones que se creasen, debían tener una estructura nacional. Y el objetivo de estas organizaciones tenía que ser la llegada al poder del movimiento *en ese Estado*”¹⁸

En este sentido, se puede decir que el movimiento obrero le dio un giro a los movimientos sociales, en cuanto es un movimiento que cuestiona al sistema productivo y las relaciones sociales de producción, dándoles un sentido antisistémico. Es pues el movimiento obrero el que impera dentro de los movimientos sociales del capitalismo industrial, que es con el que comienza la era moderna de dicho sistema productivo.

De manera que podemos afirmar que los movimientos sociales lograron articularse durante la fase del capitalismo industrial, gracias a la guía del movimiento obrero, el cual les dio un carácter político y antisistémico. En el papel de vanguardia que jugó el movimiento de los trabajadores de la industria, fue de gran relevancia su alianza con la teoría marxista y con sus organizaciones sociales de base, acontecimiento que en la obra de Althusser se identifica como el evento más importante de la Historia. Es indispensable aprender de la alianza del movimiento obrero con la teoría marxista, para entender cómo puede darse una articulación exitosa de los movimientos sociales en el devenir de las luchas intersociales.

En el mismo orden de ideas, se puede decir con certeza, que una lección que se debe aprender es que los movimientos sociales pierden al tener una base solamente nacional. Para Arrighi *et al*:

Se puede especular, no obstante, que cuanto más se centren estas luchas populares en los respectivos escenarios nacionales, con independencia del régimen que ocupe el poder y, por consiguiente, se concentren en los portavoces colectivos de la nación, más debilitarán el proceso de formación de clase a escala mundial y reforzarán el sistema interestatal¹⁹

Y continúan:

¹⁶ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 67

¹⁷ (Ibid.); 30

¹⁸ (Ibid.); 31

¹⁹ (Ibid.); 63

Por otro lado, cuanto más unan sus fuerzas los movimientos populares más allá de las fronteras (y los continentes) para hacer que sus respectivos responsables estatales supriman las relaciones del sistema interestatal mediante las que se transmite la presión del sistema, menos probable será que estas luchas populares (se) debiliten y más probable que refuercen el proceso fundamental de formación de clase en la economía-mundo capitalista²⁰ Lección importante para el latinoamericanismo.

1.3.2 Nuevos Movimientos Sociales

Los nuevos movimientos sociales aparecen con el declive del capitalismo industrial y son propios de la fase keynesiana del capitalismo o Capitalismo Monopolista de Estado (CME). En ese sentido algunos autores indican que:

“Los tres segmentos de la fuerza de trabajo cuyos efectivos se hallaban en aumento: los profesionales asalariados, los profesionales del sector servicios ‘feminizado’ y la fuerza de trabajo no especializada o semiespecializada ‘etnizada’. No parece accidental que las tres variedades mayores de los ‘nuevos’ movimientos sociales tengan sus bases en estos grupos: los movimientos pacifista/ecologista/alternativo; el movimiento de las mujeres; los movimientos que luchan por los derechos de las ‘minorías étnicas’”²¹

Históricamente los movimientos sociales clásicos surgidos a partir de 1848 tuvieron un impacto tremendo, pues para el periodo de entreguerras mundiales dominaban los Estados mundiales. Después de la segunda guerra mundial, los movimientos sociales tomaron nueva fuerza en su sentido antisistémico: “Las tres variantes fundamentales de los movimientos antisistémicos de la ‘vieja izquierda’ histórica –los comunistas de la Tercera Internacional, los socialdemócratas de la Segunda y los movimientos nacionalistas (especialmente fuera de Europa)- podrían anotarse un éxito notable”.²² Pero, a partir de los años 60, al mejorar las condiciones de los obreros en los países occidentales, tuvieron problemas para incorporar gente; es entonces donde entran los nuevos movimientos sociales.

Estos movimientos están más centrados en la ideología que en las relaciones de producción; es decir que están parcializados en aspectos como la democracia, el feminismo o el pacifismo, muchas veces sin atender a las causas económicas estructurales de los males sociales, son reformistas en su visión del desmantelamiento del CME. En su base social predominan las ONG (Organizaciones No Gubernamentales), muchas de las cuales sólo maquillan el orden social; con ellos hay un aumento de lo paliativo y de los cambios cualitativos, sin llegar a transformaciones de fondo.

De acuerdo a Piqueras, sus principales aportaciones son, politización de la vida cotidiana o, lo que es lo mismo, la socialización de la política; dan respuesta a la *colonización del mundo de la vida* (Habermas) emprendida por el capital, en su dinámica de extensión del valor a todos los aspectos de la vida; algunas de ellas sí desafían el *pacto de clase* capital-trabajo en sus relaciones de explotación a) División sexual del trabajo (feminismo) b) Instrumentalización mercantilista del hábitat humano y de la naturaleza (ecologistas) c) Militarismo (pacifismo) d) Férrica moral sexual (movimiento gay). Por otro lado, descuidan la esfera de la producción, sus intervenciones están parcializadas y poco articuladas, carecen de determinación política y manifiestan una autolimitación reformista Cf. Piqueras, Andrés (2002)

²⁰ (Ibid.); 63

²¹ (Ibid.); 75

²² (Ibid.); 85

Con la categoría de Nuevo Movimiento Social se intenta describir y analizar al conjunto de redes de interacción informales establecidas por una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones involucrados en torno a conflictos culturales o políticos, sobre la base de identidades colectivas compartidas Cf. Diani, M. (1992). Así como la acción del individuo como agente social, que por sí mismo puede objetivarse como un movimiento social con categorías y niveles de análisis propios Cf. Beriain, J (1996)

La importancia de conceptos como el de “Nuevos Movimientos Sociales”, se localiza tanto en el hecho de que dan cuenta del nacimiento de fenómenos y sujetos sociales, como en el hecho de que plantean alternativas a los modelos “clásicos”, que tienden a analizar los conflictos exclusivamente en relación con los intereses e identidades de clase.

Los teóricos dedicados a su estudio destacan la novedad de estos movimientos en contraste con los del socialismo clásico y los ubican en el campo de la sociedad civil, más que en el de las relaciones de propiedad. Ante los modelos clásicos de análisis, los teóricos de los nuevos movimientos sociales proponen que la acción colectiva puede surgir a partir de una lógica distinta de la de la estructura económica: por ejemplo la política, la cultural, la de las relaciones étnicas, la de las relaciones entre géneros o la de las relaciones con la naturaleza Cf. Touraine, Alain (1997)

En consecuencia, las fuentes de identidad colectiva se pueden formar sobre una base diferente de la pertenencia de clase; se puede decir en una perspectiva histórica que: “De diferentes modos, cada uno de estos movimientos estaba expresando su disconformidad no tan sólo con las estructuras socioeconómicas que gobernaban sus vidas, sino también con la estrategia histórico-política de los partidos socialdemócratas (y comunistas) para conseguir el cambio necesario”.²³ Todo debido a que los “viejos” movimientos sociales ya no eran antisistémicos.

De ahí la importancia que los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales le atribuyen a aspectos tales como la acción simbólica en la esfera cultural respecto a la acción instrumental en la esfera política, o a los procesos y estrategias dirigidas a promover la autonomía de los actores, en relación con las tácticas para maximizar el poder del movimiento social. Y, por último, con especial atención a las identidades colectivas observadas como el resultado de procesos de construcción, en lugar de considerar que los actores colectivos y sus intereses se determinan estructuralmente.

A diferencia de los movimientos industriales, los nuevos movimientos construyen estrategias de acción, en las que prefieren actuar al margen de los canales políticos normales e institucionalizados, movilizand o a la opinión pública. Como estructura organizativa, los nuevos movimientos sociales tienden a asumir una postura antiinstitucional y antiburocrática, evitando así los riesgos de jerarquización frecuentes en los movimientos sociales del capitalismo industrial.

Hay un marcado hartazgo por los viejos movimientos, a los que se considera ineficaces, lo cual sirvió como base de los nuevos movimientos. Pues como señalan

²³ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 75

Arrighi *et al.*: “La debilidad se atribuía a la ineficacia mostrada por los viejos movimientos antisistémicos (los socialdemócratas en el mundo occidental, los comunistas en el Este y los gobiernos nacionalistas en el Sur) en la contracción del militarismo, la explotación, el imperialismo y el racismo de las fuerzas dominantes del sistema mundial”²⁴

En este sentido, estos analistas señalan que:

los nuevos movimientos sociales emergieron como reacción a esta doble dificultad (exógena y endógena) de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda alrededor de los años sesenta. Estos nuevos movimientos se mostraban preocupados por la fuerza y capacidad de las fuerzas que dominaban el sistema mundial. Pero también se hallaban inquietos por los resultados obtenidos por los movimientos de la vieja izquierda, que consideraban pobres, si no negativos²⁵

Evidentemente, el carácter novedoso de estos movimientos estará definido en contraposición con los movimientos sociales tradicionales, tales como el movimiento obrero. La originalidad de estas acciones colectivas debe subrayarse, en por lo menos tres aspectos: en los actores sociales, considerados la base social de los nuevos movimientos; en el contexto social del cual surgen estos movimientos sociales; y en los objetivos que persiguen estos movimientos que, de manera general, parecen estar orientados menos hacia la obtención de bienes materiales y más hacia metas relacionadas con la identidad y la subjetividad.

Los nuevos movimientos sociales y los movimientos sociales “viejos” tuvieron fricciones sobre todo entre 1960 y 1975, tensiones que se resolvieron a partir de la segunda fecha. Los movimientos sociales deben aprovechar que en la coyuntura del neoliberalismo, el nacionalismo pierde fuerza y que las estructuras de dominaciones son cada vez más transnacionales: “La incapacidad estructural de los Estados para cuidar de sus propios ciudadanos, podría ayudar a cambiar los modos de entender y comprender que el dominio específicamente legitimador del ‘patriotismo’ es ahora secundario”.²⁶

Ante estas tendencias históricas de los movimientos sociales, cabe hacer mención de los supuestos teóricos que sirven de base al presente trabajo, de manera que queden demarcadas las líneas por las que seguiremos. Los movimientos sociales son abordados como nuestro tópico teórico principal, en cuanto nuestro objeto de estudio es un movimiento social de características muy peculiares; los Foros Sociales Mundiales.

1.4 La dinámica de los Movimientos Sociales. Perspectiva teórica para la presente investigación

El concepto de movimiento social se ha convertido en un referente obligado para los discursos y marcos teóricos de las posiciones críticas al sistema imperante. Las argumentaciones en torno a las luchas sociales necesariamente hacen alusión al término, identificándolo las más de las veces como un agente progresista en el devenir de las colectividades. Cuando se le define, usualmente resulta ser una dinámica relativamente espontánea, con un objetivo claro, coyuntural, con un nivel de organización aceptablemente alto, por un período de tiempo corto.

²⁴ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 87

²⁵ (Ibid.); 86

²⁶ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 79

Sus objetivos se integran a las luchas de los sectores más desprotegidos, y cuentan con una contraparte bien definida, ligada a las estructuras de poder. Además de estas generalizaciones sobre sus características más conspicuas, se habla de su comportamiento como necesariamente inmediatista, con diferentes grados de cohesión respecto a sus diferentes directrices, lo que nos habla de una relativa diversidad en su interior. Implícitamente se asume que su cohesión y organización influyen en el logro de sus objetivos.

La dinámica de los movimientos sociales está marcada por el cumplimiento de estos objetivos, lo cual condiciona su duración a un lapso de tiempo bastante corto, en el que se definirán de acuerdo a la dialéctica de su éxito o fracaso. En cualquiera de los dos casos desaparecen, ya sea aniquilados, retirándose espontáneamente o integrados a la vida institucional. El concepto teórico de movimiento social resulta muy útil para caracterizar procesos que escapan a las concepciones tradicionales de las teorías de izquierda, encabezadas por el marxismo, ya que los movimientos sociales no son partidos, ni sindicatos, ni organizaciones campesinas, y por ende escapan al anquilosamiento teórico y funcional de las mencionadas estructuras.

Por definición funcionan de manera independiente a la vida institucional, en el sentido de que no se subordinan a ella; de ahí su potencialidad, espontaneidad, cortoplazismo, atractivo, dinamismo, efectividad, originalidad y periodo de caducidad. Son pues un agente central en el marco teórico de la nueva izquierda, y por lo mismo su caracterización, no rebasa los alcances ni las miras de la aturdida intelectualidad crítica posterior a la caída del bloque soviético.

Por un lado, es cierto que se está dando cuenta de un fenómeno concreto, que mucho tiene de novedoso, y que en el pasado reciente ha contribuido considerablemente a la lucha emprendida por las capas sociales marginales. Por otro lado, también es cierto que con las caracterizaciones que conforman la actual teoría de los movimientos sociales, sucintamente expuestas en las líneas precedentes, poco se está aportando al desarrollo y funcionamiento de los mencionados movimientos; por el contrario voluntaria o involuntariamente se está sacralizando la acción espontánea. En todo caso la labor teórica poco está haciendo por canalizar y ordenar la potencialidad de los movimientos sociales, ya sean nuevos o tradicionales, con miras a una transformación de las estructuras sociales.

En este trabajo se adelantan algunas hipótesis, en el sentido de conformar una aproximación novedosa hacia los movimientos sociales, donde se de cuenta de su dinámica y de las formas en que se vuelven más efectivos, a través del estudio del MAM y los FSM. No en el sentido de canonizar todo lo que se opone al orden político o económico imperante o de idealizar lo externo a la vida institucional; por el contrario, tratando de establecer las condiciones materiales que marcan el desarrollo de los movimientos sociales, de forma que se optimice su accionar. De esta forma se pretende contribuir a que se desarrolle una aproximación nueva hacia el orden social, pues sin ella serán poco fructíferas las buenas intenciones con que se saluda a los movimientos sociales.

En este sentido, de lo que se trata es de construir un modelo que permita dar claridad sobre las líneas de acción por seguir, de acuerdo con el comportamiento de las estructuras sociales y las dinámicas que lo rigen, de forma que en él se puedan orientar

luchas como las de los movimientos sociales. De otra forma, será imposible que se consolide una aportación efectiva que integre a los movimientos surgidos en momentos coyunturales, a una dinámica social más amplia.

Las generalizaciones con las que se pretende comenzar a construir algo que escape a la esclerosis de modelos precedentes, son necesariamente novedosas, en el sentido de que no pretenden consagrar ninguna teoría, ya que se está dando cuenta de fenómenos siempre cambiantes y dinámicos, que de manera palpable están condicionados por las interpretaciones que de ellos se hace²⁷. Sin embargo, estas generalizaciones coinciden en muchos aspectos con la teoría marxista estructuralista, que tiene su culminación en el filósofo francés Luis Althusser,²⁸ siendo las consideraciones teóricas más afines a lo que aquí se expone.

En este sentido, y de forma un tanto paradójica, se pretende hacer un ejercicio que ligue a la teoría marxista con la categoría movimiento social. El proyecto antes descrito, presenta ciertas dificultades que se han de tomar en cuenta; en primer término está el integrar la idea de movimiento social al concepto sociológico central del marxismo, la lucha de clases. El marxismo tuvo grandes reticencias con el surgimiento de la teoría de los movimientos sociales, pues veía en ella una sustitución de la noción de lucha de clases, entendiendo que se partía de una concepción ideológica ajena, al encumbrarse la acción espontánea, al margen de las instituciones marxistas, es decir, de los partidos comunistas.

Esta actitud es perfectamente natural, si tomamos en cuenta que las teorías sociales están insertas en el entramado de las relaciones y las luchas de las sociedades. De esta forma el marxismo institucionalizado, al contar con directrices muy claras de lo que debía ser la acción política encaminada a una emancipación, no veía con buenos ojos cualquier práctica colectiva que escapara al control del partido político, como forma de organización máxima del movimiento obrero y del proletariado.

No solamente hubo un rechazo a la teoría de los movimientos sociales, en especial de los nuevos, supeditando al movimiento social obrero la posibilidad de emancipación, sino que este rechazo estaba arraigado en contradicciones de fondo con el accionar independiente de los citados movimientos. Históricamente, los movimientos que mejor ejemplifican lo antes señalado se dieron en los años 60, década en que surgieron movimientos sociales paradigmáticos, en particular en el año 1968, cuando brotaron dinámicas que pusieron en entredicho el orden establecido, en países como México, Alemania, Francia, Japón, Checoslovaquia o Uruguay por mencionar algunos.

Analicemos el caso concreto de lo sucedido en Francia, donde el movimiento cobró mayor envergadura, pues los acontecimientos alrededor de mayo derivaron en una huelga general que conmovió toda la estructura social francesa²⁹. En este país, con una tradición de luchas sociales muy bien consolidada, con un partido comunista que se encontraba entre los más fuertes de Europa occidental, surgió un movimiento social que logró mancomunar al movimiento estudiantil con una considerable porción del

²⁷ Sobre la relación entre las teorías sociales y el sistema político económico, no hay duda de que el marxismo transformó al capitalismo. Más propiamente dicho el peligro del comunismo creó mecanismos que derivaron en los Estados de bienestar en las sociedades, sin perder nunca sus características centrales de explotación.

²⁸ Baste mencionar la obra Althusser, L. (1977): *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Editorial Cuervo

²⁹ En esta huelga, iniciada por el movimiento estudiantil, participaron 10 millones de obreros, es decir, dos tercios de los obreros franceses.

movimiento obrero, teniendo un grado de espontaneidad y dinamismo relativamente alto.

Ante esta explosión social, el marxismo institucionalizado, más propiamente dicho anquilosado, en el partido comunista francés tuvo una actitud de reticencia a la acción social que surgió de forma primordialmente espontánea, poniendo a temblar el orden establecido. En un principio la CGT (Confederación General del Trabajo, principal sindicato de filiación comunista) fue muy participativa, pero conforme se fue radicalizando el movimiento dejó de apoyarlo, instando a los trabajadores a regresar a sus labores. En esa oportunidad el Partido Comunista francés, el cual no quería revuelta sino más votos, (al final, en las siguientes elecciones fueron claramente derrotados por su opositor De Gaulle), en voz sobre todo de su secretario general Waldeck Rochet, descalificó al movimiento social, tildándolo de generado por un grupúsculo que poco estaba contribuyendo para la emancipación social, siendo obra de los “hijos de la gran burguesía”. Lo cual a su vez condujo a que en los momentos álgidos del movimiento el comportamiento del partido comunista francés no fuera en el sentido de un apoyo efectivo.

A grandes rasgos, la caracterización de la coyuntura francesa, hecha por el partido comunista, influida por su relación con el Estado soviético y el COMINTERN (Tercera Internacional), no encontraba marco de acción para manifestaciones sociales fuera del movimiento de masas, que es el partido político. Teóricos del marxismo científico, que apostaban por el estructuralismo, entre ellos Luis Althusser, se encontraron en una posición muy incómoda ante semejantes acontecimientos, no pudiendo más que reconocer la eficacia del movimiento (Althusser enfermo en el momento, lo calificó como un “movimiento progresista”, pero después tuvo muchas dudas)

Situaciones similares se vivieron en el resto del mundo, que fue partícipe de la ola revolucionaria que encabezó Francia, en la que los partidos políticos de izquierda tuvieron una participación las más de las veces equívoca. No menos paradigmático de este hecho ejemplificado con el caso francés fue el caso mexicano. Con estos antecedentes, que constatan fehacientemente la distancia entre marxismo institucional y movimientos sociales como el estudiantil, es comprensible la actitud tomada por buena parte de la tradición marxista, ante la moda de los movimientos sociales.

Sin embargo, con la anterior exposición no se pretende descartar la participación que jugó el comunismo internacional en la etapa posterior a la segunda guerra mundial, conocida como Guerra Fría. Simplemente se está marcando que la línea en que se desarrolló el comunismo no tenía cabida para movimientos esporádicos o que escaparan al control del partido, lo cual definitivamente fue una debilidad en momentos de posible confrontación con el orden imperante. De manera que el papel institucional del marxismo (partidos comunistas occidentales) fue francamente conservador del orden de explotación.

A pesar de esto, tan es rescatable la labor de militantes del partido comunista, que aquí proponemos el rescate del trabajo teórico de esa tradición, en especial del estructuralismo, pero flexibilizando sus posturas, de forma que de mejor cuenta de la sociedad a la que se integra. Escuetamente descrito, el marxismo de Althusser busca recuperar la parte más científica de la obra de Marx, de manera que se pueda generar un corpus teórico riguroso, basado en presupuestos filosóficos que le den coherencia. La

obra de Althusser es por definición materialista, como todo marxismo, y deriva en una caracterización de las estructuras sociales, en torno al poder económico, y su reflejo institucional que es el Estado capitalista. El sistema económico, más propiamente hablando las fuerzas productivas, se divide en los medios de producción y la fuerza de trabajo (es decir los trabajadores), articulados por las relaciones de producción.

Esta instancia, que constituye la base de la sociedad, se caracteriza por la explotación por parte de los poseedores de los medios de producción, que es la premisa de la dominación de clase a través de las relaciones de producción. El orden prevaleciente en las relaciones de producción se ve reflejado en el sistema institucional, de forma que lo condiciona. El orden institucional, más propiamente hablando la superestructura ideológica, se articula con el aparato de Estado, siendo el eje de su accionar la ideología.

Para el modelo teórico de Althusser, el concepto de ideología es clave para entender el orden social, y dicho concepto cobra la doble acepción marxista. Por un lado es una falsa conciencia, una visión de la realidad distorsionada por el interés propio, y al mismo tiempo es el conjunto de explicaciones y concepciones del mundo, propias de la clase dominante, y que le sirven para afianzar su poder.

Es pues el conjunto de ideas parciales, que sirven para reproducir las relaciones de producción y que dan vida al orden institucional articulado por el Estado capitalista. A su vez, la superestructura ideológica se subdivide en una parte propiamente ideológica y otra represiva; habiendo pues un aparato ideológico de tipo político, otro gubernamental, otro escolar, otro de los medios de comunicación, religioso y familiar, los cuales funcionan fundamentalmente por la ideología. A la par de un aparato represivo de Estado, policiaco y militar que funciona fundamentalmente por la represión y el uso de la fuerza en sus distintas manifestaciones. Cf. Althusser, Louis (1977)

Estas generalizaciones, forzosamente esquemáticas y descriptivas, tienen la virtud de facilitar el trabajo didáctico del análisis social, ya que son una radiografía de un proceso necesariamente dinámico. Así pues, el modelo del marxismo estructuralista contribuirá para avanzar hacia la formulación de un cuerpo teórico que de cuenta de la dinámica de los movimientos sociales. Aun cuando resulta ser una aproximación esquemática, con aparentemente poco margen para la acción social, el estructuralismo marxista cuenta con nociones que nos permiten entender las dinámicas colectivas que se oponen al orden prevaleciente.

En primer término, el concepto de lucha de clases nos remite al inevitable conflicto entre la clase poseedora y la desposeída, las cuales al contar con intereses contrapuestos se insertan en relaciones que los enfrentan. Por un lado es cierto que el marxismo en general subordina la acción organizada de la clase desposeída a la labor del partido político de la clase proletaria, marcando que el resto de las instituciones (aparatos ideológicos y represivos) están sobre todo subordinadas al capital.

Por el otro también lo es que la superestructura ideológica está determinada solamente en última instancia por las relaciones de producción, y que el conjunto de las instituciones, cuentan con una autonomía relativa, que les permite generar respuestas a

las dinámicas del gran capital³⁰. Verbigracia la labor emprendida por la institución religiosa en sus sectores más críticos³¹, y por algunas porciones de la institución escolar. También en este sentido van algunas prácticas de la institución familiar.

En general la hipótesis que adelanto en este trabajo es que la resistencia al sistema hegemónico no pasa necesariamente por el accionar de una determinada institución (el partido político por ejemplo), sino que, de acuerdo a circunstancias específicas, se puede situar en todo el espectro del orden social no comprometido con las estructuras de explotación, es decir en cualquier punto donde el poder ejerza su dominio.

Además de esto, cabe hacer una puntualización sobre el significado de la resistencia y transformación del sistema, debido a que para conocer la naturaleza de los movimientos sociales que realizan esta tarea, es indispensable tener un entendimiento de su comportamiento. Esta puntualización va en el sentido de marcar la división fundamental que conforma a los movimientos sociales; éstos tienen dos componentes fundamentales, uno que se da al interior de las estructuras sociales y un segundo que se da al exterior.

Esta división está justificada por el carácter obligatoriamente estructural (con referencia a las instituciones) de cualquier dinámica social, y por la condición necesariamente contradictoria de las propias instituciones, junto con el carácter novedoso y propositivo de los movimientos sociales. Para apoyar esta idea se puede recurrir a la noción de autonomía relativa, pues al haber elementos independientes al sistema hegemónico en las propias instituciones, los movimientos sociales cuentan con un elemento interno al sistema en el cual se pueden apoyar.

Además del concepto de autonomía relativa, se puede hablar de que cada institución presenta contradicciones internas³², que potencialmente transforman a la estructura de una manera u otra. De esta manera, todo el sistema social capitalista constituye una unidad estable, interrelacionada, que se autorreproduce, con relaciones de poder compatibles las unas con las otras, basadas en la extracción de ganancia y la explotación. Con estos condicionantes, el sistema también es contradictorio y tiene en su interior intereses relativamente dispares, tanto en las relaciones de poder como en las clases sociales que lo componen.

El marxismo marca que la contradicción principal en los grupos sociales que componen el capitalismo está dada por el control de los medios de producción; el poder que emana del usufructo de los mismos condiciona todo el comportamiento social. Los grupos humanos que integran la colectividad capitalista tienen intereses contrapuestos, en cuanto el mantenimiento de las condiciones para la extracción de plusvalía así lo demanda. Como todo sistema de clases³³, las contradicciones en plano de las fuerzas productivas por parte de los grupos que integran a la sociedad y sobre todo su dominio, se ven reflejadas en el plano de la superestructura ideológica.

³⁰ En este trabajo entendemos por gran capital, aquél aparejado a las grandes transnacionales y a las élites metropolitanas y del mundo subdesarrollado.

³¹ Es insoslayable el papel de la teología de la liberación en la izquierda de América Latina. El movimiento Jubileo 2000 que conjunta diversas iglesias protestantes en toda Europa, sobre todo en Inglaterra y Alemania, recientemente logró que se condonara una parte de la deuda externa de varios países dependientes de los más pobres, esto benefició a regiones como África.

³² Esta contradicción se reproduce en el interior de la institución, hasta llegar al individuo, agente contradictorio también.

³³ Y el capitalismo actual de ninguna manera ha superado esta contradicción.

De esta manera, el dominio de una clase sobre otra se manifiesta en el uso privilegiado de las instituciones y de la fuerza pública. Sin embargo la hegemonía de clase no significa un dominio absoluto. Las fuerzas sociales cuentan con mecanismos compensatorios en el plano superestructural, verbigracia, el aparato ideológico de Estado de tipo jurídico del sistema capitalista cuenta con constituciones basadas en la igualdad entre los seres humanos, en el derecho a la educación, a la vivienda digna y a una vida con el mínimo de los requerimientos cubiertos, también la institución religiosa tiene como premisas centrales la igualdad de los seres humanos y la búsqueda de la justicia del orden social a semejanza de un orden divino.

Estos contrapesos articulan la vida social, y son la base ética del discurso con el que se legitiman las instituciones, conviven con el sistema de explotación y de marginación, e incluso se utilizan para aniquilar otros sistemas sociales, tales como los pueblos prehispánicos. Sería interesante indagar sobre; ¿Qué significan dichos contrapesos, algunos de los cuales han acompañado al capitalismo desde su nacimiento?, ¿Son junto con el sistema de explotación dos caras de la misma moneda?, ¿Significan que el sistema de alguna manera es justo y representativo de todos sus integrantes?

Sin querer resolver estos aspectos, lo que marco aquí es que la misma estructura de las sociedades capitalistas cuenta con elementos que ponen de manifiesto las fallas del orden social, de manera que estos mecanismos están en movimiento, son variables y se activan dependiendo de las circunstancias. Algunos surgen como resultado de luchas sociales contra regímenes cuya injusticia es manifiesta, primero en el plano ideológico y después, partiendo de él, se dirigen a la vida material. Es patente que la religiosidad se acentúa en sociedades donde el sistema económico político es más injusto. ¿De qué depende que los presupuestos institucionales de tipo ideológico se encarnen en instituciones sociales y se dirijan a la vida material y a las instituciones de la superestructura?

Sobre todo, desde nuestro punto de vista, de que se articule una acción colectiva en torno a presupuestos ideológicos de tipo valorativo, los cuales sean compartidos por los miembros de una colectividad y, por supuesto, que esta colectividad emprenda una acción social, articulando los presupuestos ideológicos a una práctica concreta también compartida y en concordancia con los objetivos.

De ahí que se haya desarrollado la argumentación previa en torno al carácter contradictorio de las instituciones, pues aun si forman parte de una red de poder, son las que dan los elementos para la transformación estructural. Así pues, los movimientos sociales, al incorporar elementos del medio social, legitiman su práctica, ahí radica el carácter interno de todo movimiento social. Al mismo tiempo que busca una transformación y/o una resistencia, tiene que asirse al entramado social; su práctica dentro de una determinada estructura social está mediada por su capacidad para contraponer ideas frente a una determinada estructura social, en el marco del discurso institucional.

Por otro lado, el carácter externo del movimiento social³⁴ está dado por su condición crítica, de configuración novedosa de las redes de poder, por su voluntad de transformación y por su dinámica espontánea. La idea central que sugiero en este trabajo, es que los movimientos sociales surgen, cuando se dan las condiciones que permiten que se articulen estos dos elementos en torno a un objetivo específico, por parte de un conjunto de actores sociales. Esto en cuanto al surgimiento de los movimientos sociales, si avanzamos un poco más, en lo referente a su dinámica nos daremos cuenta de que está inserta en las relaciones capitalistas de clase, pues todas las instituciones son partícipes de este sistema, de forma que si se pretende transformarlas, esto solamente será posible por medio del conocimiento de las leyes capitalistas de las relaciones sociales.

No siendo la intención ni los alcances del presente trabajo el dilucidar *in extenso* dichas relaciones, expondremos sucintamente las características de las tendencias capitalistas en relación con los movimientos sociales. Todo movimiento social parte de la unidad entre dos fuerzas de carácter distinto. La convivencia de esas dos fuerzas es por decir lo menos problemática y necesariamente inestable. Una noción primordial que se adelanta en este trabajo es que ese matrimonio por conveniencia permanece en cuanto la oposición al régimen se da en un plano de aprovechamiento de las contradicciones internas del orden imperante.

El capitalismo como sistema económico cuenta con una capacidad de mutación tremenda y es terriblemente inestable, siempre y cuando se conserven ciertas relaciones de poder, en última instancia articuladas en las relaciones de producción³⁵. Así pues, posiciones críticas han convivido con él desde que empezó. De forma abierta o velada, la religión, el socialismo, el marxismo, el anarquismo han buscado transformar su dinámica y/o acabar con él. Por no mencionar a las formas no revolucionarias de transformación, que no aniquilación del capitalismo, tales como el keynesianismo y otras teorías reformistas.

Ante estas tendencias, el capitalismo ha salido avante, incluso fortalecido, de manera que se puede hablar que la dinámica de aprovechamiento de sus críticas lo posiciona ante nuevos embates y lo hace mutar. No es un detalle menor que el triunfo que significó el bloque socialista se diera en un país de incipiente capitalismo como es Rusia, situación similar a la dada en China y otros países asiáticos, donde triunfaron movimientos revolucionarios³⁶.

De esta manera los movimientos sociales que han surgido en los países industrializados, han sido derrotados, cooptados o transformaron al capitalismo dentro de sus propios límites. De hecho el marxismo institucional, con su propuesta de transformación revolucionaria vía el partido político, inmovilizó muchas revueltas con potencial emancipatorio, además del propio aburguesamiento del movimiento obrero en Europa.

Ahora bien, estamos en un momento histórico abierto para la formulación de alternativas de acción social, y donde podemos sacar provecho de las experiencias

³⁴ Externo e interno respecto al sistema

³⁵ Confróntese con el sistema económico feudal que en China duró cerca de 3000, años con el capitalismo que es terriblemente mutante.

³⁶ Ya Lenin hablo de la posibilidad de romper al capitalismo desde el eslabón más débil de la cadena de explotación.

pasadas. Si bien el marxismo fue reacio con los movimientos sociales distintos al obrero, en cuanto eran manifestaciones espontáneas de cuestiones puntuales, que no cuestionaban el orden económico en su totalidad, en este momento podemos aprovechar muchas de las generalizaciones marxistas, en cuanto son un conocimiento riguroso del sistema social capitalista, de manera que se puedan articular las luchas sociales, hasta llegar a una acción coordinada más efectiva.

El elemento de cuestionamiento total al orden imperante resulta indispensable para la actividad de cualquier movimiento social, no en el sentido de la subordinación de una lucha sobre otra, o de un control por parte de un partido político, o de cualquier otra organización sobre los movimientos. Pero sí, en el entendido de que cada lucha particular contra el sistema, solamente tiene sentido si se liga a otras reivindicaciones y se actúa de manera coordinada. Otra lección a retomar por parte del movimiento social, respecto a las limitaciones que tuvo la teoría marxista respecto a la práctica revolucionaria, es la relación con la colectividad.

Retomando la idea de las dos fuerzas que conforman al movimiento social, la parte interna es la encargada de hacer el vínculo entre el movimiento y las masas, de forma que sus valores han de estar en concordancia con los de la colectividad, es decir eliminando la posibilidad de actuar a sus espaldas, aún con las mejores intenciones. De esta manera la forma que tiene el movimiento de ser legítimo, es a través del conocimiento riguroso del mundo, articulado con los valores sociales.

En conclusión, los movimientos sociales están condicionados a actuar respecto a su colectividad, y a buscar legitimarse de cara a su actuación, aprovechando las contradicciones de la sociedad, de manera que no se conviertan en el vocero de un solo sector, sino que sus luchas sean las del colectivo, aprovechando cada reducto de apoyo en las instituciones, y aprovechando también las contradicciones en el fuero interno de los individuos; es decir haciendo una labor de convencimiento y educación que facilite la transformación del sistema hegemónico.

1.4.1 Lecciones de la teoría de los movimientos sociales al altermundismo.

Tomemos como ejemplo el caso del Foro Social Mundial, su componente interno, es decir con apego a las estructuras sociales, está dado por los valores que defiende, igualdad y justicia, desarrollo sustentable y bienestar, además de las propias estructuras institucionales de las organizaciones que agrupa. Estos aspectos tienen una existencia real en la vida del entramado social. Son, por así decirlo, la parte que el movimiento social rescata del medio social.

Por otro lado, el Foro Social, como todo movimiento social, tiene un componente crítico que pretende transformar la realidad, que cuestiona, desde la parte material de la sociedad, hasta los valores que le dan forma. Este componente es por así decirlo una parte externa al sistema social, se enfrenta a él; a pesar de tener su base en los valores sociales, es una fuerza revulsiva que pretende transformar el devenir social, pugna permanentemente por el enfrentamiento con las partes que critica.

Por razones obvias, las dos fuerzas tienen un cierto grado de tensión, en cuanto parten de objetivos aparentemente diferentes. Es esta tensión la que marca el funcionamiento de un movimiento social, de manera que su relación con la estructura social está condicionada por la dinámica de sus tensiones internas. En este sentido, se

puede decir que el propio movimiento social nace de las tensiones internas del sistema y solamente en cuanto es una fuerza generadora de cambios podemos hablar de que es externo al sistema, pero a final de cuentas reproduce en su interior las condiciones de su medio.

De tal manera que mientras la dinámica interna del movimiento, la referida a valores del mismo régimen, señale la incongruencia de los valores del orden imperante con su estructura material, y al mismo tiempo las fuerzas externas críticas logren establecer una opción viable que permita avanzar hacia el logro de los objetivos, al régimen le resulta muy difícil desarticular al movimiento, vía el uso de la represión y la cooptación, y el mismo movimiento poco se desgasta.

El aprovechamiento de las contradicciones hacia dentro del sistema dominante se da gracias a que el sistema mismo cuenta con una parte ideológica orientada a los valores, además de la parte propiamente material, y es gracias a esa contradicción, al fin de cuentas real, que el movimiento social tiene su razón de ser. Ahora bien, la contradicción entre fuerzas productivas e ideología no es la única; por el contrario, cada institución constituye una unidad contradictoria, con grados de inestabilidad. El movimiento social mantiene su unidad al ubicar objetivos concretos dentro de la institución, siendo la consecución de esos objetivos su *leitmotiv*, y estando en ellos ya manifiesta de forma implícita el aprovechamiento de las contradicciones.

Cuando decimos que el movimiento social “debe” aprovechar las contradicciones del sistema, nos referimos a que las tensiones del propio movimiento se pueden acomodar de tal manera que de hecho se ponga en entredicho a las estructuras sociales. En este orden de ideas, el FSM podría organizarse en la dirección de cuestionar al sistema, no de una manera destructiva, sino precisamente tomando como referencia la parte valorativa de las estructuras sociales.

Una crítica tal es cuando, por ejemplo, se habla de los efectos nocivos de la industrialización hacia el medio ambiente. En este caso se está recurriendo a valores como la convivencia armónica con la naturaleza, el respeto por el medio en que vivimos, la sustentabilidad del desarrollo o el cuidado de las próximas generaciones. No se está criticando con base en una noción teórica producto de una opinión personal, ni está implícita en la crítica alguna creación del que la enuncia. Esta es la clase de crítica necesaria, en el entendido de que como toda crítica, sólo cobra sentido enmarcada en un discurso propositivo.

En la crítica propuesta, al contrario de invenciones, se está recurriendo a nociones que forman parte de la estructura valorativa del sistema y se apela a la contradicción entre esas nociones y las estructuras económicas presentes. Esto de ninguna manera quiere decir que el agente que ejerce la crítica no sea capaz de ejercer propuestas basadas en posiciones discutibles, y por supuesto podrá tomar postura en las luchas sociales que enmarcan a las colectividades.

Lo que es importante es que, en su origen, la crítica social esté basada en la propia estructura del sistema, y sólo en cuanto el agente que ejerce la crítica –léase movimiento social- emprende una propuesta concreta, es pertinente que aparezca su cara externa, en la que se interpreta de una manera novedosa la realidad existente, aportando una lectura de la realidad propia, siempre a la luz de los valores sociales.

En el caso del FSM, lo que esto implica es que es poco conveniente que actúe como un grupo de choque, al que por posiciones particulares le es adversa alguna manifestación del sistema imperante. De manera muy diferente, algo que optimizaría su funcionamiento, es el hacerse portavoz de las mayorías, de aquellos que comparten los valores básicos de la sociedad .

Es decir, formular sus demandas en términos de necesidad manifiesta, en lugar de queja particular. La energía innovadora, queda entonces reservada a la generación de propuestas, es decir los aspectos del sistema que ya se encuentran funcionando. Esto quiere decir que el movimiento social, a pesar de tener una existencia basada en aspectos espontáneos y ser relativamente independiente de la vida institucional, se apoya en las estructuras, siendo más óptimo su funcionamiento entre más lo reconozca y deje de enfrentarse al sistema como si éste fuera un ente monolítico.

Esta actitud eliminaría en primer término la creencia de que el movimiento es algo puro, ajeno al sistema, creencia que tan nociva resulta en cuanto elimina la autocrítica, separa al movimiento de la sociedad y estigmatiza a posibles aliados dentro del sistema. Entonces, para que nuestra actitud nos acerque a la sociedad, es necesario que se plantee como algo común, general. Sólo son las circunstancias específicas las que hacen que un determinado grupo se oponga. En realidad es una lucha de todos.

Así pues, en un principio el movimiento social tiene que luchar por retomar los valores del sistema; es decir, por presentarse como algo afín al pensamiento común, de manera que su legitimidad sea reconocida y manifiesta. De manera distinta, en un segundo momento, en el que empieza a institucionalizarse, como en el caso del FSM, es necesario que se retome la parte crítica que le dio origen, es decir se dinamice de cara a la problemática social, en el entendido de que está conectando su crítica con medidas concretas que lo hagan verdaderamente generador de cambios.

En este sentido, el altermundismo presenta la particularidad de que condensa, en cierta medida, movimientos espontáneos, a pesar de que las propias estructuras del Foro Social están empezando a institucionalizarse. Esto definitivamente puede ser visto como una fortaleza, pues conserva el dinamismo que resulta tan útil para la generación de alternativas y la transformación de las estructuras sociales. Al estar compuesto por organizaciones populares, se puede decir que cada uno de sus integrantes tiene un cierto sentido de dinamismo, pero las que tendrían que cuidarse son sobre todo las fuerzas novedosas y espontáneas que se van acercando al Foro, pues ellas son las más pujantes y revulsivas.

De esta manera, el altermundismo ha pasado por varias etapas en su desenvolvimiento a través del tiempo; cada una de dichas etapas y todas ellas, vistas en su conjunto, son de gran interés para entender su funcionamiento actual y su papel histórico. En este apartado se revisa al altermundismo con relación al marco teórico general de los movimientos sociales, en otro capítulo se revisa de manera pormenorizada, y haciendo énfasis en acontecimientos específicos, la marcha histórica del FSM. Este abordaje más específico a través de los puntos finos del movimiento se hará para aclarar los eventos sociopolíticos que lo marcaron y las fuerzas sociales que en él se han desarrollado.

En este sentido, lo que se pretende con la presente argumentación es delinear algunas generalidades sobre el comportamiento de los movimientos sociales, para que a su vez se pueda abordar el caso del altermundismo en general y del FSM en particular, en el sentido de que su desarrollo se entienda a la luz de la dinámica general de los movimientos sociales. Por estos motivos, nos concretaremos a aproximarnos al caso del FSM en términos de su grado de espontaneidad-institucionalización, de acuerdo al comportamiento de todo movimiento social.

Como ya se ha apuntado, el movimiento social es por su propia espontaneidad, de corta duración. En su origen, el FSM así fue pensado, y fueron sólo las fuerzas de las circunstancias las que lo llevaron por otro camino. En su devenir, el movimiento social puede desembocar en diversas manifestaciones, dependiendo de sus objetivos. Así pues, si estos son muy concretos desaparecen después de una situación específica. Pongamos el ejemplo de las huelgas. Estos movimientos sociales no superan coyunturas específicas en que se decide si tuvieron éxito o no. Otro ejemplo son los movimientos por el derrocamiento de un gobierno. Estas explosiones revolucionarias pueden incluso ser destruidas de un día para otro.

Por el contrario, se puede dar el caso de que un movimiento se integre a la vida institucional de un país; tal es el caso de los movimientos sociales que se adhieren a partidos políticos o incluso los crean. Un caso extremo de esta situación es el de los movimientos sociales revolucionarios, cuando al salir triunfantes crean regímenes políticos que condicionan la vida institucional de un país, incluso por varias generaciones; por ejemplo la revolución cubana, la mexicana o la rusa, junto con muchos movimientos insurgentes independentistas. Casi se puede decir que todo régimen político, es producto de diversos movimientos sociales que triunfaron en momentos históricos determinantes.

El FSM es sumamente peculiar en este punto. Es espontáneo en un sentido, novedoso, masivo anti-institucional, al nutrirse de las manifestaciones anti-globalización. Tiene componentes verdaderamente radicales, contestatarios e incluso revolucionarios. Por el otro lado, desde su mismo origen se vio favorecido por un partido político, el Partido del Trabajo (PT) brasileño. En ese marco, contó con la infraestructura necesaria para ser masivo y se volvió viable el que se le diera continuidad, celebrándose Foros anuales y otros en menor escala en todo el mundo y por diferentes motivos, manteniendo viva la flama en el plano internacional.

No es casualidad que algunos de los Foros mundiales subsiguientes al de 2001 se hayan celebrado también en Porto Alegre, ciudad cuya alcaldía pertenecía al Partido de los Trabajadores, en ese entonces, todavía con el entusiasmo de ser un partido de oposición al gobierno federal de Brasil. Además de esto, otra circunstancia que muestra el grado de institucionalidad del Foro, es el hecho de que uno de sus componentes fundamentales han sido las Organizaciones No Gubernamentales, grupos fuertemente institucionalizados, que si bien no dependen del subsidio estatal, están organizados de tal forma que muchos de ellos se encuentran profundamente integrados a las estructuras sociales de los países donde se desarrollan. Cuentan con un apoyo económico plenamente institucional. Como muestra se puede decir que muchas de ellas están financiadas por programas que son deducibles de impuestos, para quienes quieran aportar fondos a la organización; lo que quiere decir que funcionan gracias a los

impuestos de los contribuyentes, y son por ello parte integral de la vida regulada de la sociedad.

Esto no va en detrimento de su accionar, pero ciertamente es difícil pensar que sean la fuerza más revulsiva de los Foros sociales. Siendo las ONGs, por así decirlo, la columna vertebral de dicho movimiento social, es claro que al estar estas organizaciones dedicadas a aspectos muy concretos de la problemática social, hagan del Foro Social en ocasiones una suma poco articulada. En todo caso, son una parte institucionalizada de los Foros, y su influencia va en el sentido de la asimilación inocua a la estructura social por parte del movimiento social internacional.

Si decimos que el FSM es un movimiento social *sui generis*, es porque desde su nacimiento tuvo un fuerte componente institucionalizado. Pero tampoco hay duda de que tenía el entusiasmo de la novedad y la espontaneidad en su accionar, producto de las reacciones populares marginales. Después de este inicio, fue muy claro que se realizarían más Foros y que en definitiva iría en aumento. En el tercer Foro, celebrado en 2003, la masificación del movimiento hacía creer que sería exponencial su influencia.

De esta manera, al mantenerse vivos, el camino hacia la institucionalización era una obviedad, pero también significó el reto más importante que enfrentó en su existencia temprana. Como era natural, las fuerzas más radicales del movimiento no aceptaron dicha aproximación hacia las estructuras sociales. Desde un principio se planteó que en el Foro los debates se dieran en un clima de crítica social y actitud contestataria, pero a medida que el movimiento fue haciéndose más institucional, la crítica, la protesta y la denuncia fueron quedándose en un plano discursivo, sin que hubieran muchas acciones concretas que se pudieran considerar resultado del desenvolvimiento del Foro.

Como un hecho adicional, el que el PT llegara al poder en Brasil poco ayudó a los Foros, pues después de instalado en el gobierno brasileño, el Partido de los Trabajadores empezó a poner en marcha una serie de medidas contrarias a su discurso izquierdista, tendiendo al neoliberalismo cada vez más. Esto contribuyó a la decepción de muchos por los mismos Foros, al ser el PT su principal auspiciador.

En términos concretos, considero que fue manifiesto que el FSM perdió mucho de su entusiasmo con el paso del tiempo, acontecimiento que se puede calificar de natural. Sin embargo, de ninguna manera estamos hablando de un proceso irreversible. El Foro Social ha contado con muchos logros; muchos de ellos debidos a su proceso de asimilación a las estructuras sociales. Pero no cabe duda de que ha perdido mucho de su espontaneidad y dinamismo.

Para revertir este proceso, es necesario que se rompan muchas inercias que están paralizando al Foro. La experiencia con otros movimientos en proceso de petrificación, señala que esto obedece en muchas ocasiones, al cansancio de los actores sociales, a la conveniencia para el movimiento en el corto plazo de tomar posiciones acomodaticias en el sistema, o a diferencias insalvables entre sus miembros en cuanto el rumbo por seguir, de manera que se sigan actitudes autodestructivas o convenientes al sistema.

Estos tres factores han tenido un papel significativo en la dirección que está tomando el Foro. Parece ser que tanto el cansancio como la asimilación al sistema son procesos con los que hay que contar en menor o mayor medida. De tal forma que aún si es muy importante combatir sus efectos negativos, el que es necesario erradicar es el tercer punto que contribuye al estancamiento, es decir, las divisiones al interior del movimiento social.

Toda la argumentación previa respecto a la relación entre el movimiento social y el sistema imperante, en el sentido del ordenamiento que puede tomar para optimizar su accionar, se puede aplicar en términos concretos al análisis del comportamiento de sus integrantes. Así pues, son los propios actores sociales que integran al movimiento los que “determinan” el ordenamiento de sus tensiones internas y su relación con el sistema. Pongamos el ejemplo de la revolución mexicana. Éste es un acontecimiento paradigmático en la historia de nuestro país, el cual nos marcó como nación. Fue producto de un movimiento social con bases profundamente populares, integrado por elementos disímiles y con reivindicaciones de índole diversa.

Al momento de salir triunfante y conseguir el derrocamiento de Porfirio Díaz, se hicieron muy evidentes las diferencias entre las facciones que integraban el movimiento social. Los constitucionalistas eran más afines a la institucionalización, teniendo su base en el norte del país. Eran proclives a darle prioridad a la paz social y a consolidar los logros obtenidos en un régimen constitucional, ante el peligro de la aparición de personajes como Victoriano Huerta.

La sección agrarista de la revolución, con sus cuarteles generales en el sur del país, pugnaba por hacer más comprensivo el reparto de tierras y continuar la lucha contra el sector más conservador de la sociedad mexicana de principios del siglo XX, es decir, los terratenientes. Ante la pugna inicial, el movimiento social quedó fragmentado. Eran posiciones irreconciliables, que diferían en el sentido que querían darle a la revolución. El desenvolvimiento que siguieron los hechos probó que esta pugna fue insalvable y terminó por despojar en buena medida el potencial transformador de la revolución mexicana, tanto en el corto como en el largo plazo.

El rumbo particular que tomó nuestra revolución no es un proceso necesario o inevitable. Es claro que todo movimiento social triunfante se enfrenta con el predicamento de en qué momento debe parar e institucionalizar sus logros, de qué manera los va a institucionalizar y qué grupos y actores sociales serán aliados y cuáles se favorecerán. En el ejemplo de la revolución mexicana resulta manifiesto que no hubo forma de conciliar los intereses e interpretaciones diversas, de tal forma que se actuara de manera conjunta, canalizando todas las energías que integraron al movimiento.

Por el contrario se desencadenó una serie de eventos, más o menos destructivos, *autófagos* si se nos permite la expresión, en los que por la fuerza de las armas se impuso la interpretación de que la revolución tenía que detenerse para que se lograra la paz social y el clima necesario para iniciar la reconstrucción del país. Se tenía que crear un régimen, donde constitucionalmente se reconociera la ideología de la revolución y sus logros. Con la consigna de unir a la gran familia revolucionaria, se consolidó el régimen de un solo partido, el cual gobernó al país hasta fechas recientes.

Lo primero que salta a la vista al revisar estos hechos, es que resultó pernicioso que no se lograran conjuntar todos los actores que integraron al movimiento. A final de cuentas fue una revolución autodestructiva, si reflexionamos sobre quiénes detuvieron a los actores sociales que continuaron con el ímpetu revolucionario. El conflicto por la institucionalización se resolvió de la peor forma posible: la aniquilación violenta de una de las partes. Este hecho nos indica que el anquilosamiento a las estructuras capitalistas, en el caso de la revolución mexicana, se vio favorecido de dos maneras, una al triunfar la parte que pugnaba por institucionalizarla, y, dos, al resolverse de forma violenta y no saber conciliar a sus actores sociales.

Con todo lo peculiar que resulta el movimiento social del FSM en cuanto a su nivel de existencia institucional, está claro que los conflictos que vive en la actualidad obedecen en gran medida a su grado de institucionalización y a la manera como se ha llevado esa existencia estructural en relación con sus tendencias más dinámicas. Desde la lectura teórica que aquí presentamos del FSM, éste se encuentra resolviendo aún, de manera viva, el conflicto para definir su existencia institucional. A pesar de contar con más de ocho años de vida, no se ha definido totalmente su desarrollo histórico, en cuanto en qué medida es una fuerza generadora de cambios, y en qué medida se encuentra ensamblada a la vida institucional.

Esto tiene que ver con que el Foro se nutre constantemente de actores sociales dinámicos que aparecen de forma regular, y que se caracterizan por ser espontáneos y anti-institucionales, además de contar con formas ya de vieja data, las cuales son plenamente combativas y radicales, como por ejemplo el grupo ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos), fundado en Francia en 1998. Este grupos pasa del plano discursivo y enfrenta a las estructuras sociales en el terreno de los hechos, de maneras más directas que el resto de los integrantes del movimiento social internacional.

Estos actores han evitado la esclerosis que con el paso del tiempo sufren los movimientos sociales, manteniendo vivo el debate por la dirección que ha de tomar el Foro, pues no cabe duda de que las fuerzas más poderosas en él son las que tienen tendencias más afines a la protesta discursiva, la queja y el pronunciamiento antes que a la acción concreta. De acuerdo a nuestra interpretación, existe un dominio muy marcado de esta tendencia en el estado actual del FSM. Este dominio se expresa en la posición cada vez más pasiva de este movimiento internacional, el cual es muchas veces un espacio para la queja generalizada de diferentes voces, con poca articulación entre ellas.

A cambio de esto, se puede argumentar que ha crecido cuantitativamente, ha logrado la aceptación generalizada de buena parte de la sociedad civil y ha integrado a actores muy diversos, solamente con el común denominador de la oposición discursiva al sistema y una actitud progresista ante los problemas mundiales. Estos logros son muy positivos, y se debería actuar para que se conservaran en lo posible, si es que cambia el rumbo de los actores sociales que tienen más presencia en la conducción de los Foros. Sin embargo, pienso que se ha perdido mucho de su resistencia efectiva, su actitud contestataria y su marco propositivo, para tomar una actitud en extremo conciliatoria hacia dentro y hacia fuera del movimiento, por una influencia excesiva de su ala institucional.

Esta influencia ya ha sido criticada por los integrantes del Foro que se sienten marginados. Desde mi posición, sería deseable que de hecho los actores sociales más combativos tuvieran una influencia mayor en el ordenamiento que está tomando el movimiento de cara al futuro, pues estamos presenciando un momento coyuntural vital en la composición de los Foros. Esta posición tiene fundamento en el hecho de que el movimiento social internacional, necesita tener un mayor impacto en las estructuras sociales, de forma que resulte más atractivo para quienes quieran contribuir al cambio social; y necesita sobre todo, y fundamentalmente, aportar medidas que de manera más efectiva ayuden a que se de un cambio social.

Esto se ha de lograr no a costa de que se suprima alguno de los actores que lo componen, o marginando visiones dispares, sino como parte de un reacomodo natural que obedezca al impulso que tomen todas las fuerzas para hacer más efectivo el funcionamiento del movimiento. Estamos hablando de una organización profundamente democrática, donde hay además un sentimiento de comunidad y pertenencia relativamente grande; por lo que es indispensable y prioritario que los derrotos que siga sean producto de todas las voces.

Una de las principales conclusiones que adelanto en este trabajo, de acuerdo al planteamiento teórico aquí presentado, es que el Foro tiene que asumir un papel combativo, visible, de cara a la sociedad; un papel que cuestione en la práctica, las instituciones que critica en el discurso. Por un ejercicio de simple congruencia, tendría que aceptar su responsabilidad social y ser una fuerza potenciadora, catalizadora de los movimientos sociales, y no un simple espacio donde se sumen organismos diversos. Esto es algo con lo que cualquier simpatizante del Foro podría estar de acuerdo, y simplemente la forma en que esto se haría, es lo que podría ser espacio para la polémica.

En este sentido, la propuesta general de este trabajo, es que el exceso en el grado de institucionalización ante las fuerzas creativas y combativas se resolvería avanzando en el nivel de politización del movimiento. Es decir que para evitar la esclerosis y el anquilosamiento en el papel de los Foros, tendría que luchar por ahondar en las medidas concretas que coordinaran la acción de los movimientos sociales en los diferentes países donde se integran y en las diversas luchas sociales. Medidas tales como el boicot, la resistencia civil pacífica, el apoyo económico a determinados grupos, los pronunciamientos conjuntos en coyunturas específicas, el apoyo a huelgas, la promoción decidida del comercio justo y medidas más contundentes, dependiendo de las circunstancias específicas. En suma, actividades que condujeran a la concientización y politización de la sociedad civil, muchas de las cuales ya se realizan, pero el camino es largo hacia la articulación política de los Foros.

En general, de lo que se trata es de que se pudiera hablar de resolutivos conjuntos y toma de decisiones comunes, de tal manera que se lograra más que una suma aritmética, una multiplicación de movimientos sociales, por ejemplo con lo logrado con la Asamblea de Movimientos Sociales, particularmente en el Foro de 2009. En este sentido se hace alusión, más tarde en este trabajo, al papel de las Internacionales obreras del siglo XIX como un ejemplo para este movimiento social internacional. La politización, desde luego, como toda dinámica democrática, no obedece a la decisión de un grupo, ni siquiera a la complacencia compartida por todo un colectivo hacia una determinada directiva. Esto sería caer en el voluntarismo en la interpretación de las dinámicas sociales.

De forma harto diferente, lo que pretendo al afirmar que es deseable la politización, es contribuir a movilizar a los actores sociales para que conserven el dinamismo y el entusiasmo por la acción decidida y que se generen procesos donde cada simpatizante del Foro intervenga para hacerlo más participativo de las dinámicas sociales que nos afectan, y que precisan medidas urgentes, y, por qué no decirlo, contundentes. No hay duda de que en su estado actual es una organización jerárquica bastante vertical donde no se ha optimizado su influencia. Precisamente el movimiento que propongo es en el sentido de una participación más activa de las mayorías, donde en un ejercicio de democracia se construya una dinámica social verdaderamente activa en el devenir de nuestras colectividades.

La organización que se propone es una, donde si bien se dé una dinámica de politización, también se refuercen las estructuras institucionales del movimiento, pero no en el sentido de subordinar, o de acallar a las partes más dinámicas, sino de estar en contacto con la sociedad civil, en la medida en que las instituciones representan, en cuanto a su autonomía relativa, un espacio donde también tienen cabida las fuerzas más progresistas de la sociedad.

El matiz con el que este trabajo aborda el tema de la politización, es el de entenderla como un tomar partido en las luchas sociales. En estos términos se puede hablar de que de hecho el FSM ya está politizado; si establecemos una crítica es porque la politización también significa concreción. El Foro Social, es un movimiento discursivamente politizado con muchos de sus actores integrales con participación plena en las luchas sociales y políticas, pero con una existencia como movimiento social internacional muy poco politizada.

Aún no hay nada similar a una ruptura en el seno del movimiento, y por ello se puede hablar de que está siguiendo aún una tendencia estructuralmente natural a su interior; pero en ese mismo curso natural, empieza a enfrentar cuestionamientos sobre su papel de cara la sociedad, y esos cuestionamientos se resolverán en reacomodos de sus actores sociales. Lo que aquí trato de apuntar es cuál es desde mi perspectiva el curso que pueden seguir los acontecimientos, y en qué sentido entiendo que podrían seguirse para optimizar su funcionamiento de cara a sus objetivos.

En resumidas cuentas, es un movimiento social con una perspectiva loable en la coyuntura actual, con actores comprometidos en las luchas sociales, pero con una existencia política incipiente; y esta existencia, si bien deseable y urgente, no se conseguirá de otra forma que con la maduración de esta dinámica social, y con la resolución de conflictos de sus diferentes tendencias, en marcos y ejercicios democráticos y participativos. Lo que adelanto aquí es una interpretación del papel del movimiento social, de acuerdo a su existencia orgánica, su discurso y las propias estructuras que pretende modificar.

2 El Gobierno global. Las Organizaciones Económicas Internacionales OEI

Una de las características que distinguen a la actual fase de desarrollo capitalista es la creciente importancia de las Organizaciones Económicas Internacionales. De manera que en el actual Capitalismo Monopolista Transnacional o *globalización*, instituciones como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Interamericano de Desarrollo o el Fondo Monetario Internacional, resultan indispensables para articular el funcionamiento de la economía mundial. Dado el reforzamiento que logra en la globalización el gran capital internacional, con el consecuente apuntalamiento del capital financiero y especulativo, así como de las empresas transnacionales, se vuelve necesaria la acción de organizaciones que defiendan los intereses de las fuerzas desatadas de los grandes capitales.

Esta caracterización de las Organizaciones Económicas Internacionales no se basa, por supuesto, en sus discursos; tampoco toma en cuenta las características aisladas de su comportamiento, si no es a la luz de las dinámicas macroeconómicas y políticas que rigen su comportamiento estructural. Así pues, en el presente apartado, se expone *grosso modo* cuál es la función que cumplen las OEI en el capitalismo contemporáneo, haciendo énfasis en su papel en la relación entre la metrópoli y la periferia económica, y en las consecuencias que implica su desempeño para las capas populares.

Para hacer este análisis se dará cuenta de diferentes investigadores que han estudiado el funcionamiento de las OEI, tanto en sus orígenes como en la época contemporánea; tanto desde dentro de las instituciones como desde fuera de las mismas; tanto a favor de su existencia como en contra de ella. En este ejercicio se revisará el funcionamiento de tres Organizaciones Económicas Internacionales, que, por diferentes motivos, resultan de especial relevancia en los momentos presentes, siendo representativas de dichas OEI. En primer término están el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), también conocidas como las instituciones de Bretton Woods¹.

Estas dos organizaciones, nacidas de las negociaciones de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, están articuladas en sus objetivos y en su funcionamiento; por lo que se estudiarán en forma conjunta. Por otro lado, la tercera institución por analizar, la Organización Mundial de Comercio (OMC), se abordará de manera independiente, en cuanto su historia comienza en una época mucho más reciente y su comportamiento obedece a las características del capitalismo más directamente ligadas al modelo económico neoliberal. Esto no implica que se haga un estudio independiente de las instituciones. Las tres son reconocidas como las instituciones globales de mayor relevancia y en su conjunto se puede identificar un todo integral. Finalmente, el estudio de estas tres instituciones globales dará pie al análisis, en los subsiguientes capítulos, de los distintos desafíos que plantean para el altermundismo y el Foro Social Mundial, en la medida en que son organismos que promueven tendencias que están yendo, en la práctica, en contra de los intereses que defiende el Foro.

2.1 Las instituciones de Bretton Woods.

Corría el año de 1944 cuando se reunieron en la población de Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, los líderes de las potencias aliadas y algunos de los

¹ “En el ámbito económico, el sistema se basaba en un marco establecido y acordado en la Conferencia Bretton Woods, que dio origen al Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y fomento (BIRF), conocido también como Banco Mundial” Gaitán, Manuel (1992); 1

economistas más destacados de la época, incluidos John Maynard Keynes y Harry Dexter White. El propósito de la reunión era, ante la inminencia del fin de la Segunda Guerra Mundial, plantear las reglas del juego de las estructuras de poder del nuevo orden mundial². Entre las prioridades que se plantearon estaban, en materia económica, crear liquidez internacional, asegurar la estabilidad cambiaria, corregir el déficit eventual en la balanza de pagos y financiar un programa de reconstrucción de Europa, de manera que se evitaran los errores del tratado de Versalles.

En estas negociaciones el gran telón de fondo era un nuevo giro en el equilibrio de la economía capitalista internacional, el cual estaba marcado por la hegemonía estadounidense por sobre Inglaterra y todas las potencias imperialistas³. Pero no era sólo la cabeza del capitalismo la que cambiaba en el nuevo orden; un cambio más importante era la forma en que las nuevas instituciones ayudarían a legitimar el funcionamiento económico del orden internacional, diferenciándose en esto del orden comandado por Inglaterra, con la creciente apelación al interés general y la cooperación internacional⁴

Esta nueva actitud, que habría de marcar el funcionamiento de las instituciones económicas de Bretton Woods, se explica sólo tomando en cuenta al otro gran actor de la victoria aliada; la Unión Soviética. Los representantes de las potencias imperialistas sabían que era necesario asegurar la supervivencia de las relaciones capitalistas, haciéndolas sustentables para las generaciones por venir. De manera que, además de buscar evitar que en el nuevo orden se desataran nuevas conflagraciones (razón argüida como eje de las conversaciones), se estaba buscando conjurar el peligro comunista.

Los planes para la reconstrucción de Europa y las medidas conducentes a evitar la inestabilidad financiera, las crisis económicas y la pauperización de la clase trabajadora de los países representados en la Conferencia, se entiende sólo si se agrega a la ecuación el peligro para el gran capital del avance del comunismo hacia Europa Occidental. En este sentido las instituciones económicas de Bretton Woods nacieron para regular al capitalismo en el nuevo orden comandado por Estados Unidos.

Los condicionamientos que llevaron a la formación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, no son meramente anecdóticos, y nos ayudarán a entender el giro en su funcionamiento una vez conjurado el peligro comunista en el escenario internacional. Tomando en cuenta esto, pasemos a revisar cuáles fueron las funciones tempranas de estas dos instituciones, cómo fueron cambiando su cariz hasta la época neoliberal, cómo funcionan, cómo se articulan con instituciones nuevas como la Organización Mundial de Comercio en el actual orden económico global, y qué consecuencias acarrearán las medidas que implementan.

² “Cuando se repasan los principales cambios que influyeron decididamente en la economía y la política internacional de la 2ª. posguerra, es imposible prescindir del fenómeno que significó Bretton Woods, de cuyos convenios nacieron el FMI, y el Banco Mundial.” Campos, Ricardo (1993); 25

³ “la lectura final de los documentos de Bretton Woods debe hacerse, en lo sustancial, a la luz de los intereses más globales que en ellos expresaron los Estados Unidos y sus principales portavoces. En este sentido, lo fundamental de los acuerdos fue dirimir la rivalidad y la lucha en la cúpula, entablada entre el viejo imperialismo inglés y el emergente norteamericano suscitadas por el anhelo de definir las nuevas ‘reglas de juego’ del sistema financiero internacional” (Ibid.); 25

⁴ “En fin resumiendo, el sistema monetario internacional se reorganizó en Bretton Woods con base en el poder económico financiero y político de los Estados Unidos, extendiendo internacionalmente la hegemonía de su moneda y sus políticas. En este sentido puede afirmarse que el FMI, y el Banco Mundial más que reguladores del sistema de relaciones internacionales fueron inicialmente forjados como instrumentos de esa dominación estadounidense. La gran diferencia con el pasado inglés es que la hegemonía logró legitimarse en instituciones y mecanismos multilaterales que se definieron, se proclamaron y hasta hoy se proyectaron como de cooperación mundial” (Ibid.); 27

2.1.1 Inicios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional

El Fondo Monetario Internacional fue ideado, entre otros, por el célebre economista británico John Maynard Keynes, y sus objetivos fundacionales fueron: crear liquidez internacional, asegurar la estabilidad cambiaria y reducir el déficit en la balanza de pagos⁵, todo esto dirigido principalmente hacia los países que conformarían la Organización del Tratado del Atlántico Norte OTAN; Europa Occidental y Estados Unidos. Cf. Campos, Ricardo (1993).

Hay un consenso en caracterizar al FMI como la pieza clave del orden económico internacional de la segunda posguerra, y sobre la hegemonía que tuvieron en él, desde sus inicios, los Estados Unidos. Ello debido a la estructura normativa que aún hoy mantiene y que se revisará más adelante. Hablando del período entre 1949 y 1974, los investigadores Jacques y Colette Nemes establecen que este dominio también se ejercía de manera indirecta: “El sistema monetario internacional puede analizarse en una doble estructura: una, oficial y multilateral, en la que el FMI constituye la piedra angular, y, la otra, que nace de las relaciones bilaterales entre cada nación y los Estados Unidos, centro de reserva. Es con ese espíritu que conviene juzgar la actividad del FMI desde hace un cuarto de siglo”⁶

En materia económica tenía objetivos muy claros⁷, relacionados con la estabilidad macroeconómica de Europa y Estados Unidos. En sus orígenes tuvo un papel central en la industrialización de Europa, en el enfrentamiento de la crisis cíclicas del capitalismo y en coordinar la política económica keynesiana en el mundo del capitalismo occidental de la guerra fría, apelando al interés general. El Fondo Monetario Internacional se rige, según sus propios estatutos, por cuatro principios *Universalidad*, aceptar a todos y cuidar el interés común, *uniformidad de trato*, no hacer diferencias entre unos y otros, *neutralidad*, en lo que se refiere a la política y *flexibilidad* para matizar la uniformidad entre desiguales Cf. Gaitán, Manuel (1992)

Por su parte, también producto de la Conferencia de Bretton Woods, aparecieron una serie de instituciones de carácter bancario. En palabras del mexicano Ricardo Campos:

Bretton Woods no sólo se constituyó el FMI; por el contrario, se promovió también la creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la primera de las instituciones que más tarde, junto con la corporación Financiera Internacional de Fomento AIF y el Centro Internacional de Arreglos de Diferencias Relativas a Inversiones CIAD, constituirían lo que hoy se conoce como Banco Mundial⁸

Es decir que se trata de todo un conglomerado de instituciones con distintas funciones. En un principio los préstamos del Banco estuvieron dirigidos fundamentalmente a la reconstrucción de Europa. Como señalan algunos analistas: “En la Europa de los años cuarenta y cincuenta, el Banco financió grandes proyectos de

⁵ “El Convenio Constitutivo define una amplia gama de responsabilidades del FMI. El Artículo I especifica que los fines del FMI son: fomentar la cooperación monetaria internacional contribuyendo así a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y de ingresos reales; fomentar la estabilidad cambiaria; coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes y eliminar las restricciones cambiarias; infundir confianza a los países miembros poniendo recursos a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas para reducir al mínimo los disturbios derivados de la corrección de los problemas de balanza de pago, y ayudar a aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros” Masson, Paul y Mussa, Michael (1995); 1

⁶ Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 151

⁷ “Los tres aspectos principales que resumen el carácter que el FMI debía asumir como pieza importante del nuevo sistema monetario internacional, eran a) El establecimiento de un patrón oro-dólar; b) La aplicación de un código de políticas y mecanismos de ajuste de las balanzas de pagos, y c) La creación de un fondo financiero de apoyo a esos procesos de ajuste.” Campos, Ricardo (1993); 30-31

⁸ Campos, Ricardo (1993); 27

infraestructura y, tal vez más importante, extendió préstamos para programas sin los criterios de condicionalidad que ahora caracterizan sus actividades”.⁹ Y también: “En una primera etapa el financiamiento del Banco se concentró, sobre todo, en proyectos de infraestructura en los sectores de energía, telecomunicaciones y transporte. Paulatinamente, los sectores agrícola, industrial y social aumentaron su participación y disminuyeron los préstamos para proyectos de infraestructura”.¹⁰ Poco a poco esta situación fue cambiando.¹¹

En su primera fase los empréstitos eran extendidos sin mayores condiciones para proyectos de recuperación económica; esta situación permitía que los gobiernos de los países adquirieran los préstamos sin contratiempos, pues en la bonanza de los años cincuenta y sesenta, las tasas de interés y la ausencia de condicionalidad se los permitía. De manera que algunos autores señalan que:

Eventualmente, la tarea de reconstruir Europa y Japón recayó en el Plan Marshall. Aun así el papel que desempeñó el Banco estuvo lejos de ser insignificante. El Banco fue responsable del financiamiento de grandes proyectos de infraestructura. Lo que quizás tuvo aún mayor importancia fue que en aquel entonces el Banco no se inhibió de extender sin condiciones sus ‘préstamos para programas’ a los países de Europa Occidental.¹²

En este contexto, es importante señalar que desde sus orígenes, tanto el FMI como el Banco Mundial, tuvieron, por así decirlo, vocación mundial. Si bien centrados en los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, extendieron sus lazos a los países con menor industrialización pero con intereses estratégicos para las potencias capitalistas. Otro aspecto indispensable para abordar el desarrollo de estas instituciones, es su papel como “consejeras” de las finanzas públicas de los Estados en la órbita de influencia de las metrópolis industrializadas. En este sentido analistas del Banco Mundial indican que:

El poder de los organismos multilaterales sobre los gobiernos de los países en desarrollo está dado sólo marginalmente por su aporte financiero (salvo posibles réditos espurios de los intermediarios). Lo decisivo es su capacidad para incidir en las relaciones económicas internacionales (por ejemplo, vinculando el acceso al mercado de capitales con la firma de acuerdos previos con el FMI o el Banco Mundial, que imponen la política económica y los parámetros de la relación Estado/sociedad: equilibrio fiscal, desregulación, privatización, descentralización)¹³

Esto quiere decir que, más allá de sus actividades propiamente de financiación, las instituciones de Bretton Woods han influido desde su nacimiento en el quehacer de los Estados de la periferia económica, a través de canales de presión diplomáticos.¹⁴ Esta influencia, por intermedio de una labor de asesoramiento y consejería enmarcada en la *condicionalidad* y la *supervisión*, que estudiaremos más adelante, está fuertemente

⁹ Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986); 21

¹⁰ (Ibíd.); 15

¹¹ “El banco conoció su edad de oro entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1980. Entre 1968 y 1981 lo dirigió Robert McNamara, que había sido ministro de Defensa de los presidentes Kennedy y Johnson. Bajo su presidencia, el volumen anual de préstamos pasó de 1 a 13 mil millones de dólares, el personal se cuadruplicó y el presupuesto administrativo por 3.5” Ziegler, Jean (2003); 199

¹² Lisboa Edmar, Feinberg Richard (1986); 84

¹³ Coraggio, José y Torres, María (1999); 19-20

¹⁴ “Los ‘préstamos de estabilización’ concedidos por el FMI, implican una disciplina externa impuesta por las naciones ricas a las pobres a través principalmente de reducciones en el déficit presupuestal –mediante contracción de gastos sociales–, y congelación de salarios. El FMI, contribuye a mantener las relaciones comerciales tradicionales, incluyendo lógicamente, el mantenimiento de la dependencia económica y financiera de los países pobres respecto a las grandes potencias y la persistencia de las desigualdades en las relaciones económicas internacionales. La institución no se preocupa en analizar si el déficit persistente de algunos países es consecuencia necesaria de un superávit persistente en otros, y de ser así, de practicar ajustes en los superavarios, como el Control del Fondo no ha cambiado de manos, dicho organismo seguirá procurando por todos los medios posibles, como lo ha hecho hasta ahora, mantener el predominio estadounidense y conservar el actual sistema” Campos, Ricardo (1993); 18

respaldada por el poder de presión de las grandes potencias capitalistas. De manera que tanto el FMI como el Banco Mundial, desde su nacimiento, fungieron como canales del poder económico metropolitano hacia los países dependientes, con un poder de sanción e intimidación prácticamente ilimitado; todo esto se exacerbará con el fenómeno de la deuda.

Sobra decir que estos mecanismos impusieron a los países no industrializados una disciplina conveniente a la metrópoli.¹⁵ Así pues desde sus inicios, tanto con préstamos condicionados para la periferia –tan temprano como 1954 el Banco Mundial estaba financiando proyectos en el Perú Cf. Coraggio, José y Torres, María (1999)-, como con asesorías, las instituciones de Bretton Woods fueron fundamentales para articular la dependencia económica y el desarrollo estructural de la periferia económica. A partir de los años sesenta el ejercicio de las instituciones se centró en estimular la adquisición de préstamos por parte de los países de la periferia económica, lo que daría lugar a la tristemente célebre deuda externa de los países subdesarrollados.¹⁶

Este proceso, a despecho de las intenciones que lo generaron, estructuralmente significó el mecanismo por excelencia para afianzar el estado de dependencia económica de la periferia. Incluso si el endeudamiento público fuera receta común en todo el mundo keynesiano, para lograr la necesaria industrialización de regiones como América Latina, dadas las bajas tasas de interés y la boyante economía de la posguerra, lo cierto es que los resultados a los que condujo nos hablan de que el proceso de endeudamiento fue un rotundo fracaso para el desarrollo de la periferia.

Ya sea por ceguera o por confundir los intereses de los Estados Occidentales con el interés general, la política de endeudamiento materializó las tendencias estructurales del capitalismo de la posguerra, donde la hegemonía correspondía a Estados Unidos y crecientemente a Europa Occidental.¹⁷ Esto significó un estado de dependencia económica con pocos visos de crecimiento para los países de la periferia, favorecido por la capacidad de presión de las potencias capitalistas vía las Organizaciones Económicas Internacionales.

La tendencia histórica seguida por las instituciones económicas de Bretton Woods a partir de su surgimiento, fue de pasar su foco de atención de los países industrializados hacia el mundo dependiente.¹⁸ Como se ha revisado, este proceso fue gradual, siendo su vocación desde un inicio mundial, y estando éstas instituciones aún en la actualidad situadas en la primera línea de los intereses de los países industrializados, si bien con

¹⁵ “Por otro lado, el FMI, ha sido un instrumento en manos de los ‘diez’ (Los diez países más industrializados) ya que estos países tienen un peso decisivo en la política seguida por el organismo. Dicha política ha constituido fundamentalmente en imponer acuerdos de ‘estabilización’ que implican austeridad, constituyendo por tanto ‘camisas de fuerza’ para el desarrollo de los países débiles” 18 Campos, Ricardo (1993) “¿Ha sido este organismo el árbitro imparcial de las relaciones comerciales internacionales, o simplemente como podría temerse desde la Conferencia Bretton Woods, el instrumento de la supremacía del dólar? La verdad se encuentra en el término medio: si, por un lado, el Fondo no podía dejar de sentir, en sus orígenes, la supremacía de la economía americana, por otro, se ha visto sometido poco a poco a la influencia creciente de un grupo mayor formado por diez Estados (Todos industrializados, entre ellos Estados Unidos)” Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 151

¹⁶ “el fondo comenzó a involucrarse activamente en las negociaciones entre los países deudores y los bancos comerciales acreedores y al vincular el otorgamiento de sus propios recursos con la disposición de los bancos a conceder nuevos préstamos y reestructurar deudas ya contraídas” Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986); 49

¹⁷ “En 1950 EE. UU. poseía el 73% de las reservas de oro (del FMI), y Europa Occidental apenas el 10%, para 1966 la proporción había variado a 32% y 46% respectivamente. Por lo que hace a las reservas totales, EE.UU. poseía el 57% en 1950 y dieciséis años después sólo el 11%; en cambio las de Europa aumentaron de 11% al 48% en el mismo período” Campos, Ricardo (1993); 19

¹⁸ “La Comisión Europea ha cooperado con el FMI, en general, en la supervisión de los Estados miembros, pero la Unión Europea ha preferido que sus miembros soliciten financiamiento dentro de la Comunidad en lugar de recurrir al FMI” Masson, Paul y Mussa, Michael (1995); 37

otros fines.¹⁹ Lo cierto es que sus proyectos, en general, se han dirigido más a los países no industrializados, tendencia clara desde antes de los años setenta.²⁰

Así pues, las OEI dejaron paulatinamente de financiar la reconstrucción de Europa y se abocaron a extender préstamos, fomentando el endeudamiento de regiones como la latinoamericana. Especialistas en organizaciones internacionales señalan que: “En 1948 fue el Plan Marshall, es decir la ayuda pública americana (estadounidense), la que tomó a su cargo la reconstrucción de los países de OECE (Organización Europea de Cooperación Económica), limitando desde entonces la actividad del Banco Mundial a la financiación del desarrollo”²¹. Fungieron como órganos de presión de los intereses del gran capital, cada vez más dirigidos a forzar el pago de la deuda externa de la periferia. Para Joseph Stiglitz, uno de los principales críticos de la globalización, el premio Nobel de Economía en 2001 y jefe de economistas de la administración Clinton:

Desde luego, para eso se fundó el FMI, bajo la tutela intelectual de Keynes: para proporcionar a los países el dinero necesario para poder emprender una política fiscal expansionista durante una baja económica. Pero el FMI ha olvidado su misión original, y da la impresión de estar más interesado en asegurarse la devolución de los préstamos extranjeros que en ayudar a los países pobres a mantener su economía tan cerca del pleno empleo como sea posible.²²

2.1.2 El FMI y el Banco Mundial a partir de la crisis de la deuda. (Programas de Ajuste Estructural)

El punto de inflexión de las actividades del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial se da con la crisis de la deuda, acaecida a principios de los años ochenta. A partir de ese momento estas instituciones avocarán sus funciones alrededor del fenómeno de la deuda del mundo dependiente. Proceso de que son claramente responsables, en cuanto se realizó bajo su recomendación y con la presión de su autoridad.

Enfocándonos en nuestra región, nos damos cuenta de que la deuda externa ha experimentado un crecimiento exponencial²³. El problema de la deuda se vuelve tal cuando una de las crisis cíclicas del capitalismo disparó las tasas de interés de las deudas latinoamericanas y de otras regiones²⁴, provocando además una devaluación de las monedas locales. En el análisis de Stiglitz:

¹⁹ “En general el FMI dejó de financiar los desequilibrios de pagos de los países industriales, como respaldo a paridades establecidas o ajustadas, y con el correr del tiempo fue orientando su asistencia financiera a los países en desarrollo” (Ibíd.); 9-10

²⁰ “Por la región –Los préstamos concedidos por el Banco desde su origen concernían a Asia y Oriente Medio en un 29%, a América Latina en un 32.8%, a Europa en un 18.3%, a África en un 14.7% y el resto del 5% a Australia y tres préstamos a la CFI (Corporación de Financiación Internacional) (grupo del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento, BIRF), Banco Mundial” Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 224 “Por la zona geográfica: en la misma fecha (31 de diciembre de 1970), el 40% de los compromisos (préstamos del CFI del Banco Mundial) concernían a América Latina, el 30% a Asia y Medio Oriente, el 17% a África y el 13 a Europa y Australasia” (Ibíd.); 234

²¹ (Ibíd.); 209

²² Stiglitz, Joseph (2003); 94

²³ “Durante la década de 1970, la deuda exterior acumulada de los Estados de América Latina ascendía a cerca de 60 mil millones de dólares. En 1980, se cifraba ya en 204 mil millones de dólares. Diez años más tarde, en 1990, la suma se había casi doblado: 443 mil millones de dólares. En la actualidad, la deuda externa de América Latina oscila en torno a los 750 mil millones de dólares. Esta deuda origina una transferencia hacia los acreedores de una media de 25 mil millones de dólares cada año, desde hace tres décadas. Dicho en otras palabras, durante estos treinta años, el continente tuvo que dedicar cada año al pago de la deuda entre el 30% y el 35% de los ingresos obtenidos de la exportación de sus bienes y servicios. Y en 2001, cada habitante de América Latina (incluyendo ancianos y recién nacidos) debía, de media, 2,550 dólares estadounidenses a los acreedores del Norte” Ziegler, Jean (2003); 219

²⁴ “Desde mediados de los años 70 se gestaron en la economía internacional cambios de la mayor importancia. Se expandió notablemente el papel de la banca transnacional. Aumentó significativamente la oferta de recursos financieros para los países en desarrollo y muy especialmente para América Latina. Se aceleró la inflación mundial y subieron las tasas de interés” Campos, Ricardo (1993); 105-106 “La crisis de la deuda en América Latina en los ochenta fue generada por un agudo incremento en los tipos de interés, como consecuencia de la política monetaria estricta del presidente de la Reserva Federal norteamericana, Paul Volcker” Stiglitz, Joseph (2002); 298

Durante toda la década de los setenta, los países de América Latina habían sucumbido a las insistentes tentaciones de tomar prestados los petrodólares que los países productores de petróleo tenían guardados en bancos de Estados Unidos y Europa. De este modo, contrajeron deudas por valor de miles de millones de dólares. La deuda latinoamericana con bancos comerciales aumentó a un ritmo acumulativo anual del 20 por ciento, es decir, mucho más rápidamente de lo que crecía el PIB de estos países, de manera que hacia 1981 el total de aquella ascendía al 40 por ciento del PIB. Nada tenía de asombroso, pues, que cuando en 1981 la Reserva Federal estadounidense elevó los tipos de interés a un nivel sin precedentes, las naciones latinoamericanas tuvieran dificultad para hacer frente a sus obligaciones. Un país tras otro entró en la morosidad entre 1981 y 1983²⁵

Recuérdese que las deudas están contraídas en dólares principalmente y en monedas de países industrializados.²⁶ El problema que representó para la economía mundial el que, en el año de 1982, muchos países deudores se hayan declarado incapaces de continuar con el servicio de la deuda fue, entonces, mayúsculo. La crisis de la deuda es una exportación de una crisis sistémica, que, a su vez, es el resultado del agotamiento del modelo de acumulación de corte keynesiano. La llamada crisis de la deuda sería entonces el detonante interno para la imposición del neoliberalismo. Fue una importación externa (por parte de los organismos internacionales y Estados Unidos) con una complicidad interna (por parte de las élites dominantes). El papel llevado a cabo por las instituciones de Bretton Woods fue el de presionar a los países deudores para que realizaran las modificaciones necesarias (ajustes estructurales), para que pudieran continuar solventando el servicio de la deuda (intereses más amortizaciones).

Estas medidas de presión del FMI y Banco Mundial se lograron gracias a su papel de financiadores de proyectos muchas veces necesarios para los países dependientes; gracias también a su enorme poder de chantaje e intimidación como representantes del capital financiero y especulativo, en la medida en que eran acreedores de la deuda pública externa (18.4% para las OEI en América Latina a principios de los noventa²⁷) y como defensores de los intereses de los países acreedores. Para dimensionar la importancia de la deuda, ahondemos en sus proporciones macroeconómicas para América Latina y el resto del capitalismo dependiente.

La deuda externa es un lastre de proporciones gigantescas que merma el posible desarrollo de los países subdesarrollados a favor de los intereses de la metrópoli capitalista²⁸. Esto es aún más escandaloso si se toma en cuenta que los préstamos que la originaron se hicieron para fomentar el desarrollo de la periferia. En América Latina, como en otras regiones, disminuye la capacidad del Estado para atender sus responsabilidades constitucionales como educación y salud²⁹ este proceso se afianza desde el inicio de la década del ochenta³⁰.

²⁵ Stiglitz, Joseph (2003); 77

²⁶ “Al mes de marzo de 1992 (datos para América Latina), el saldo total de la deuda externa quedó registrado en las siguientes monedas: 82.2% en dólares de los Estados Unidos de América; 6.2% en yenes japoneses; 3.6% en marcos alemanes; 3.4% en francos franceses; 1.2% en liras italianas; 1.2% en libras esterlinas; y el restante en otras divisas” Campos, Ricardo (1993); 266

²⁷ “A marzo de 1992, (Datos para Latinoamérica) los principales países y organismos internacionales acreedores con los que está contratada la deuda pública externa son los siguientes: Estados Unidos de América (25.5%), organismos financieros internacionales (18.4%), Japón (16.4%), Inglaterra (11%), Francia (6.5%), Canadá (5.2%), Alemania (3.4%), Suiza (2.9%), Italia (1.5%) y el 7.2% restante corresponde a un numeroso grupo de países.” (Ibíd.); 266

²⁸ “Los países deudores, que aglutinan el 75% de la humanidad, y los acreedores, que representan tan solo un 25 por ciento. Debido a esta realidad innegable, los países subdesarrollados se han convertido durante las últimas décadas en los clásicos ‘exportadores’ de capital, ya sea por el pago de la deuda, por la ‘fuga de capitales’, o bien a través de los mecanismos que utilizan las empresas transnacionales para asegurar sus ganancias” (Ibíd.); 253

²⁹ “En Brasil, uno de los Estados más poderosos del hemisferio Sur, esa deuda (la externa) representaba, en agosto de 2001, el 52% del producto interior bruto (PIB). Sus intereses y amortizaciones ascendían, también en 2001, al 9.5% del PIB. Esta suma es superior a todos los

Como señala el relator de la ONU para el derecho a la alimentación, Jean Ziegler, en los países más atrasados del mundo la situación es aún peor:

la deuda exterior de los cuarenta y nueve Estados más endeudados representa el 124% del producto nacional bruto acumulado de los Estados afectados. Estos Estados gastan mucho más en los intereses de su deuda que en el mantenimiento de los servicios sociales: la mayoría destina, en efecto, cada año más del 20% de su gasto presupuestario al pago de los intereses de la deuda. Así mismo, desde 1990 la media anual del crecimiento del producto interior bruto en cada uno de los PMA (Países Menos Avanzados) es inferior al 1%, lo que impide que suban las tasas de ahorro de las familias³¹

Para el mantenimiento de este perverso mecanismo, los países acreedores cuentan con el poder de las instituciones de Bretton Woods, las cuales asentaron su actividad, en las regiones dependientes, alrededor del proceso de endeudamiento. Teniendo el FMI el papel central desde el inicio del proceso, los estudios sobre América Latina coinciden en identificar esta nueva actividad³². “Antes de la crisis, el Fondo trataba con los problemas de flujo de caja de países por separado. Ahora tiene que ayudar a organizar el proceso de ajuste para las deudas externas de toda la región (latinoamericana)”³³ “Más que tratar con un problema de flujo de balanza de pagos, (el Fondo) debe enfrentarse ahora con un problema de ajuste de las obligaciones externas de toda Latinoamérica”.³⁴ Para Joseph Stiglitz, esto ha sucedido con el Fondo:

Fundado en la creencia de que es necesaria una presión internacional sobre los países para que acometan políticas económicas expansivas –como subir el gasto, bajar los impuestos o reducir los tipos de interés para estimular la economía- hoy el FMI típicamente aporta dinero sólo si los países emprenden políticas como recortar los déficits y aumentar los impuestos o los tipos de interés, lo que contrae la economía. Keynes se revolvería en su tumba si supiese lo que ha sucedido con su criatura.

El cambio más dramático de estas instituciones tuvo lugar en los años ochenta, la era en que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado en los Estados Unidos y el Reino Unido. El FMI y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencia sus préstamos y subvenciones³⁵

Poco a poco el Banco Mundial empezó a utilizar sus funciones de inversionista, ya muy disminuidas, para hacer presión para que se llevaran a cabo las reformas estructurales que permitieran el servicio de la deuda de los países dependientes³⁶; De manera que para algunos analistas:

gastos acumulados y efectuados por el gobierno federal de Brasilia y los gobiernos de los veintitrés estados miembros de la Unión en materia de educación y atención sanitaria a la población” Ziegler, Jean (2003); 121

³⁰ “Durante esta década (los años ochenta), América Latina se ha convertido en un país exportador neto de capitales hacia el mundo desarrollado. Se trastocó así una tendencia histórica, lo que ha sido consecuencia, en lo esencial, de las exorbitantes tasas de interés con que se sirve la deuda externa” Campos, Ricardo (1993); 89

³¹ Ziegler, Jean (2003); 237

³² “Tradicionalmente el papel del Fondo Monetario Internacional ha sido el de suministrar financiamiento oficial para apoyar programas de estabilización destinados a solucionar problemas de la balanza de pagos. La ruptura de los mercados financieros en 1982 creó un nuevo papel para el Fondo en la región (América Latina). Ahora es el director que orquesta los ejercicios de refinanciamiento de la deuda entre la región y sus acreedores de la banca comercial. Más que tratar con un problema de flujo de balanza de pagos, el Fondo debe enfrentarse ahora con el proceso de ajuste de las obligaciones externas de toda la región” Lisboa, Edmar (1986); 60

³³ (Ibid.); 75

³⁴ Campos, Ricardo (1993); 60

³⁵ Stiglitz, Joseph (2002); 37-38

³⁶ “Más complicada, debido a que América Latina no cuenta con un Plan Marshall sino que, por el contrario, está siendo forzada por sus acreedores y por el Fondo Monetario Internacional a adoptar estrictas políticas destinadas a limitar la demanda para poder refinanciar parcialmente su deuda externa. En este contexto el Banco se ha visto incapacitado para conceder sus ‘préstamos para proyectos’, ya que ni los gobiernos ni las empresas privadas tienen fondos de contraparte necesarios para colaborar con el Banco en los proyectos de inversión.

Aparte de acelerar los desembolsos, el papel que desempeñó el Banco Mundial en la aplicación de medidas de emergencia para solventar la crisis fue muy pequeño. Las medidas de estabilización que se adoptaron posteriormente estuvieron basadas en las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) y lo único que hizo el Banco fue observar pasivamente cómo eran anulados muchos de sus programas de inversión en la región³⁷

Y también: “Si bien se consideraba al FMI como el frente de batalla, a medida que los banqueros comenzaron a percibir la crisis de la deuda como un problema a largo plazo empezaron a pedirle al Banco Mundial que entrara en la pelea por la reforma estructural”³⁸

2.1.3 Condicionalidad y Supervisión

El FMI y el Banco Mundial, en su papel de capataces de los países subdesarrollados en el servicio de la deuda y otras medidas convenientes a los capitales metropolitanos, se han servido especialmente de dos mecanismos de presión: la *condicionalidad* y la *supervisión*.³⁹ Aunque ambos son mecanismos que han utilizado prácticamente desde su nacimiento, éstos son mucho más estrictos para el mundo dependiente. Con esos dispositivos ejerce presión a los países de regiones como la nuestra, para un grupo de investigadores: “Al ejercer supervisión y al imponer condicionalidad, el FMI puede negociar directamente con las autoridades que formulan la política nacional y obtener el compromiso de adoptar medidas para corregir los desequilibrios de pagos”.⁴⁰ “Por consiguiente, tal como se concibió en Bretton Woods, sigue existiendo en el FMI una importante relación simbiótica entre la supervisión y el financiamiento”.⁴¹

En su calidad de instituciones capitalistas, necesitan asegurar que sus préstamos les serán reembolsados. En este orden de ideas, hay autores que señalan que:

El FMI viene a ser una pantalla: él es quien presta, pero no puede hacerlo si no hay un miembro del grupo que solicite su intervención. Las sumas prestadas deben ser reembolsadas al FMI tan pronto como la situación del país que ha solicitado el empréstito experimenta una mejora y, a lo más tardar, al término de tres a cinco años; gozan de una garantía en oro y producen interés⁴²

Al igual que el Banco Mundial: “el Banco no ha experimentado, en sus 25 años de existencia, pérdidas en relación con sus préstamos; y cualesquiera que hayan sido los altibajos políticos en determinados países miembros, ningún préstamo ha sido olvidado de modo que, cuando algunos países se han retirado del Banco o se han apartado de él, han seguido cumpliendo los compromisos que habían contraído anteriormente con dicha institución”⁴³

Para que efectivamente se dé este reembolso, las instituciones económicas de Bretton Woods ponen ciertas condiciones a sus préstamos, las cuales se refieren a la política económica de los países deudores. Estas condiciones implican reformas estructurales, que para el caso del FMI se articulan en una *carta de intención*⁴⁴. El conjunto de condiciones demandadas por estas instituciones están encaminadas no

Sólo durante el año civil de 1984, el Banco tuvo que eliminar 172 proyectos en la tramitación para América Latina, debido en gran parte a la recesión” Lisboa Edmar, Feinberg Richard (1986); 85

³⁷ (Ibid.); 78

³⁸ (Ibid.); 91

³⁹ “La unidad esencial de las funciones de la institución reside en la relación entre la supervisión y la condicionalidad. La eficacia y el carácter mutuamente complementario de ambas son indispensables para que el FMI pueda cumplir su cometido”⁴⁶ Gaitán, Manuel (1992)

⁴⁰ Masson, Paul y Mussa, Michael (1995); 5

⁴¹ (Ibid.); 4

⁴² Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 183

⁴³ (Ibid.); 212

⁴⁴ “La carta de intenciones (*letter of intent*) es el arma suprema del FMI. Es un arma de chantaje. ¿En qué consiste? Esta carta contiene una lista de reformas interiores, reducciones presupuestarias, ajustes fiscales, etc. que el FMI ‘propone’ al gobierno mendicante del PMA (Países Menos Avanzados). El conjunto de esas proposiciones componen un ‘plan de ajuste estructural’” Ziegler, Jean (2003); 257

solamente a que se cumplan sus propios empréstitos, los cuales van en aumento⁴⁵, sino a que los países deudores cumplan sus compromisos con otras instancias financieras⁴⁶ y se estimulen actividades a favor del gran capital.

De esta manera la condicionalidad de instituciones como el FMI sirve de garante para que otras instituciones económicas inviertan o hagan préstamos a los países que aceptan dichos requerimientos. Sólo aceptando las condiciones se pueden renegociar deudas⁴⁷, acceder a créditos y atraer inversiones, por no mencionar las sanciones que acarrea el no aceptar la condicionalidad.⁴⁸ De acuerdo a Stiglitz:

Algo más grave para algunos de los países más pobres, que en cualquier caso tienen poco acceso a fondos privados, es que otros donantes (el Banco Mundial, la Unión Europea y muchos otros países) facilitan financiación sólo con aprobación del FMI. Las iniciativas recientes para condonar la deuda, han conferido de hecho aún más poder al FMI, porque si el FMI no aprueba la política económica del país, no hay condonación. Esto otorga al FMI una influencia enorme, y el FMI lo sabe⁴⁹

Pasemos a revisar cómo funciona el mecanismo de la supervisión. La aceptación de las condiciones que las OEI prácticamente imponen, es un primer paso que garantiza que las reformas estructurales efectivamente se van a realizar. La elaboración de estas reformas estructurales para cada país, es pues un primer servicio que las OEI realizan. Generalmente se refieren a; servicio de la deuda, facilidad a las inversiones, libre comercio (sobre todo en importaciones claro) y privatizaciones; ellas deciden qué tanto y qué tan rápido. El segundo servicio que prestan estas instituciones se refiere a supervisar que las mencionadas medidas se estén llevando a cabo con la celeridad requerida; en caso contrario se dejará de participar de préstamos, financiamiento e inversiones.

Esta segunda actividad es de una importancia insoslayable, y sin embargo no se encuentra entre las que generalmente se asocia a las funciones de estos organismos. Para el mexicano Manuel Gaitán: “aunque pueda ser más conocido por sus actividades financieras, el FMI es principalmente una institución de supervisión. Más aún, la legitimidad de la condicionalidad deriva de esta responsabilidad fundamental”⁵⁰ Es, sobre todo, el Fondo Monetario quien realiza esta función: “el FMI es primordialmente una institución de supervisión. La legitimidad de todas las demás funciones y responsabilidades de la institución deriva de la supervisión, actividad que otorga el FMI su singularidad entre los organismos internacionales”.⁵¹ La recurrencia a los préstamos,

⁴⁵ “La condicionalidad del FMI estaba adaptada a un mundo en el cual los préstamos voluntarios de la comunidad bancaria para financiar el déficit de la balanza de pagos de los países en desarrollo eran la norma, y la intervención del FMI para superar desajustes transitorios era la excepción. Esta situación se ha invertido en la actualidad” Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986); 44

⁴⁶ “De ahí se origina una situación en la cual la aprobación que el FMI imparte a las políticas de sus países miembros se utiliza para garantizar los préstamos otorgados por la banca privada y no sus propios fondos” (Ibid.); 50

⁴⁷ “Los principales bancos acreedores han hecho saber al señor Dilson Funaro, Ministro de Hacienda de Brasil, que no estaban dispuestos a aceptar una reestructuración multianual de su deuda, a menos de que su país adopte antes un programa formal de ajuste con el FMI” Campos, Ricardo (1993); 126

⁴⁸ “Los Estados, incluso cuando se trata de los más poderosos, se ven obligados a ceder en su territorio, a través de sus políticas presupuestarias y fiscales, a las imposiciones de las sociedades financieras o industriales transnacionales. Si no lo hacen, corren el peligro de ser de inmediato sancionados con el cese de las inversiones internacionales y con la fuga masiva de capitales” Ziegler, Jean (2003);123

⁴⁹ Stiglitz, Joseph (2002); 70

⁵⁰ Gaitán, Manuel (1992); 23

⁵¹ (Ibid.); 46

de hecho, pone en evidencia el fracaso, visto en perspectiva, del proceso de endeudamiento.⁵²

De manera que en los ejercicios de condicionalidad y supervisión, las OEI funcionan como instancias que condensan los intereses del gran capital. Primero dictan las normas de la gran familia del capitalismo metropolitano, *condicionalidad*; luego examinan que en realidad se lleven a cabo las reformas estructurales, *supervisión*. Para los dos procesos, cuentan con la maquinaria de presión del gran capital, al cual representan.

Como se podrá haber notado, la labor de las organizaciones económicas internacionales supera con mucho la extensión de préstamos a los países dependientes con la que generalmente se le asocia. En primer término, con la condicionalidad chantajea, no sólo con sus propios apoyos, sino con todo el conglomerado de canales de presión del capital en todas sus modalidades (nuevos préstamos, renegociación de la deuda, inversiones, sanciones económicas); con la *supervisión* escudriña que la política económica se lleve a cabo de acuerdo a sus intereses, así se hace valedero el *Washington Consensus*.

Los argumentos utilizados para justificar este tipo de intromisión de los OEI hacia los Estados soberanos, en la medida en que la condicionalidad es prácticamente una imposición, son bastante inciertos. En primer término se hace alusión al destino de los capitales, por el cual es necesario que los prestamistas se aseguren de que los empréstitos emitidos se usen en medidas que efectivamente ayuden a salir de las situaciones críticas, pudiéndose rembolsar deuda e intereses. En segundo lugar se arguye riesgo moral, por el cual se especifica que dado que los empréstitos se adquieren en situaciones de crisis, los gobiernos tienen la responsabilidad de asegurar que no se harán dependientes de la ayuda Cf. Vreeland, James (2007).

Los préstamos implican que no se asuman las consecuencias de los errores cometidos que condujeron a la crisis; así, se argumenta, los gobiernos pueden estar tentados a seguir con políticas ineficaces, o asumiendo riesgos, con la confianza de que serán salvados por los préstamos. Para analizar la validez empírica de los argumentos que justifican la intromisión en la soberanía, inherentes a la condicionalidad y la supervisión, basta con revisar cuáles son los resultados de los programas de ajuste estructural, recomendados y supervisados por las Organizaciones Económicas Internacionales. De esta manera se podrá evaluar si se están cumpliendo los objetivos en materia de desarrollo de los países deudores y de estabilidad financiera macroeconómica –razón de ser de los préstamos–, o simplemente son mecanismos que permiten que se cumpla con el servicio de la deuda y otras prácticas convenientes al gran capital internacional.

La evaluación de los resultados de las medidas recomendadas por las OEI, encabezadas por el Fondo Monetario, es un proceso espinoso. En los fenómenos económicos, como en los de todas las ciencias sociales, no es posible establecer con certeza una relación de causalidad, ni se puede aislar el efecto de una sola variable,

⁵² “Según este razonamiento, cuando la supervisión es eficaz en forma general, no sólo es probable que la necesidad de obtener recursos del FMI sea relativamente limitada, sino también que la utilización de esos recursos tenga carácter rotatorio; es decir, es probable que los problemas de balanza de pagos no subsistan o afecten al mismo país miembro por períodos prolongados. En consecuencia, si una proporción elevada de los países miembros experimenta en forma continua déficit de balanza de pagos, podría presumirse que la supervisión no ha sido eficaz. En realidad, mientras la eficacia de la supervisión sea limitada, no cabe esperar que la condicionalidad pueda garantizar plenamente la corrección de los desequilibrios” (Ibid.); 24

experimentar libremente, ni repetir un fenómeno. Tratándose de dinámicas que afectan a millones de seres humanos, se han intentado diversas aproximaciones para dar cuenta de los resultados de las medidas de ajuste estructural, bajo distintos intereses y posiciones diversas.

En las ciencias no hay aproximación imparcial ni desinteresada, y todos los que han estudiado los programas de ajuste estructural tienen intereses claros; las implicaciones que tienen los resultados de un estudio tal son enormes, cualesquiera que éstos sean. A continuación se presentan algunos de los más representativos; esto con el propósito de aclarar puntos muy relevantes para la presente investigación. Es sólo debido a que los resultados son contundentes que se presentan como criterio válido para entender la labor de las Organizaciones Económicas Internacionales.

Se han realizado estudios con diversos grados de sistematización, para diferentes medidas recomendadas por las OEI, y tomando en cuenta distintos indicadores del éxito o fracaso de los programas. Hay una evidencia abrumadora de que los criterios que imponen las OEI son inconvenientes para dos de los indicadores más importantes: el desarrollo económico y la distribución de la riqueza: Sigamos a James Vreeland:

Desafortunadamente, hay escasa evidencia del éxito de la condicionalidad del FMI. Los estudios han incluso encontrado que los programas del FMI dañan el crecimiento económico. Un efecto adicional de los programas del FMI es el incremento en la desigualdad de los ingresos. Esto no sólo es porque el FMI esté involucrado en países que ya presentaban problemas económicos –aún tomando en cuenta este hecho, este decepcionante resultado se mantiene⁵³.

Estos estudios se han centrado en el papel del FMI, por ser el organismo con mayor influencia⁵⁴. Investigaciones dentro del mismo Banco Mundial dan resultados similares: “Dentro del mismo Banco Mundial se han realizado evaluaciones sobre la evidencia que sustenta sus propuestas y su grado de validez general, y el resultado dista de ser una confirmación satisfactoria”⁵⁵

Los programas de ajuste estructural tienen como objetivo declarado fomentar el crecimiento económico a través de estimular la inversión extranjera; los estudios muestran un fracaso en este punto: “Nathan Jensen ha encontrado que la participación en los programas del FMI tiene, en realidad, un efecto negativo en la inversión extranjera directa en los países en desarrollo”.⁵⁶ También se arguye que los programas disminuyen momentáneamente el servicio de la deuda, liberando recursos; la evidencia también contradice esto: “Para los países que participan en los programas del FMI, el servicio promedio de la deuda es 6.40% del PNB; pero cuando los (mismos) países no están participando, el promedio es de 4.03% del PNB”.⁵⁷

En lo que se refiere al crecimiento económico, las investigaciones muestran que los resultados son desesperanzadores: “¿Qué tan efectivo ha sido el FMI en promover el

⁵³ Vreeland, James (2007); 3 (Traducción del autor)

⁵⁴ “Al dirigirse a las tasas de interés y al tipo de cambio, los programas del FMI pueden incluso impactar en el mismo poder de compra del dinero en los bolsillos de la gente. Desafortunadamente, en términos de desarrollo económico, hay escasa evidencia de éxito de los préstamos condicionados del FMI” (Ibíd.);1 (Traducción del autor) “Al escribir este libro, 49 países en desarrollo en todo el mundo –cuyas poblaciones suman mil millones de personas– están participando en programas económicos financiados por el Fondo Monetario Internacional” (Ibíd.);1 (Traducción del autor)

⁵⁵ Coraggio, José y Torres, María (1999); 54

⁵⁶ Vreeland, James (2007); 63 (Traducción del autor)

⁵⁷ (Ibíd.); 54 (Traducción del autor)

crecimiento económico? No mucho. No sólo es débil la evidencia de promoción del crecimiento, estudios recientes muestran incluso, que los programas del FMI tienen un efecto *negativo* sobre el crecimiento económico. Los primeros estudios consistentemente no encontraron un efecto estadísticamente significativo”.⁵⁸ Y también: “parte de la razón por la que los países regresan al Fondo una y otra vez es que los programas del FMI han fracasado marcadamente en promover el desarrollo económico. En realidad, al grado de que las políticas del FMI al dañar el crecimiento económico, pueden estar poniendo el escenario de la dependencia continua a los préstamos del FMI”.⁵⁹ De manera que para América Latina, el crecimiento sumado de las dos décadas (ochentas y noventas), es muy pobre, de hecho es igual a cero si tomamos en cuenta el PIB *per capita*.⁶⁰

Los expertos del FMI han argüido que estos efectos son el costo necesario en el corto plazo para un crecimiento sostenido a largo plazo; sin embargo, estudios empíricos demuestran otra cosa. Robert Barro y Jong-Wha Lee encontraron en un estudio de 2005 que: “Los programas del FMI tienen un efecto negativo en el corto plazo que no es estadísticamente significativo, y un fuerte y estadísticamente significativo efecto *negativo* en el crecimiento económico en el largo plazo”.⁶¹

En lo que respecta a la distribución de la riqueza, las investigaciones son aún más contundentes y desoladoras, tomando en cuenta que el criterio de la desigualdad es todavía más revelador que el crecimiento en términos sociológicos. Ambos puntos nos indican la cruda realidad de la influencia de las Organizaciones Económicas Internacionales sobre la soberanía de los Estados, pues son éstos los garantes del mejoramiento del nivel de vida de las capas populares y sus representantes. Siendo la desigualdad rampante la que nos indica hasta qué punto el Estado ha perdido su influencia entre los desprotegidos del sur pero también en el norte, como lo afirma Jean Ziegler: “En mi país, Suiza, el 3% de los contribuyentes tiene en su haber una fortuna personal que iguala el del 97% restante”.⁶²

En general las reformas estructurales implícitas en la condicionalidad de las OEI, han aumentado la desigualdad: “Se han realizado tres estudios, usando tres diferentes metodologías y tres diferentes grupos de datos. Todos llegan a la misma conclusión: Típicamente, los programas del FMI exacerban la desigualdad de ingresos”⁶³. En nuestra castigada región se han mostrado los mismos efectos, Pastor en un estudio en Latinoamérica de 1965 a 1985 encontró que: “El efecto más consistente que el FMI parece tener es la redistribución del ingreso lejos de los trabajadores”⁶⁴. Este fenómeno es probablemente el más consistente en la época de la globalización⁶⁵; se ha

58 (Ibíd.); 89 (Traducción del autor)

59 (Ibíd.); 57 (Traducción del autor)

60 Confróntense datos del Banco Mundial, WDI, 2008

61 Vreeland, James (2007); 90 (Traducción del autor)

62 Ziegler, Jean (2003); 72

63 Vreeland, James (2007); 91 (Traducción del autor)

64 (Ibíd.); 91 (Traducción del autor)

65 “En poco más de una década, el producto mundial bruto se ha duplicado y el volumen del comercio mundial se ha triplicado. En cuanto al consumo de energía, se duplica, de media, cada cuatro años” 13 Ziegler, Jean (2003) “La tierra, en el estadio alcanzado por sus medios de producción agrícolas, podría alimentar con plena normalidad a 12 mil millones de seres humanos” (Ibíd.); 15 “A diario, en el planeta, cerca de 100 mil personas mueren de hambre o a causa de sus secuelas inmediatas. Hoy en día 826 millones de personas padecen una grave desnutrición crónica” (Ibíd.); 13 “Hay individuos que ya son más ricos que los Estados: el patrimonio de las quince personas más ricas del mundo supera el producto interior bruto del conjunto de países que integran el África subsahariana” (Ibíd.); 35

argumentado mucho que para detener esto, los préstamos a los países pobres además de fomentar el crecimiento, controlan la inflación, favoreciendo al consumidor; la evidencia no sostiene esta afirmación: “En realidad, el país, (Brasil) durante el período en que los préstamos del banco (Banco Mundial) estaban suspendidos, creció a una tasa promedio de 6.8% al año con tasas de inflación nunca superiores al 20 por ciento”⁶⁶.

Se han realizado muchos esfuerzos para determinar qué es lo que falla en las reformas estructurales. Dentro del mismo FMI, por ejemplo, el mecanismo de la *supervisión* se encarga de ver qué tanto se han logrado llevar a cabo las reformas; los resultados indican que no han sido del todo efectivos para nuestra región. “El incumplimiento ha sido en realidad una característica generalizada de los programas del FMI en todo el mundo. La experiencia reciente de Latinoamérica confirma una idea compartida por muchos de que hay algo mal con los criterios de condicionalidad del FMI, y reafirma la necesidad de mejorarlos”⁶⁷.

Esto nos podría llevar a pensar que, tal vez, la causa de los fracasos de los programas en nuestro continente, también palmarios⁶⁸, sea el incumplimiento con los mismos. Las investigaciones realizadas sobre esa línea de argumentación nos indican lo contrario.

En su estudio del 2003 sobre América Latina, los economistas Michael Hutchinson de la Universidad de California, Santa Cruz e Ilan Noy de la Universidad de Hawai muestran que los programas del FMI tienen un efecto negativo en el crecimiento económico. De hecho muestran que el efecto es peor para los países que ‘exitosamente’ cumplen con los programas⁶⁹.

2.2 Elementos históricos para el análisis del FMI y el Banco Mundial

Para poder entender la aberrante realidad de instituciones nacidas con el objetivo de fomentar el desarrollo, la ocupación y el bienestar, como agentes perpetuadores del subdesarrollo y la dependencia, es necesario remontarnos a las características básicas de las sociedades en que vivimos. En primer lugar esto nos lleva a los aspectos fundamentales del capitalismo; este sistema se basa en la apropiación de la plusvalía, es decir en la explotación del hombre por el hombre, donde la concentración de capitales y no la distribución de la riqueza es la tendencia natural básica.

El orden inaugurado por el fin de la segunda guerra mundial catapultó al capitalismo norteamericano como el amo del mundo, únicamente cuestionado por la expansión de la influencia de la Unión Soviética. De esta manera el capitalismo continuó con sus tendencias estructurales de concentración de capitales y explotación de los poseídos con el solo freno del avance comunista.

Este orden bipolar tuvo disímiles implicaciones para las diversas regiones de la geopolítica mundial. Para Europa occidental esto significó que, dado el grado de organización de sus movimientos sociales y partidos políticos (incluido el comunista), esto es la fuerza que con base en su organización tenían las capas marginales, el capital

⁶⁶ Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986); 17

⁶⁷ Lisboa, Edmar (1986); 61

⁶⁸ “La experiencia latinoamericana confirma la opinión generalizada de que los criterios de condicionalidad de este organismo (FMI) no funcionan, evidenciando la necesidad de mejorarlos” Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986); 26 “El esquema metodológico aplicado en los programas de estabilización recomendados por el FMI, basado en una doble condicionalidad (externa en lo que se refiere al déficit de la balanza de pagos e interna en lo que se refiere al déficit de las finanzas públicas), no es el más adecuado para enfrentar los problemas que padece hoy la mayoría de las economías de América Latina” (Ibíd.); 43-44

⁶⁹ Vreeland, James (2007); 90 (Traducción del autor)

buscara un nuevo pacto donde, en la medida de los condicionamiento capitalistas, se mejorara la situación del trabajador. Esto conlleva un sacrificio –contrástese con su papel actual en la deuda- para el capital financiero, vía el endeudamiento público, indispensable dada la necesidad de que el poder del Estado no cayera en las manos equivocadas⁷⁰. En este proceso, los Estados Unidos participaron vía el Plan Marshall.⁷¹

En el pacto keynesiano de los países occidentales, el capitalismo se alía con el Estado-Nación, el uno subvenciona al otro, el segundo protege al primero del peligro comunista, con un mejoramiento relativo en las condiciones de las clases trabajadoras y del capitalismo de estos países al mejorar el mercado interno: Estado de bienestar. El fenómeno del endeudamiento y otros propios de la dependencia económica revisados aquí, nos muestran qué tan autosustentable es este sistema y qué tanto se empieza a depender más y más de la periferia para mantenerlo en funcionamiento.

Para Estados Unidos, la nueva superpotencia, el nuevo orden significó una cacería de brujas comunista en el interior; en el exterior implicó su hegemonía indiscutida en América, acariciada desde la Doctrina Monroe (1823). También como nueva potencia hegemónica, Estados Unidos se arrogó el derecho de ser el vigilante del peligro rojo, lo que condujo a un esfuerzo frenético por liderar la carrera armamentista⁷², adjudicándose también el ser el encargado de cuidar las espaldas del capitalismo ante el peligro comunista y todos sus enemigos, con consecuencias económicas y sociales ingentes que continúan hasta hoy. “Sólo en 2002, Estados Unidos gastó más del 40% de la cantidad global a la que ascendían los gastos militares efectuados por el conjunto de los Estados del mundo”⁷³

Para Europa Oriental, el nuevo orden significó que inevitablemente caerían bajo el control de la otra superpotencia aliada, la URSS, mostrando los Estados capitalistas una indiferencia pasmosa, similar a la mantenida por la Unión Soviética hacia muchos de los países bajo el control del capital –confróntese la actuación de los partidos estalinistas en gran parte del mundo-. Este nuevo orden, como todo sistema, distó mucho de implicar un equilibrio perfecto; así algunos sectores del mundo dependiente fueron el campo de batalla para las potencias antagónicas de la posguerra: Vietnam, Corea, –la victoria del comunismo en China calentó la guerra fría en el lejano oriente-, algunos países de África y Oriente medio. El control de los países fuera del Pacto de Varsovia y de la OTAN, fue el eje de las pugnas de la guerra fría y en el desenvolvimiento de ese proceso América Latina cumplió un papel por demás revelador.

⁷⁰ “La globalización quedó obstaculizada durante la época en que el mundo se dividió en dos bloques antagónicos. En el Este, un imperio poderoso, desde el punto de vista militar, apelaba a una ideología de defensa de todos los trabajadores y de amistad entre los pueblos. Ante las luchas de los trabajadores, las oligarquías de Occidente se vieron obligadas a hacer concesiones, a dispensar un mínimo de protección social, de libertad sindical, tuvieron que aceptar la negociación salarial y conceder el control democrático de la economía, pues a toda costa era preciso evitar el voto comunista en Occidente. Por su parte, los partidos socialdemócratas occidentales y sus centrales sindicales actuaron como hicieron antaño los alquimistas medievales que probaban de convertir el plomo en oro. Transformaron en ventajas sociales para sus clientes el miedo que los capitalistas tenían a la expansión comunista. Al mismo tiempo, apoyados en el glacis (poderío) que formaba el bloque soviético, los pueblos colonizados y sometidos emprendieron con éxito sus luchas de liberación nacional” Ziegler, Jean (2003); 32-33

⁷¹ “En 1949, al inicio de la ejecución del Plan Marshall, la ayuda económica de los Estados Unidos representaba el 2.79% de su PNB y el 11.5% del presupuesto federal. Para el ejercicio financiero de 1970, los programas de la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional, estadounidense) constituían menos del 0.2% del PNB (Producto Nacional Bruto) y menos del 1% del presupuesto federal total” Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 235

⁷² “Resulta trágico e insensato que el mundo gaste 175,000 millones de dólares al año en armamentos(1974), suma 25 veces más elevada que el total de los recursos destinados a los programas a ayuda exterior” (Ibíd.); 235

⁷³ Ziegler, Jean (2003); 55

Siempre bajo el dominio de las potencias imperialistas, América Latina se encontró con que en la segunda posguerra Estados Unidos se dirigió a tomar el control total sobre el continente, marginando a las potencias europeas y haciendo valer su indiscutida posición hegemónica. Este nuevo orden significó que las relaciones internacionales latinoamericanas estuvieran bajo el constante escrutinio del vecino del norte y se cambiara la política del buen vecino (F.D. Roosevelt) por la del garrote (patente desde el comienzo del Siglo XX). El capitalismo norteamericano tenía intereses de gran importancia estratégica en nuestra región; importación de materias primas y exportación de su sobreproducción. Además de esto, tenía también todo el poder para hacer que esos intereses se respetaran.

La hegemonía ejercida por los Estados Unidos significó sólo un afianzamiento de la relación de dependencia que siempre nos ha caracterizado. Logró esta radicalización del dominio, al sacar de la jugada a Europa, gracias a su supremacía militar y tecnológica, y a un nuevo pacto con la oligarquía. La estructura social de nuestra región le permitió al capitalismo internacional soterrar el peligro rojo con una mera alianza con las élites. A diferencia de Europa, donde el grado de organización del proletariado hizo necesario el mejoramiento de su nivel de vida, en América Latina fue suficiente con pactar con las élites económicas y políticas, en un juego donde, como siempre, dieron al pueblo latinoamericano la espalda.

De esta forma, tanto en nuestra región como en la totalidad del mundo dependiente, Estados Unidos y las potencias imperialistas pactaron con oligarcas y déspotas de la peor calaña –y lo siguen haciendo-, siempre que resultasen ser aliados en la defensa de sus intereses, en este caso contra el peligro del comunismo internacional. En abierta contradicción con la ideología con la que se presenta, de defensor de la libertad y la democracia, lo que Estados Unidos hizo durante la guerra fría -y sigue haciendo en la actualidad- fue defender los intereses del gran capital y sus Estados-Nación, contra sus enemigos, cualesquiera que fueran las consecuencias humanas que esto conllevara.

En el caso de América Latina, esta situación adoptó una nueva faceta con el triunfo de la revolución cubana. Entonces se demostró que el equilibrio de la Guerra Fría era bastante incierto. Este proceso social, sobre todo, exacerbó el intervencionismo en la región y la presión sobre sus élites para mantener el control. En este sentido hay que leer los préstamos para el “desarrollo” y programas como la “Alianza para el Progreso” del gobierno de Kennedy, que además fue bastante insignificante⁷⁴.

La prioridad de Estados Unidos para América Latina fue el control del Estado en manos de élites dóciles al gran capital, y el aplastamiento de cualquiera que se les pudiera oponer. No se escatimaron esfuerzos ni recursos en esta lucha. De tal suerte que la exacerbación de la dependencia económica de nuestro continente se logró mediante una alianza con las élites, en la que los empréstitos jugaron un papel central. Con la crisis de la deuda, la situación volvió a modificarse en el orden de la guerra fría. Con el capitalismo metropolitano en crisis, el alza en las tasas de interés puso en entredicho al keynesianismo. Para los países dependientes significó una nueva disciplina económica

⁷⁴ “El Fondo Fiduciario de Progreso Social constituido, en el marco de la Alianza para el Progreso, por una dotación de los Estados Unidos de 394 millones de dólares, elevada en 1964 a 525 millones. Este Fondo, agotado en 1965, no ha sido reconstituido por los Estados Unidos” Nemes Colette y Nemes Jacques (1974); 519

enmarcada en el Consenso de Washington, que derivó en programas de ajuste estructural de corte neoliberal.

La nueva disciplina tenía como prioridad el pago de la deuda y otras prebendas convenientes al capitalismo, que se traducían en un aumento de la plusvalía dirigida a las metrópolis para que ésta solventara la crisis, teniendo consecuencias funestas para regiones como la nuestra, así lo señala Omar Guerrero: “La transferencia de capital de los países subdesarrollados a los países altamente desarrollados, por medio del FMI, desangró los presupuestos nacionales, perpetuó la deuda externa, introdujo programas de privatización muchas veces desenfundados e incrementó el monto de la deuda social con los gobernados”.⁷⁵ Con el peligro rojo sacudido y el proletariado pasmado, estas medidas se llevaron a cabo sin mayores contratiempos.

Las castigados evidentemente fueron las capas marginales, pero esto no tuvo muchas consecuencias, pues los movimientos sociales se hallaban desprestigiados o cooptados por las élites. Los partidos comunistas eran inmovilistas y las relaciones clientelares y el corporativismo cundían de forma rampante. Todo esto se agudizó con el derrumbe de la Unión Soviética. El neoliberalismo, al mismo tiempo que benefició a las metrópolis y a las élites dependientes, colocó a los Estados Nación de los países pobres en un estado de indefensión absoluta, de manera que con unas capas marginales inmovilizadas y unas élites sobornadas, la dependencia reinó libremente.

Hemos vivido un proceso histórico de larga duración donde los movimientos sociales han sido debilitados y las élites económicas y políticas deshonran la soberanía y la defensa de los intereses nacionales, con tal de mantener sus privilegios. El resultado es que la oligarquía ya sobornada y responsable interna del desastre, no quiere ni puede levantar la voz. Entonces son los movimientos sociales los que tienen que organizar la resistencia y la concientización sobre los procesos políticos económicos y sociales que marcan nuestras condiciones de existencia.

Nuestra dependencia económica, explicable por los procesos arriba mencionados, nos coloca ante la necesidad constante de entradas de capital y otras intervenciones sujetas al control de las metrópolis.⁷⁶ Los amos del capitalismo, sólo están dispuestos a concederlas previa aceptación de los programas de ajuste estructural que les benefician a ellos. En estas condiciones, regiones como la latinoamericana, parecieran no tener sino aceptar las reglas del juego: “Ningún gobierno de ningún país endeudado del Tercer Mundo tiene la menor posibilidad de imponer al FMI una política soberana, orientada a satisfacer las necesidades de su propia población”.⁷⁷

2.2.1; Por qué fracasan las medidas del FMI y el Banco Mundial?

⁷⁵ Campos, Ricardo (1993); 6 (Prólogo de Omar Guerrero)

⁷⁶ “Por diferentes razones, los países en desarrollo han estado más expuestos a los choques externos que los países industriales principales. En primer lugar, varios países en desarrollo dependen excesivamente de los ingresos generados por la exportación de un reducido número de productos básicos primarios, lo que hace que sus posiciones en cuenta corriente se tornen especialmente vulnerables a las fluctuaciones de los precios mundiales y de la demanda externa. En segundo lugar, esos países a menudo no tienen mercados financieros internos desarrollados, por lo que no pueden recurrir a fuentes internas seguras para financiar insuficiencias en el ingreso público. Tercero, los países en desarrollo no pueden obtener préstamos externos en su propia moneda y por lo general tienen que depender del financiamiento en divisas (o utilizar las reservas) para hacer frente a dificultades de balanza de pagos. Cuando se produce un embate externo o una perturbación interna (inclusivo un error en la política económica) se genera un problema de financiamiento de la balanza de pagos, se agota el financiamiento en moneda extranjera y se amplifica la magnitud del ajuste necesario para corregir el desequilibrio de pagos. Cuarto, muchos países en desarrollo han acumulado cuantiosas deudas externas en divisas y para cumplir con el servicio de estas deudas es menester un superávit comercial u otras entradas de capital” Masson, Paul y Mussa, Michael (1995); 23

⁷⁷ Ziegler, Jean (2003); 254

En este contexto, no es difícil adivinar por qué fracasan los programas del FMI en cumplir con sus objetivos o, más bien, por qué tienen tanto éxito en ello. Un proceso que ejemplifica esto es el endeudamiento. Ahondemos pues en el destino de los préstamos. Filipinas es un caso representativo, bastante escandaloso, pero no por ello menos típico Sigamos a Ziegler:

Filipinas es uno de los treinta y cinco países más pobres de la tierra. El Banco Mundial, los organismos especializados de las Naciones Unidas, organizaciones de ayuda privada le hicieron entrega, en el curso de los años, de decenas de millones de dólares e invirtieron otros millones más en numerosos proyectos en teoría de desarrollo. Marcos, su corte y sus cómplices sacaron considerables tajadas de casi todas estas transferencias y de cada uno de estos proyectos⁷⁸

Como el caso de Marcos en Filipinas, hay otros muchos, entre ellos algunos de proporciones descomunales Stiglitz se refiere al caso de Mobutu en el Congo:

“Cuando el FMI y el Banco Mundial prestaron dinero a Mobutu, el tristemente célebre mandatario de la República Democrática del Congo, sabían (o debían haber sabido) que el grueso de ese dinero no se destinaría a mantener a los pobres del país, sino más bien a enriquecer a Mobutu. Era un dinero pagado para asegurar que ese corrupto líder mantuviera a su país alineado con Occidente”⁷⁹

Tiranos como estos hicieron muy bien la tarea al gran capital y por ello fueron recompensados. No hubo crecimiento, pues no existían estructuras para canalizar el dinero a quien lo necesitaba⁸⁰, pero ese nunca fue el punto, lo importante era la fidelidad al capital, y en una oligarquía, basta con comprar a las élites para que esto se cumpla.

Los expertos en el funcionamiento de las OEI avanzan algunas hipótesis de su fracaso en solucionar crisis. Resulta que no sólo imponen medidas equivocadas, sino que la chapucerías de las élites empeoran las cosas al buscar a toda costa salir incólumes, incluso beneficiadas, aún ante las peores catástrofes nacionales, poniendo en las capas marginales todo el peso de sus errores. Algunos opinan que:

los préstamos del FMI simplemente subsidian la continuación de políticas económicas erróneas. Otros que las políticas económicas impuestas por el FMI, son las equivocadas. En lugar de imponer austeridad, el FMI debería promover paquetes de estímulos económicos para que los países en desarrollo puedan encontrar su camino fuera de los problemas económicos. Aún otros discuten que el fracaso es debido a las políticas internas. Las políticas pueden cambiar bajo los programas del FMI, pero los gobiernos implementan sólo determinadas reformas o imponen reformas parciales con el objetivo de aislar a las élites políticas locales y poner la carga de la crisis económicas en el trabajo y en el pobre⁸¹

El dinero prestado resulta estructuralmente un soborno a las élites para que se sigan sirviendo a sí mismas y al gran capital. En este juego, además, los acuerdos con las OEI, le sirven a las élites para justificar medidas que ellos mismos quieren implementar, de acuerdo al norteamericano James Vreeland, existen varias explicaciones para que las oligarquías busquen los préstamos:

Los gobiernos buscan culpar al FMI por el pobre desempeño económico. También hay una explicación de señuelo, donde los gobiernos buscan usar al FMI para atarse de manos y mandar una señal creíble de su compromiso con la reforma económica a inversionistas y acreedores. La explicación política más estudiada teóricamente, sin embargo, y la más apoyada tanto por la

⁷⁸ (Ibid.); 150

⁷⁹ Stiglitz, Joseph (2002); 304

⁸⁰ “Una lección que se desprende de la experiencia de Jamaica durante el período 1981-1983 es que no basta con aplicar programas de financiamiento, aun cuando éste venga acompañado de inyecciones masivas de capital y de una política de liberalización de importaciones. La estructura interna necesaria para canalizar los recursos constituye un factor crítico, pero el desarrollo de dicha estructura lleva tiempo” 37 Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986)

⁸¹ Vreeland, James (2007); 3 (Traducción del autor)

evidencia anecdótica como por la sistemática, es la explicación de ‘poder’ o de ‘inclinación la balanza’, donde los gobiernos buscan usar la presión externa del FMI para encaminar políticas impopulares que el gobierno en realidad quiere implementar⁸²

Se caracteriza a las reformas como necesarias, consecuencia inexorable del nuevo orden mundial. El no seguir el tren de *La Globalización* es dejar escapar una gran oportunidad; las reformas son sólo la traducción de lo inevitable. ¿Cómo se puede oponer alguien a lo *bueno e inevitable*? Ya hemos revisado la evidencia que nos dice que las más de las veces, las reformas son tanto malas como evitables.

Si, como hemos visto, los préstamos de las OEI no cumplen las funciones para las que fueron diseñadas, otro tanto se puede decir de las reformas estructurales de la condicionalidad del Banco Mundial y el FMI. Éstas últimas tienen la función, en teoría, de fomentar el crecimiento a largo plazo y disminuir la desigualdad y la pobreza en los países subdesarrollados. Por tomar un ejemplo de las reformas estructurales, tal vez el más conspicuo, daremos cuenta de forma somera del proceso de privatización.

La globalización implica, ideológicamente, una crítica al Estado por su ineficacia en la administración de los recursos, en particular de las empresas públicas. Nada más natural que pasar recursos y empresas a las ultraeficientes manos del sector privado. Una vez más una medida *bueno e inevitable*. Las investigaciones sobre el proceso privatizador, muestran que quizás no exista otra reforma donde la complicidad entre las élites tercermundistas y el gran capital se evidencie de forma más palpable. Todo esto a espaldas de las grandes mayorías que integran a la sociedad civil. Veamos la opinión de Joseph Stiglitz:

Si una Administración es corrupta, hay escasas evidencias de que las privatizaciones resolverán el problema. Después de todo, el mismo Gobierno corrupto que manejó mal la empresa es el que va a gestionar la privatización. En un país tras otro, los funcionarios se han percatado de que las privatizaciones significan que ya no tienen por qué limitarse a la apropiación anual de los beneficios. Si venden una empresa pública por debajo del precio de mercado, pueden conseguir una parte significativa del valor del activo, en vez de dejarlo para administraciones subsiguientes. De hecho, pueden robar hoy buena parte de lo que se apropiarían los políticos en el futuro. De modo muy poco sorprendente, se manipula el proceso de privatización para maximizar la suma de lo que los ministros del Gobierno podían embolsarse, y no la suma que podía aportar el Tesoro público, y mucho menos la eficiencia general de la economía⁸³

El proceso de privatización sigue un esquema bastante homogéneo ahí donde se presenta, de forma que se pueden seguir sus pasos sin caer en simplificaciones excesivas. El patrón es el mismo, por demás obscuro si tomamos en cuenta sus resultados para el bienestar de las sociedades. Empieza con un Estado apremiado por compromisos financieros (déficit público, deuda externa, sin recursos para fomentar el crecimiento); aparentemente el Estado se encuentra al borde de la quiebra, sin recursos para nada, excepto, claro está, para alguna obra de infraestructura (generalmente relacionada con la exportación de materias primas), para el aparato represivo del Estado y para eventuales rescates del sector privado.

Entonces parece que la negociación con alguna OEI, casi siempre el FMI o el Banco Mundial, es la única salida para obtener capitales. Estas instituciones, con toda la magnanimidad que las caracteriza, acceden a dar los préstamos a cambio de uno que

⁸² (Ibid.); 51 (Traducción del autor)

⁸³ Stiglitz, Joseph (2002); 86

otro recorte presupuestal –salud y educación⁸⁴- y las nunca demasiado publicitadas privatizaciones de sectores muy lucrativos de la ineficiente máquina estatal⁸⁵; todo esto, claro está, para asegurar el pago de la deuda sin “sacrificios” para el presupuesto.⁸⁶

No se crea con esto que el FMI impone su voluntad a unas élites indefensas; como ya revisamos, las más de las veces son medidas que las propias élites, en cuanto beneficiarias, están gustosas de hacer⁸⁷. Se trata de un juego perverso donde las oligarquías locales y el gran capital ganan y las grandes mayorías pierden, veamos el caso de Brasil, tan alabado por los privatizadores mexicanos:

Pedro Parente, ministro de la ‘Casa Civil’ de la presidencia de la República (director del gabinete presidencial en Brasil) justificaba con estas palabras las privatizaciones: ‘Nuestras empresas públicas son sanas y muy codiciadas. Utilizaremos las cantidades que se han obtenido con su venta para hacer que el pueblo brasileño salga de la miseria’. ¿Resultado? Las ventas fueron excelentes, pero las decenas de miles de millones de dólares se evaporan. ¿Cómo? Los especialistas avanzan algunas hipótesis: como tradicionalmente siempre tuvo muchos agujeros, el presupuesto ordinario se tragó una parte. En cambio, otra parte fue transferida a cuentas privadas en el extranjero. Desapareció en las abismales profundidades de los bolsillos de ministros, generales, jueces, altos funcionarios y banqueros del Estado⁸⁸

Las privatizaciones generan jugosos dividendos en comisiones a los que las logran (sean del sector público o del privado), así que a nadie le importa que los recursos de los pueblos se malbaraten por no decir que se regalen. Es muy natural que, como de costumbre, las oligarquías tercermundistas y las OEI⁸⁹ cooperen como dignos esbirros de su amo el gran capital; esto se refleja en prebendas de todo tipo antes y después de las privatizaciones “en el caso de la reciente crisis de la economía mexicana, se afirmó que el FMI y el Banco Mundial anticiparon la crisis pero que no lo hicieron público atendiendo a las necesidades electorales del Partido Revolucionario Institucional- PRI”⁹⁰

He ahí a *grosso modo* descrita la función de las Organizaciones Económicas de Bretton Woods en nuestra región a partir de la crisis de la deuda; las tendencias dibujadas duran hasta hoy. Baste decir que las OEI se configuran con base en lo que han venido siendo; para Ziegler:

El balance de tres décadas de ayuda, teóricamente al desarrollo –en realidad de ayuda a la integración al capitalismo mundial de las economías africanas, asiáticas y latinoamericanas-, es desastroso. Según Rubens Ricupero, ‘se hizo evidente que a pesar de treinta años de acción internacional a favor de los PMA (Países Menos Avanzados), y pese a los esfuerzos de los propios

⁸⁴ “Los programas del FMI tienen un efecto negativo estadísticamente significativo en los gastos en salud y educación de las democracias (...) hacen a las democracias verse más como dictaduras en lo que respecta a salud y educación. Nooruddin y Simmons (2006) concluyen que el optimismo sobre el que el FMI esté exitosamente ayudando al pobre está ‘fuera de lugar’” Vreeland, James (2007); 94 (Traducción del autor)

⁸⁵ “El método es siempre el mismo. El FMI exige –y obtiene- la venta a las sociedades transnacionales, por lo general norteamericanas o europeas, de las industrias, empresas de servicios (aseguradoras, transporte, etc.) de un sector rentable. Los sectores no rentables de la economía, dicho sea de paso, quedan en manos del gobierno local” Ziegler, Jean (2003); 228

⁸⁶ “De esta manera, en el transcurso de junio de 1992, se procedió a cancelar la deuda que se mantenía como colateral de los nuevos financiamientos con los recursos provenientes de la venta del segundo paquete de acciones de Telmex propiedad del Gobierno Federal; es decir no se utilizaron ingresos previstos en el presupuesto, ni reservas internacionales” Campos, Ricardo (1993); 243

⁸⁷ “Hay (...) un proceso de auto-selección de las reformas: la élites gobernantes se han aprovechado del proceso de reforma y de las asimetrías en la información –tanto entre ellas y la ciudadanía, como entre la comunidad de ayuda internacional y ellas mismas- para impulsar aquellas reformas que las benefician” Vreeland, James (2007); 119 (Traducción del autor)

⁸⁸ Ziegler, Jean (2003); 229

⁸⁹ “El señala que el mayor problema son las políticas que el FMI impone, y rastrea las raíces del problema a los incentivos que el personal y los representantes del FMI tienen- notablemente, ellos actúan a favor de los inversionistas extranjeros y de las élites locales a costillas de los trabajadores y los pobres en los países con programas” Stiglitz, Joseph (2003) citado en Vreeland, James (2007); 114 (Traducción del autor)

⁹⁰ Coraggio, José y Torres, María (1999); 56

países, las dificultades socioeconómicas a las que se enfrentan la mayoría de ellos y su marginación persistente son abrumadoras⁹¹

Revisemos ahora cómo se comportan estructuralmente las tres organizaciones seleccionadas; es decir, cómo se han afianzado estas tendencias en el encuadre político y económico de la *globalización*.

2.3 Las Organizaciones Económicas Internacionales en la globalización.

2.3.1 Aparición de la OMC y el consenso de Washington

Consolidado el nuevo papel de las instituciones económicas de Bretton Woods, el capitalismo de la globalización buscó extender aún más su dominio sobre el Estado-Nación. Si en el terreno financiero el FMI le garantizaba las transferencias de capital del mundo dependiente a la metrópoli, necesitaba una institución que le desempeñara funciones similares en el terreno comercial, así lo entiende Stiglitz:

1994 marcaba el final de las negociaciones comerciales de la Ronda de Uruguay iniciadas en 1986, creó la Organización Mundial de Comercio, una organización internacional destinada a hacer que se respetaran las reglas del juego del comercio internacional; al igual que el Fondo Monetario Internacional, creado al término de la II Guerra Mundial, gestionaba el sistema financiero global. La idea de dicha organización venía siendo un sueño desde hacía medio siglo⁹²

Tras años de esfuerzos para imponer una institución comercial internacional con la celebración de distintas Rondas económicas, los Estados Unidos al fin tuvieron éxito, cuando tras la Ronda de Uruguay se acordó la formación de tal institución. Catalogada como el gran triunfo de la administración del presidente Clinton en política exterior, con la formación de la Organización Mundial de Comercio en realidad se vino a llenar el hueco que en la práctica había dejado el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio), al cual sustituyó formalmente. “El 1 de abril de 1994, los ministros de comercio de los Estados firmantes del GATT firmaron en Marrakech el acta de fundación de la Organización Mundial de Comercio (OMC)”⁹³

Pero el relevo venía recargado por los poderes de intimidación e imposición del envalentonado capitalismo de la globalización, como lo refiere Ziegler:

“La OMC tomó el relevo del GATT y asumió, actualizándolos, sus objetivos fundamentales: promover la liberalización más extensa posible en materia de circulación de capitales, de mercancías, de servicios, etc. y, en fecha más reciente de patentes TRIPS (Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio) en todo el planeta. Pero entre la OMC y el GATT existe la diferencia fundamental de que el GATT era una simple unión aduanera, mientras la OMC es una organización interestatal con poderes de coerción y sanción”⁹⁴

El lugar de la fundación de la OMC, Marrakech, no fue ni con mucho incidental; nos habla del papel de la nueva institución en la geopolítica mundial y con respecto al Estado. El rey Hassan II de Marruecos, un tirano en toda la extensión de la palabra, parecía encontrarse muy dispuesto a cooperar con las potencias imperialistas, tanto en la apertura de su mercado –sin importar las consecuencias de esto para su pueblo- como en la política energética del gran capital en la región. La OMC nacía para premiar a los aliados de las empresas transnacionales y también para castigar a quienes defendieran el

⁹¹ Ziegler, Jean (2003); 238-239

⁹² Stiglitz, Joseph (2003); 249

⁹³ Ziegler, Jean (2003); 175

⁹⁴ (Ibid.); 175

papel del Estado; en esto no hay lugar a confusiones “Las negociaciones de la OMC tienen como objetivo declarado la reducción del poder del Estado y del sector público en general. La desregulación y la privatización son los dispositivos a través de los cuales opera el cambio”⁹⁵

La OMC buscó desde su origen dictar las normas sobre el comercio internacional, una vez más allanando la soberanía del Estado. Sus fundadores no habían oído nada sobre la relatividad, eran fundamentalistas; el comercio y el mercado son buenos: punto. Alguien dijo alguna vez que la historia del capitalismo es la historia del pez grande que se come al chico; si algo hay de cierto en ese sistema es que no es un sistema de *todos ganan*, sino uno de *yo gano, tú pierdes*. La retórica de la libertad y la igualdad en un sistema tal se puede traducir muy fácilmente en los hechos en muerte y aniquilación. Nunca son más ciertas estas afirmaciones que cuando se revisa la globalización. El discurso de libertad, expresado en el libre mercado y la libre oportunidad de crecer sin la presión del Estado, pronto se opaca ante la verdadera cara de la organización: “la OMC es liberticida. Ha creado y legitima la tiranía del rico sobre el pobre. Es necesario, en consecuencia, suprimir con toda urgencia la OMC. ATTAC-Francia resume el sentido de lo aquí expuesto: ‘Comercio sí. Reglas: sí... pero ciertamente no las de la actual OMC’”⁹⁶

En su búsqueda de legitimarse, la OMC utiliza un nuevo instrumento ideológico al servicio del gran capital: el connotado *Washington Consensus*. Este constructo ideológico, surge en la época en que las medidas neoliberales eran receta común para los países subdesarrollados, por parte de los centros de poder de la capital estadounidense: el Estado norteamericano, el FMI y el Banco Mundial. En 1990 el economista John Williamson, publica un folleto donde sistematiza diez puntos sobre los que habría acuerdo entre los economistas de Washington sobre cómo sortear las problemáticas económicas internacionales. Estos son los puntos:

- 1 Disciplina presupuestaria
- 2 Cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras)
- 3 Reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados
- 4 Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés
- 5 Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos
- 6 Liberalización comercial
- 7 Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas
- 8 Privatizaciones
- 9 Desregulaciones
- 10 Garantía de los derechos de propiedad Cf. Williamson, John (1990),

Según la descripción de Williamson, no estamos hablando de opiniones que estuvieran sujetas a discusión, más bien eran el recetario en el que todos estaban de acuerdo que llevaría a mejorar la economía internacional. Todos, sí, todos los que defendían los intereses de Washington, los cuales eran, tácitamente entendido, condujeran o no al bienestar internacional, los que era necesario imponer bajo cualquier medio. El capitalismo al sobrevivir gracias a la noción ideológica del interés general, presentaba estas medidas como buenas por sí mismas, no estaban para ser contrastadas con un contexto particular, sino para aplicarse.

⁹⁵ (Ibid.); 178

⁹⁶ (Ibid.); 195

Este recetario era pues una serie de lineamientos para la puesta en práctica de una política económica que favoreciera al comercio y disminuyera el papel del Estado, condenado por todos como el culpable de todos los males del capitalismo. Estos lineamientos eran planteados sin mencionar zonas geográficas ni contextos, el centro era el Estado ineficiente y corrupto. Sin embargo, pareciera que se tenía especial cuidado en que se aplicaran en los países periféricos, no tanto así en los países metropolitanos, hecho bastante curioso si pensamos en que eran medidas que indefectiblemente conducirían al bienestar social.

En realidad, el discurso del libre mercado cacareado por el Consenso de Washington y el neoliberalismo es doblemente falso; no sólo no conduce al desarrollo sino que ni siquiera se aplica en las regiones industrializadas. Ningún país subvenciona más su campo que Estados Unidos; esta potencia está siempre dispuesta a defender sus mercados ante las importaciones, argumentando cualquier marrullería –Cf. el caso del aguacate mexicano después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte-, y lo mismo se puede decir de las potencias europeas. La OMC ni siquiera vigila que se respete la igualdad entre desiguales implícita en el libre comercio –de por sí injusta-. Más bien vigila que haya desigualdad entre desiguales al estilo de la ley del más fuerte. Esto, según muchos analistas, ha destrozado a los países pobres:

Los Estados que tienen una economía frágil, una industria incipiente, tienen como es obvio gran interés en mantener sus barreras aduaneras para proteger su mercado y sus empresarios, sus artesanos y sus comerciantes nacionales. Pero ¿acaso tienen la posibilidad de oponerse a la OMC? La respuesta es negativa, Estados Unidos y la Unión Europea controlan conjuntamente más del 80% del comercio mundial. Resistirse a esos dos molosos guardianes equivaldría a suicidarse⁹⁷

Es decir, que bajo este modelo se encuentran con las manos atadas; “Si por ventura Mali, Malasia, Honduras o Lesoto tuviesen la intrepidez de oponerse al dictado estadounidense (o de la Unión Europea), poniendo así en peligro la unanimidad requerida en la OMC, sufrirían de inmediato represalias bilaterales extrainstitucionales”⁹⁸

La OMC está pues en manos de las compañías transnacionales. A pedido de la ONU se hizo un estudio sobre esta institución, publicado el 15 de junio de 2000; sus resultados fueron: “La OMC está casi por completo en manos de las sociedades transcontinentales privadas”,⁹⁹ mientras la situación siga igual, el mundo también. El dominio de los grandes corporativos se expresa en que es juez y parte en cualquier decisión tomada por la OMC; de esta forma subordina a las empresas pequeñas y a los trabajadores del mundo entero, veamos la investigación de Ziegler:

La OMC tiene registradas más de 60,000 sociedades transnacionales (financieras, comerciales, de servicios etc.) en todo el mundo. Estas sociedades cuentan en conjunto con más de millón y medio de sucursales en prácticamente todos los países del mundo (a excepción de Afganistán y algunos otros lugares desheredados del planeta). Pero, de todas ellas, en realidad sólo cuentan unas 300 o 500 empresas norteamericanas, europeas y japonesas que, en conjunto, dominan el comercio (...) En esas condiciones, no es de extrañar que las estrategias desarrolladas por la OMC sean la exacta traducción de la visión del mundo de los señores del capital mundializado¹⁰⁰

⁹⁷ Ziegler, Jean (2003); 178

⁹⁸ (Ibid.); 193

⁹⁹ Citado en (Ibid.); 190

¹⁰⁰ (Ibid.); 173-174

En un contexto como este, pareciera que el encargado natural de revertir esto sería el Estado; pero la gran ironía de la OMC es que está integrada por los representantes de los Estados, así lo explica este autor suizo: “en la OMC, si bien son sin lugar a dudas, los representantes de los Estados quienes negocian, pero lo hacen, de hecho, la mayor parte del tiempo, en nombre de las sociedades transcontinentales que dominan sus respectivas economías nacionales”.¹⁰¹ Y también: “La racionalidad de las sociedades transcontinentales privadas, por tanto, domina las negociaciones en el seno de la OMC, nunca lo hace el interés de los pueblos ni el de sus respectivos Estados”¹⁰²

En este caso quienes ocupan lo más bajo del escalafón son los Estados pobres: “en la sede de la OMC las negociaciones en *petit comité* sobre tal o cual sector del comercio internacional (los aranceles, los cupos, las patentes, etc.) o sobre tal o cual producto se desarrollan casi de forma permanente, los Estados proletarios simplemente se hallan ausentes la mayor parte del tiempo”¹⁰³; la consecuencia es una sumisión incluso extraña para las regiones tradicionalmente dependientes: “Una formidable hipocresía rige las relaciones entre las potencias dominantes de la OMC y los países más desvalidos. Los acuerdos que estos últimos se ven forzados a suscribir les imponen de hecho un ‘desarme económico unilateral’ (término de Rubén Ricupero)”¹⁰⁴

2.3.2 Estructura administrativa de las OEI.

2.3.2.1 La Organización Mundial de Comercio

Para sostener su funcionamiento, la OMC no usa una estructura burocrática grande; se le puede entender mejor como la suma de los acuerdos comerciales a los que llegan los grandes corporativos transnacionales y el poder para sancionarlos.¹⁰⁵ Para los analistas especializados, en estos pactos la defensa de los derechos humanos, del medio ambiente y de condiciones laborales dignas sale sobrando:

Sin tomar en consideración la demanda expresada por los movimientos ecologistas y por las organizaciones de solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo, los firmantes de Marrakech rehusaron incluir en la Carta de la OMC una ‘cláusula social’ y una ‘cláusula ecológica’. Estas dos cláusulas hubieran permitido, sin embargo, excluir de la libre circulación de mercaderías productos cuyas condiciones sociales o ecológicas fueran intolerables¹⁰⁶

Y también: “Gracias a la OMC los productos fruto del trabajo esclavo gozan, también, del libre acceso al mercado mundial”¹⁰⁷ Lo importante es proteger al comercio de los emporios contra la malvada actuación del Estado. Un ejemplo es el AMI (Acuerdo Multilateral sobre Inversiones):

El AMI había sido dictado por las principales sociedades trasnacionales del mundo y preveía, sobre todo, que una sociedad trasnacional podía exigir el pago de daños y perjuicios ante una instancia internacional por toda decisión de cualquier Estado soberano que le ocasionara pérdidas

¹⁰¹ (Ibíd.); 179

¹⁰² (Ibíd.); 180

¹⁰³ (Ibíd.); 177

¹⁰⁴ (Ibíd.); 194

¹⁰⁵ “La OMC, no obstante, tiene una estructura administrativa reducida. En torno a 350 personas trabajan en su secretaría. Su presupuesto es también pequeño: 134 millones de francos suizos, algo más de 82 millones de euros para el ejercicio de 2002. *The Economist* ironizaba sobre ello: ‘El presupuesto de la OMC asciende a la mitad de la suma que el Banco Mundial gasta durante un año en la compra de los billetes de avión para sus expertos’ (...) La OMC, en efecto, no es una máquina, ya que, en el sentido estricto del término, es sólo un conjunto de pactos y convenciones comerciales en permanente evolución” (Ibíd.); 176

¹⁰⁶ (Ibíd.); 191

¹⁰⁷ (Ibíd.); 192

económicas (...) Las disposiciones del AMI ya han sido incorporadas en el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio en las Américas)¹⁰⁸

Ubicadas en Ginebra, Suiza, las instalaciones de la OMC tienen las puertas abiertas al gran capital, no así a los Estados pequeños que difícilmente pueden mantener emisarios permanentes; además la jerga de los acuerdos y su letra menuda son usadas sin escrúpulos para maximizar las ganancias. Los Estados no están ni con mucho igualmente representados; la ley de la selva es la que rige entre gobiernos que se han olvidado de sus responsabilidades, y por tanto no tienen sino que obedecer al león.

2.3.2.2 El Fondo Monetario Internacional

El FMI, ubicado en Washington, funciona, de acuerdo con sus analistas, como una institución mundial crediticia: “El FMI puede ser pensado como una gran unión de crédito internacional, con todos los países del mundo como miembros”.¹⁰⁹ Como señala Campos, una vez más son los representantes de los gobiernos los que componen su estructura burocrática:

En términos formales, la máxima instancia de decisión en el FMI, es la Junta de Gobernadores, en la cual cada país miembro es representado por un gobernador (...) Esa Junta tiene asignadas ciertas funciones según el Convenio Constitutivo de la institución. Sin embargo la gran mayoría de estas funciones han sido delegadas a los Directores Ejecutivos (...) en la práctica (la Junta) más bien ratifica decisiones procesadas previamente, ya que sólo se reúne una vez al año conjuntamente con la Junta de Gobernadores del Banco Mundial¹¹⁰

El papel del director general en su estructura administrativa es considerable¹¹¹ y tradicionalmente ese director es europeo. La mayoría de las decisiones son tomadas por consenso con gran influencia, gracias a su poder de presión e intimidación, por parte de la metrópoli; algunas se votan, los votos dependen del monto de la suscripción.¹¹² Como lo señala Campos, la aportación de cada país es el eje articulador de su participación:

Para determinar el monto de tal suscripción se toma en cuenta la magnitud de la economía del país respectivo, su importancia en el mercado mundial, la cuantía de sus reservas monetarias, etc. Es muy importante a cuánto asciende la suscripción pues de eso dependen los derechos de cada país dentro del Fondo. Principalmente sirve de base para calcular el importe de la ayuda financiera que la institución puede proporcionar al país miembro y el número de votos que éste puede emitir en la toma de decisiones dentro del Fondo¹¹³

Los recursos del Fondo son pues las aportaciones de los Estados de los países miembros, como señala Stiglitz, sin que esto les confiera responsabilidad sobre los resultados de su influencia en los pueblos del mundo:

El FMI surgió de la creencia en la necesidad de una *acción colectiva a nivel global* para lograr la estabilidad política. El FMI es una institución *pública*, establecida con dinero de los contribuyentes de todo el mundo. Es importante recordar esto, porque el Fondo no reporta

¹⁰⁸ (Ibid.); 120

¹⁰⁹ Vreeland, James (2007); 13 (Traducción del autor)

¹¹⁰ Campos, Ricardo (1993); 48

¹¹¹ “Una segunda instancia de decisiones es la Junta de Directores Ejecutivos, que es presidida por un director gerente o director general. A este nivel se resuelven los principales asuntos del Fondo. Sin embargo en forma similar a lo que ocurre con el Banco Mundial, las decisiones son preparadas antes de las reuniones, lo que implica que el Director General y su equipo tienen una gran influencia sobre ellas” (Ibid.); 48

¹¹² “Un tipo particular de democracia reina en el seno del Fondo Monetario Internacional (FMI). Los 183 estados miembros votan cada uno según su poder financiero respectivo, es decir ‘One dollar-One vote’, lo cual hace que Estados Unidos detente el 17% de los votos. Su potencia financiera y el hecho de que el dólar desempeñe el papel de moneda de reserva internacional le confieren un peso determinante en el seno de la organización” Ziegler, Jean (2003); 216

¹¹³ Campos, Ricardo (1993); 16

directamente ni a los ciudadanos que lo pagan ni a aquellos cuyas vidas afecta. En vez de ello, reporta a los ministros de Hacienda y a los bancos centrales de los Gobiernos del mundo¹¹⁴

Los recursos del Foro se dan en diferentes divisas¹¹⁵, las decisiones sobre los préstamos y su condicionalidad casi siempre se toman por la simple coacción de Estados Unidos y sus aliados, rara vez es necesario votar y en esos casos se requieren diferentes tipos de mayoría dependiendo de la importancia de la decisión. Así lo describe Vreeland: “Los Convenios Constitutivos aluden a la celebración de varios tipos de votaciones –la mayor parte por mayoría simple, algunos por una super-mayoría del 85%. A cada uno de los miembros del FMI se le asignan votos de acuerdo al tamaño de la suscripción de membresía al FMI”¹¹⁶

La configuración del poder de votación se da como sigue (2009): EU tiene 16.77% de la suma total, Japón 6.02%, Alemania 5.88%, Francia 4.86% y Reino Unido 4.86%; la suma de los países de la Unión Europea gira en torno al 20%. Se sigue necesitando del 85% de los votos para hacer cambios mayores, como el monto de las cuotas. Se tiene que insistir en que las votaciones son raras; en general se usa el “consenso”, en el que la metrópoli tiene una fuerza preponderante. Resulta curioso que el porcentaje de Estados Unidos le de poder de veto para las decisiones trascendentales. El 85% de votos requeridos para modificaciones de fondo, resulta, en verdad, muy conveniente. Por supuesto que no es una casualidad:

En efecto, hasta 1981, las decisiones de mayor envergadura como aquellas que pueden afectar las estructuras de poder y/u operaciones de esa institución (revisiones de cuotas generales y selectivas, asignación de DEG, decisiones sobre las reservas de oro por ejemplo), requerían una mayoría del 80% de los votos. Lo anterior garantizaba el derecho de veto de Estados Unidos. Cuando ese poder se vio amenazado por el descenso de su participación, sobre todo cuando en abril de 1981 autorizó un aumento de la cuota de Arabia Saudita, ese veto efectivo se logró salvaguardar aumentando al 85% los votos necesarios para enmendar los artículos del acuerdo del FMI¹¹⁷

2.3.2.3 El Banco Mundial

El Banco Mundial integra varias organizaciones como el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, la Agencia Multilateral para la Garantía de las Inversiones, la Asociación Internacional para el Desarrollo, la Compañía Financiera Internacional, y el Centro Internacional para la Gestión de Conflictos Relacionados con las Inversiones.¹¹⁸ Ubicado también en Washington, enfrente del FMI, el Banco Mundial está orientado a la reducción de la pobreza, aunque ese es sólo un apelativo caduco, heredero de los tiempos de la reconstrucción de Europa. Está comandado por

¹¹⁴ Stiglitz, Joseph (2002); 37

¹¹⁵ “El gran activo común de recursos del fondo –oro, divisas- está formado por las cuotas o aportaciones de cada país miembro; dichas cuotas estaban constituidas en un 25% de oro y un 75% por la divisa del país miembro” Campos, Ricardo (1993); 16 Cada socio tiene asignada una cuota de derechos especiales de giro (DEGs), la unidad de cuenta del Fondo desde 1969; su valor depende del promedio ponderado del valor de cinco monedas (en marzo de 1994 un DEG equivalía a 1,41 dólares estadounidenses). Este sistema sustituye al anterior que obligaba a los países a depositar el 75% de su cuota en moneda nacional y el 25% restante en oro.

¹¹⁶ Vreeland, James (2007); 12-13 (Traducción del autor)

¹¹⁷ Campos, Ricardo (1993); 52

¹¹⁸ “El término ‘Banco Mundial’ es impreciso. Oficialmente la institución se llama ‘The World Bank Group’. Incluye el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, la Asociación Internacional para el Desarrollo, la Compañía Financiera Internacional, la Agencia Multilateral para la Garantía de las Inversiones y el Centro Internacional para la Gestión de Conflictos Relacionados con las Inversiones. En sus propias publicaciones, el grupo emplea el término ‘Banco Mundial’ para referirse al Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y la Asociación Internacional para el Desarrollo. Nosotros procederemos igual. Las otras tres instituciones que forman parte del grupo asumen funciones limitadas y marginales (...) La Compañía Financiera Internacional apoya y asesora a los inversores privados en los países del Tercer Mundo. La Agencia Multilateral de Garantía es una suerte de organismo que avala los riesgos no comerciales que corren los inversores privados. Por último, el Centro Internacional para la Gestión de Conflictos pone a la disposición de los inversores privados extranjeros mecanismos de conciliación o arbitraje cuando entran en conflicto con el gobierno de un país anfitrión” Ziegler, Jean (2003); 197-198

una Junta de Gobernadores, la cual se reúne con su equivalente del FMI una vez por año. La Junta está integrada por representantes de los gobiernos, aunque en realidad el poder real recae en los directivos. Es la OEI que más publica sus actividades.¹¹⁹ Tradicionalmente su presidente es estadounidense.

Al igual que el FMI, se encarga de actividades financieras, pero se enfoca en los países más pobres, en los que tiene una influencia ingente, así lo explica Ziegler: “El Banco Mundial ejerce en el planeta un enorme poder. Despliega una actividad enérgica y multiforme. Hoy es la única institución que concede préstamos a los países más desvalidos. En la última década, concedió a los países del Tercer Mundo créditos a largo plazo con un valor superior a los 225 mil millones de dólares”.¹²⁰ Es la última esperanza en materia de crédito y por ello impone las condiciones que le placen. “En términos de técnica bancaria, el Banco Mundial es en la actualidad para todos ‘el prestador en última instancia’, ‘*the lender of last resort*’, el que está en condiciones de imponer al deudor las condiciones que quiera”¹²¹

Además de sus labores en el mundo dependiente, el Banco Mundial está fuertemente comprometido con el bienestar de las empresas estadounidenses, rescatándolas ante fracasos en sus actividades financieras y especulativas en todo el mundo. Pues como lo señalan sus analistas: “Entre el Banco Mundial y Wall Street, la alianza es claramente estratégica. El Banco Mundial ha salvado además a varias instituciones financieras de Wall Street que habían realizado de manera imprudente operaciones especulativas en otros continentes.”¹²²

Mucha de su influencia está dada por la supervisión que impone junto con sus préstamos, dictando a los Estados cómo comportarse en renglones claves como la educación. Así entiende el propio Banco su relación con los programas educativos:

El Banco Mundial está fuertemente comprometido en sostener el apoyo a la educación. Sin embargo, aún cuando el Banco financia ahora cerca de una cuarta parte de la ayuda a la educación, sus esfuerzos representan sólo cerca de la mitad del uno por ciento del total del gasto en educación de los países en desarrollo. Así pues, la principal contribución del Banco Mundial debe consistir en el asesoramiento, destinado a ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas educativas adecuadas para las circunstancias de sus propios países¹²³

El asesoramiento del Banco Mundial, al dirigirse al funcionamiento del Estado, hace que cada dólar que aporta este organismo se multiplique varias veces gracias al uso del presupuesto público:

Esto da a los gobiernos que controlan estos organismos un gran poder (*leverage*) con muy bajos costos, al punto que, por ejemplo en Estados Unidos, se discute la conveniencia de pasar recursos de la ayuda externa (maneja más directamente de manera política) hacia los organismos multilaterales que este país controla. Aportando (crecientemente bajo la forma de créditos reembolsables a tasa de interés flotantes) menos del 5% de los presupuestos estatales, se puede dirigir a control remoto sus políticas. Pero para comandar ese 5%, que reorienta el 100% del presupuesto público apenas si hace falta suscribir y pagar efectivamente una proporción

119 “el Banco Mundial es la organización interestatal que más informa a la opinión pública de sus propias estrategias, intenciones y actividades. Una oleada casi continua de estadísticas, opúsculos y análisis teóricos sale de la fortaleza de vidrio y hormigón del número 1818-H de la Street Northwest en Washington” (Ibid.); 198

120 (Ibid.); 198

121 (Ibid.); 198

122 (Ibid.); 199

123 Coraggio, José y Torres, María (1999); 1 (Citando un documento oficial del Banco Mundial de 1995)

muchísimo menor como parte del capital (en el caso del Banco Mundial, la proporción entre los recursos que se aportan y los que se orientan puede llegar a ser de ¡1000 veces!)¹²⁴

Su condicionalidad afecta de forma determinante un renglón tan relevante como lo es la educación. De manera que de acuerdo a sus propias publicaciones: “En el plano internacional, el Banco es la mayor fuente de asesoramiento en materia de política educacional y de fondos externos para ese sector”.¹²⁵ Sus propuestas usan criterios economicistas, a decir de sus críticos:

Las propuestas del Banco Mundial para la educación son propuestas hechas fundamentalmente por economistas y desde la lógica y el análisis económicos. La *relación costo-beneficio* y la *tasa de rentabilidad* constituyen las categorías centrales desde las cuales se define el quehacer educativo, las prioridades de inversión (niveles educativos e insumos a considerarse), los rendimientos, y la calidad misma¹²⁶

Estas propuestas, además, suelen estar hechas por personas con poco conocimiento de las regiones donde se implementan los programas:

La mayor parte de los estudios en que se fundamentan las propuestas del Banco Mundial y de las referencias bibliográficas que se mencionan en sus publicaciones (al menos para la educación básica) se refieren al Tercer Mundo; no obstante, la mayoría de dichos estudios y publicaciones proviene de autores del Primer Mundo y de los bancos y agencias internacionales. Son escasas las referencias a estudios provenientes de los países en desarrollo, publicados allí y/o elaborados por especialistas trabajando en esos países¹²⁷

Siendo que las intervenciones que mejores resultados dan, se hacen tomando en cuenta expertos de los países estudiados: “Como ejemplos contemporáneos de reformas educativas exitosas (o bien iniciadas) se mencionan, en un mismo párrafo, los casos de Bolivia, República Dominicana, Ghana, Guinea, India, Jordania, Mauricio, Mozambique, Rumania y Tailandia. Estos casos compartirían, como factor explicativo del ‘éxito’, el hecho de que ‘los interesados han participado en la elaboración y aplicación de las reformas’”¹²⁸

2.4 Consideraciones generales

Las Organizaciones Económicas Internacionales no han hecho sino ahondar en los cambios en sus dinámicas perfilados desde la crisis de la deuda. Con el fin del colonialismo y la apertura de las economías del mundo comunista, su importancia creció exponencialmente, afianzándose al tomar el control del comercio mundial con la sustitución del GATT por la OMC. Según Stiglitz, son un gobierno sin responsabilidades sociales: “En vez de ello, tenemos un sistema que cabría denominar *Gobierno global sin Estado global*, en el cual un puñado de instituciones –el Banco Mundial, el FMI, la OMC- y unos pocos participantes –los ministros de Finanzas, Economía y Comercio, estrechamente vinculados a algunos intereses financieros y comerciales- controlan el escenario, pero muchos de los afectados por sus decisiones no tienen casi voz”¹²⁹

124 (Ibid.); 19-20

125 (Ibid.); 77 (Citado de un documento oficial del Banco Mundial de 1992)

126 (Ibid.); 95

127 (Ibid.); 103-104

128 (Ibid.); 112 (Citando un documento oficial del Banco Mundial de 1996)

129 Stiglitz, Joseph (2002); 47-48

Defienden intereses cada vez más minoritarios en el escenario de las relaciones internacionales. Las decisiones tomadas por estos organismos traspasan la soberanía de los Estados, imponiendo medidas perjudiciales para los pueblos sin aceptar ningún compromiso. De manera que, de acuerdo a sus analistas: “la responsabilidad moral exige más humildad en las propuestas o, aplicando las mismas reglas que el Banco y el FMI aplican a los demás agentes económicos, que los costos de los errores que hoy se cometan por recomendación de esas instituciones sean por ellas asumidas, máxime cuando esas recomendaciones son más un condicionamiento que un consejo”¹³⁰

Siguiendo los datos que describen su funcionamiento, con la globalización el capital toma el control del mundo, con un dominio del capital virtual sobre el productivo y aun el financiero : “El capital que circula es, en sí mismo, virtual, cuyo valor es en la actualidad dieciocho veces más alto que el de todos los bienes y servicios producidos en un año y disponibles en el planeta”.¹³¹ Con el comunismo aniquilado, el capital cuenta con una maquinaria militar descomunal para hacer respetar sus intereses: “La potencia militar que antaño había sido construida para hacer frente a la URSS sirve en la actualidad para poner en marcha y proteger el orden del capital financiero mundializado”.¹³²

En ese contexto, organizaciones como el FMI el Banco Mundial y la OMC, se encargan de articular los intereses del capitalismo monopolista trasnacional, a decir de Ziegler: “Los mercenarios de la OMC se ocupan de la circulación de los flujos comerciales, mientras que los del Banco Mundial y del FMI, de los flujos financieros.”¹³³ Todo esto se hace a costa del poder del Estado, a pesar que las OEI están integradas por representantes gubernamentales, las más de las veces elegidos democráticamente para ser expresión de los intereses populares. El fondo que sostiene el funcionamiento del FMI y el Banco Mundial es cubierto por los Estados de los países miembros, proviene de los impuestos y los recursos soberanos, de manera que son los ciudadanos quienes llenan las arcas, sin que esto les confiera responsabilidad alguna. Sólo responden a sus amos los grandes capitalistas y ninguna relevancia tiene quien salga perjudicado.

FMI, Banco Mundial y OMC fueron creados para mejorar el funcionamiento del capitalismo en el plano internacional. Sus actividades se circunscribirían al terreno económico. Sus ideólogos tienen verdadera fe en que el capitalismo guiado por la mano invisible puede resolver los problemas económicos mundiales, y también saben que como empleados tienen responsabilidades que cumplir con sus jefes. Su fundamentalismo radica en que conciben al capital y al comercio como buenos por sí mismos. Esa es la verdad subyacente en todas sus actividades, y no está sujeta a comprobación, se rigen por principios “buenos” y todo lo que se les oponga es malvado. El gran fallo de este esquema lo descubrió Marx hace un siglo y medio, pero a veces las noticias llegan tarde.

Las luchas ideológicas son luchas políticas y luchas económicas también. El ganador ya ha sido decretado y los fundamentalistas de la economía tienen el control.

¹³⁰ Coraggio, José y Torres, María (1999); 54

¹³¹ Ziegler, Jean (2003); 35

¹³² (Ibid.); 43

¹³³ (Ibid.); 197

Su “bondad” económica arrasa sobre el escenario político y social, manifestando toda su perversidad en la propia economía. Pero eso no importa, la verdad ya ha sido decidida de antemano, las ideologías llegaron a su fin, nada valen los hechos testarudos. Quien empieza a caminar errando su dirección medio paso, termina a kilómetros de su destino. Los fundamentalistas de la economía comenzaron a espaldas de la meta y su brújula les indica todo el tiempo que continúen.

En un escenario marcado por el fundamentalismo, sólo hay lugar para buenos y malos, amigos y enemigos, siendo el criterio para distinguirlos no relativo sino absoluto. En este caso ese criterio es el Consenso de Washington y la maximización de las ganancias. Con la verdad en la mano sólo es necesario aplicarla; los resultados siempre serán positivos. Lo que se reclama económico se refleja en una ideología peculiar que se reclama última, y en la que al fin y al cabo las creencias salen sobrando. Muchas veces el libre mercado no es lo mejor para que un país pague el servicio de la deuda. Entonces se olvida el dogma y se recomienda el superávit comercial por medio de gravar las importaciones, así se puede pagar, no importa que en momentos de crisis se induzca una grave recesión. Así actuó el FMI en la crisis de los 90 en los países asiáticos; los resultados fueron desastrosos, para los países, no así para los acreedores de la metrópoli. Cf. Stiglitz, Joseph (2002)

En efecto su ideología es sólo una pantalla que resulta más útil entre más se flagela; esa es la ideología del fin de las ideologías, una entelequia diseñada para estorbar poco, ni siquiera hay necesidad de creerla. Los *genios* del capital especulativo no salen a los mercados pensando que al servirse a sí mismos sirven a los demás. En la lógica del capital, lo único que existe es la necesidad de expandirlo, maximizar las ganancias. El individualismo no permite ver las consecuencias ni en el mediano plazo, ni en los demás capitalistas. Las reglas están dictadas y éstas son las de la ley de la selva.

La expresión más acabada de este modelo es el capital especulativo, y en él se puede percibir de forma prístina lo que es *la ideología* como tal; puro reflejo. No hay proyecto político ni social, sólo hay voluntad de poder. Hay esclavos al servicio de la gran máquina, tanto más activos en cuanto ésta favorece su afán de riqueza. Stiglitz nos describe cuál es su papel en el capitalismo:

Si los especuladores sólo se arrebataron dinero mutuamente, sería un juego poco atractivo –una actividad sumamente arriesgada, con un rendimiento *medio* igual a cero, dado que las ganancias de unos se corresponden con las mismas pérdidas de otros-. Lo que vuelve a la especulación rentable es el dinero de los gobiernos, apoyados por el FMI. Por ejemplo, cuando el FMI y el Gobierno brasileño gastaron 50,000 millones de dólares para sostener el tipo de cambio en un nivel sobrevaluado a finales de 1998, ¿a dónde fue el dinero? El dinero no se esfuma en el aire. Acaba en los bolsillos de alguien; en buena medida, los de los especuladores. Algunos especuladores pueden ganar y otros perder, pero los especuladores en conjunto ganan la misma suma que el gobierno pierde. En cierto sentido, el que mantiene a los especuladores en activo es el FMI¹³⁴

Mientras el amo sea una máquina, no hay responsabilidad alguna; por eso la necesidad de presentar todo como inevitable. En el momento en el que se aprecia el orden económico como un producto histórico, humano y en continuo cambio, se ve claramente otra realidad. La lucha en torno a la globalización es entre un ser humano postrado y otro que al conocer su entorno, es artífice de su destino. Los paladines del libre mercado, del fin de las ideologías y la neutralidad, derivan en guerreros de las

¹³⁴ Stiglitz, Joseph (2002); 251

dinámicas del capital que tanto se esfuerzan por no ver. Irónicamente su neutralidad es dogma ideológico; basta revisar el papel del Banco Mundial, el FMI y la OMC. A decir de Ziegler: “En su actividad cotidiana, el Banco Mundial sin duda sigue criterios estrictamente bancarios. Sus estatutos excluyen de forma expresa toda parcialidad política o de otra índole. No obstante su práctica está determinada por un concepto totalizador cuyo origen no es bancario sino bien ideológico: el consenso de Washington”¹³⁵ Y también: “A semejanza de la OMC y del FMI, el Banco Mundial también es un bastión de los dogmas neoliberales. En cualquier circunstancia y en relación a todos los países deudores impone el Consenso de Washington. Promete la privatización de los bienes públicos y de los Estados, impone el imperio de los nuevos dueños del mundo”¹³⁶

Este dogma los convierte en instrumentos políticos de la globalización “El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial forman parte de arsenal antiterrorista norteamericano (...) Estados Unidos no ha tardado en recompensar a sus aliados en la guerra contra el terrorismo”¹³⁷ Además: “Los mercenarios del FMI se reclaman apolíticos, lo cual no es más que una burda mentira. En la práctica, el FMI se halla en efecto al servicio directo y constante de la política exterior de Estados Unidos”¹³⁸ De acuerdo a este autor la política es, cada vez de forma más clara, la expresión del capital:

Nos enfrentamos a un teatro de sombras. En la pantalla de la actualidad, actúan los Estados. El consejo general de la OMC, se halla formado por 144 representantes de Estados. Del mismo modo, en el Banco Mundial, son los Estados quienes designan a los gobernadores y los gobernadores suplentes. Lo mismo sucede en el FMI, donde los Estados administran formalmente la institución y definen su estrategia. Pero esa es sólo la apariencia de las cosas, la realidad es por completo distinta¹³⁹

En el capitalismo monopolista transnacional, la economía, la ideología y la política se concentran, tomando el control sobre lo que vaya en contra de sus intereses. Si la economía más fuerte del mundo necesita fuentes energéticas, los siervos del capital le hacen el trabajo. Un ejemplo señalado por Ziegler es el Chad¹⁴⁰:

En noviembre de 2000, el gobierno del Chad, con la conformidad del Banco Mundial, retiró 17 mil millones de francos CFA (unos 25 mil millones de dólares) del fondo (del Banco Mundial). El pretexto era que el hambre se cernía sobre el norte del país. Pero Jean-Bawoyeu Alingué, jefe de la oposición en Déby, publicó unos documentos que indicaban cómo la mayor parte de la suma extraída se destinó a la compra de armas. El fondo de lucha contra la pobreza (del Banco Mundial) sirvió, por tanto, para financiar la guerra librada por el déspota contra parte del pueblo de su país¹⁴¹

135 Ziegler, Jean (2003); 199

136 (Ibid.); 206-207

137 (Ibid.); 234

138 (Ibid.); 234

139 (Ibid.); 343

140 “En Yamena, en el Chad, el presidente actual de la república manda torturar a los prisioneros y prisioneras políticos –por lo general hasta acabar con sus vidas- en los sótanos de su palacio. Idriss Déby no hace con ello sino continuar con una larga tradición iniciada por su antecesor en el cargo, el general y presidente depuesto Hisséne Habré. Inculcado por haber cometido crímenes contra la humanidad por el juez de instrucción de Dakar, con posterioridad el proceso judicial fue suspendido. En la actualidad, Habré y su corte gozan de un feliz retiro en La Corniche. Idriss Déby es un discípulo modelo para sus amos. Aplica de forma escrupulosa los sucesivos programas de ajuste estructural del FMI y paga a tocateja y hasta el último céntimo los intereses y las amortizaciones de la deuda. Déby ha liberalizado totalmente el mercado interior, ha adaptado la fiscalidad a las exigencias impuestas por las sociedades transnacionales, ha privatizado el sector público y ha promulgado un código para la inversión que hace suspirar de gozo a los capitalistas extranjeros. El Banco Mundial le recompensa por ello como si fuera un rey. Por ejemplo, ha puesto en marcha en el Chad la mayor inversión de todo el continente, destinada principalmente a financiar el aprovechamiento de los campos petrolíferos de Doba y la construcción de un oleoducto de mil kilómetros que cruce la selva camerunesa hasta llegar a la costa atlántica” (Ibid.); 80-81

141 (Ibid.); 215

El capital, como la justicia, es ciego. Esa es la alianza capital-élites. Después del 11 de septiembre el capital estadounidense encontró su reflejo en el fundamentalismo islámico; convenientemente lo ha utilizado para asegurar posiciones estratégicas en medio oriente. Las OEI cumplen a la perfección con su cometido de ayudar al capital norteamericano. Esto se puso de manifiesto en la relación entre el FMI y Pakistán y Uzbekistán, estratégicos en la guerra de EU contra Afganistán. El FMI dio préstamos y condonó parte de la deuda a estos países gobernados por dos de los regímenes más deplorables del planeta, veamos el análisis de Ziegler: “Ahora bien, los presidentes Islam Karimov de Uzbekistán y Pervez Musharraf de Pakistán, se cuentan entre los sátrapas más detestables del mundo subdesarrollado. Y, no obstante, nunca les falta el dinero del Banco Mundial y del FMI. La sumisión que muestran a la política estadounidense da sobrada cuenta de su gran fortuna”.¹⁴² También Vreeland señala el sospechoso apoyo a Pakistán: “Se sospecha que el gran préstamo que recibió Pakistán en diciembre de 2001 fue un pago por su cooperación en la invasión de Estados Unidos a Afganistán. El tamaño del préstamo era en verdad sospechoso, ya que era más del doble de la cantidad del anterior acuerdo de préstamo, el cual expiró en septiembre de ese mismo año”.¹⁴³

El capital optimiza su funcionamiento al tener un oponente que haga las veces de chivo expiatorio de sus dinámicas depredatorias. Pero resulta que las sociedades lo empiezan a reconocer más y más como un antagonista. Esto queda claro con el lugar que tienen en la opinión pública el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Estas instituciones y las cumbres económicas se han vuelto un símbolo del poder del capital desatado. Avanzar en el conocimiento de su desempeño nos da claridad en la búsqueda de la práctica social por una sociedad distinta. Concebir a estas instituciones como todopoderosas sería darles la razón a los fundamentalistas del capitalismo. Por el contrario es necesario tener claro que están sujetas al devenir de las dinámicas humanas y si tienen poder es en la medida en la que el ser humano está rendido. Siempre que las sociedades se organicen y busquen el conocimiento de su entorno y de sus semejantes, se darán cuenta de que tienen el control. El movimiento altermundista expresado en los Foros Sociales puede ir en esta dirección, y en ese esfuerzo se integra el presente trabajo.

¹⁴² (Ibid.); 235

¹⁴³ Vreeland, James (2007); 41-42 (Traducción del autor)

3 El Movimiento Altermundista (MAM)

3.1 Antecedentes

Con la *primera fase* del Capitalismo Monopolista Transnacional continuaron los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) propios del Capitalismo Monopolista de Estado; con la *segunda fase* del CMT aparecen los movimientos altermundistas que, correspondiendo a la estructura económica, son transnacionales. Con una gran claridad prospectiva Arrighi, Hopkins y Wallerstein dicen:

Nos gustaría sugerir simplemente que si los procesos estructurales que dieron lugar a estos movimientos (tradicionales) han tenido desde un principio una escala mundial, las respuestas organizativas hasta el presente se han producido predominantemente en el ámbito de los diversos Estados. Así, pues, puesto que creemos que comenzarán a emerger nuevas respuestas organizativas dotadas de alcance mundial, consideramos que es urgente, no sólo por razones teóricas, sino también prácticas, reexaminar los modelos y el éxito obtenido por los movimientos antisistémicos surgidos hasta la actualidad en el sistema-mundo¹

Este nuevo movimiento transnacional se caracteriza por ser reactivo; es decir, se organiza en contraposición a un fenómeno que lo rebasa: la globalización, fenómeno al cual critica y resiste. Sin embargo, cuenta con un marco propositivo aún en ciernes, que contempla sólo el detenimiento de algunas de las medidas implantadas con el nacimiento del CMT. Tiene tres antecedentes: el movimiento de la periferia económica contra los programas de ajuste estructural, los movimientos contra el neoliberalismo (GATT, OMC, FEM)² y los nuevos movimientos sociales Cf. Piqueras, Andrés (2002)

Se puede decir que es latinoamericano en su origen: “La génesis del movimiento anti-mundialización parece conducirnos a las profundidades de la selva chiapaneca en 1996”,³ de forma que el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo fue: “el primer jalón del movimiento internacional contra la mundialización liberal”.⁴ Cuaja realmente en Seattle: “a escala mundial, Seattle fue ‘el bautismo de fuego’ y el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la injusticia”.⁵ Además: “El movimiento anti-mundialización, cobra, bajo el impacto de Seattle, un nuevo y notorio impulso en el 2000”.⁶ bajo la consigna: “donde ellos se reúnan ahí estaremos nosotros”.⁷

Se puede hablar de que, lo que vimos en Seattle durante los tumultuosos días del 20 de noviembre al 3 de diciembre de 1999, luego en Davos-Suiza, Washington D.C., Filadelfia, Los Ángeles y Praga: “fue el florecimiento de un nuevo movimiento radical

¹ Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989); 7-8

² “Coincidiendo con la inauguración de la cumbre de Davos de enero de 1998, un conglomerado agrupando 192 organizaciones de 45 países, representando a 20 millones de miembros, llamada La acción global de la gente contra el ‘libre’ comercio y la OMC, redactó un manifiesto llamado ‘Declaración contra los globalizadores de la miseria’. El manifiesto criticaba la centralización del poder económico y político llevado a cabo por la globalización económica y su giro hacia instituciones no democráticas y no responsables de sus actos como la OMC, y criticaron el crecimiento de la influencia de agrupaciones de negocios ‘informales’ como el Foro (Foro Económico Mundial). La acción global de la gente realizó su propia conferencia de una semana en Génova, concurrida por 600 participantes quince días después de la cumbre de Davos de 1998. Seminarios y mesas redondas sobre la OMC, el AMI (Acuerdo Multilateral sobre Inversiones), la producción de alimentos, la cultura y la economía, fueron seguidos por un pequeño número de encuentros para planear cómo hacer efectivo el conocimiento compartido y obtenido en la conferencia. La organización sostuvo un encuentro el 27 de febrero de 1998 para echar a andar un movimiento de desobediencia civil paneuropeo contra el libre comercio” Pigman, Geoffrey (2007); 125 (Traducción del Autor)

³ Seoane, J. Tadei, E. (2001);107

⁴ (Ibid.); 108

⁵ (Ibid.); 113

⁶ (Ibid.); 114

⁷ (Ibid.); 114

en Norteamérica y en el mundo: ruidoso, anárquico, internacionalista, bien informado y en cierta forma más imaginativo que las erupciones populares de décadas recientes”⁸

Con el desarrollo y avance del CMT, el movimiento altermundista alcanza un estatus distinto al de su nacimiento, avanzando un tanto en su nivel propositivo. Los pasos que han dado los MAM son: 1) Estudio y comprensión del fenómeno; 2) Protesta, y 3) una tercera etapa aún en construcción, donde se desarrollan alternativas y proyectos. Se ha vuelto un movimiento que pretende articular las luchas locales en luchas globales y adquiere su carácter solidario global, aunque al igual que los nuevos movimientos sociales, sigue habiendo una atomización muy marcada y una afasia política heredada de sus predecesores, muy centrados en la ideología y en los cambios superficiales. Cf. Díaz Salazar, R. (2002) Para Francois Houtart:

la propia multiplicidad de sectores afectados por la mundialización contemporánea de la economía capitalista, que corresponde a una nueva fase de su proceso de acumulación, exige una articulación entre las diversas formas de resistencia. De esta situación, se deriva la necesidad de una convergencia estratégica, con el objetivo de pesar en la toma de decisiones colectivas, principalmente en los ámbitos institucionales⁹

Este aspecto es muy delicado, pues el problema del atomismo o desunión de las fuerzas sociales radica en que cada movimiento negocia con el sistema hegemónico de forma separada, de manera que resulta fácil aniquilarlo Cf. Díaz Salazar, R. (2002) Según el manifiesto de la asamblea de movimientos sociales, elaborado en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, los Movimientos Altermundistas postulan una lucha contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta; contra el sistema basado en el patriarcado, el racismo, la violencia que privilegia los intereses del capital contra el de los pueblos, contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra, por la paz y la justicia social Cf. Pastor, Julián. (2002). Tiene características que lo ubican como algo nuevo: “¿Qué es lo novedoso y diferente en este nuevo movimiento? Es anticorporativo, pero en una forma mucho más específica (...) diferente a las viejas difamaciones (críticas) respecto del ‘capital internacional’”¹⁰

Como podemos apreciar, en sus propios postulados es un movimiento muy amplio, que si bien tiene la ventaja de ser incluyente, carece de un programa estructural que sólo puede ser resultado de una articulación ideológica menos ambigua y más concreta. En el sentido de estructurarse van las demandas de grupos como el ATTAC francés, que apoyan la tasa Tobin contra la especulación del capital financiero, organizaciones que también piden la eliminación de los paraísos fiscales, la anulación de la deuda externa, la abolición de los Organismos Económicos Internacionales o su reforma, una legislación que regule la producción de alimentos, la suspensión de subsidios de los países ricos a sus agricultura y la lucha por el agua y las medicinas. Cf. Díaz Salazar, R. (2002)

En el presente, el Movimiento Altermundista es un conjunto heterogéneo integrado por grupos católicos, ONG, anarquistas y marxistas, que en su carácter reactivo es antiimperialista y anticapitalista; cuenta con organismos para cada país y para cada tema: el EZ en México; “reclamemos las calles” en Inglaterra; “Ya basta” en Italia; “ATTAC en Francia; los “sin tierra” en Brasil. Avanzan y se articulan a partir de

⁸ Cockburn Alexander y St Clair Jeffer (2001);141

⁹ Houtart, Francois (2001); 86

¹⁰ Cockburn Alexander y St Clair Jeffer (2001); 142

su integración en el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, pues ahí salen a la luz pública, y en ese proceso es de vital importancia el aprovechamiento de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la Internet. Cf. Marí Saez, V. (2004)

Si en un principio fueron reactivos y las primeras reuniones como FSM fueron contra-cumbres de las reuniones económicas mundiales, en estos momentos se busca que tengan vitalidad propia con los FSM anuales, y que logren desarrollarse en una dirección que les de fortaleza y un peso económico, social y político en el plano de los acontecimientos que marcan la realidad internacional. El tema de dejar atrás el Foro Económico Mundial está presente incluso hasta el año de 2005; “Algunos organizadores plantearon que el Foro Social Mundial había logrado sus principales objetivos (2005), y que sus miembros deberían enfocar sus energías en presionar la agenda de Davos, mientras otros alegaron que queda una necesidad del Foro Social Mundial por despertar la conciencia pública sobre su agenda de trabajo fuera del Foro Económico Mundial”¹¹

Algunos de sus logros más importantes, son: haber salido a la luz pública; haber logrado una relativa aprobación de la sociedad, la cual comienza a reconocer la importancia de formar un contrapeso a las instituciones globales; y la derrota del *pensamiento único*. A decir verdad, estos logros son más culturales y simbólicos. De acuerdo a Ana Esther Ceceña, las múltiples resistencias y luchas de la humanidad, representadas en el Foro Social Mundial de Porto Alegre: “reafirmaron la convicción de que *otro mundo es posible* y que para construirlo hay que derrotar a la guerra. La guerra es el instrumento de poder para destruir y someter a los pueblos del mundo”¹²

Por el otro lado, algunos de sus retos son: impedir la regulación unilateral de los centros de poder, congeniar democracia y homogeneidad; aparición de más propuestas (¿qué y cómo se quiere?); conciliar anarquismo y marxismo; superar el desprestigio que sufrieron los movimientos antisistémicos a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001, ataques que le han dado autoridad moral a EE.UU., aprovechamiento de los medios electrónicos para unir a los movimientos y concientizar a la población sobre la relación entre la opulencia del norte y la miseria del sur Cf. Marí Saez, V. (2004)

3.2 Breve historia del Foro Social Mundial

Según los analistas, en el tema del movimiento crítico a la globalización, el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, en 2001, con sus 15,000 participantes, fue una “primavera social”, donde el punto de confluencia de los movimientos sociales es la lucha contra la mundialización neoliberal. En este foro se revisó: “la actualidad del concepto de imperialismo y de la idea del socialismo [debates que habían sido clausurados por la hegemonía del pensamiento liberal]”.¹³ También apuntan que La “primavera” de Porto Alegre: “viene a abrir un nuevo estadio del movimiento de convergencia internacional antineoliberal”.¹⁴

Su fundación está muy relacionada con las luchas contra el Gobierno Global, en particular con respecto al Foro Económico Mundial:

Más dramáticamente, una organización alternativa, llamada el Foro Social Mundial en referencia al Foro Económico Mundial, fue creada por un grupo de organizaciones de la sociedad civil para

¹¹ Pigman, Geoffrey (2007); 129 (Traducción del Autor)

¹² Ceceña, Ana Esther(2005): 86

¹³ Seoane, J. Tadei, E. (2001);107

¹⁴ (Ibíd.); 107

promover una versión alternativa y contrahegemónica de la globalización, simultáneamente con el encuentro de Davos del Foro Económico Mundial. La primera reunión anual del Foro Social Mundial fue convenida para Porto Alegre, Brasil a finales de enero de 2001, aglutinando varios miles de representantes de organizaciones de la sociedad civil y otros participantes para debatir y publicar ideas para avanzar en el desarrollo sustentable, la justicia social y los derechos humanos, y adicionalmente para democratizar las organizaciones internacionales. José Bové, un líder de las protestas de Davos en el 2000, tomó un papel destacado como presentador de la cumbre del Foro Social Mundial en 2001 (...) El Foro Social Mundial creció rápidamente como movimiento y como un evento anual rival al encuentro anual de Davos. El encuentro anual del Foro Social Mundial de 2005 en Porto Alegre, atrajo a más de 100, 000 participantes de más de 2000 organizaciones y de al menos 119 países. Alrededor de 2000 debates y otros eventos tuvieron lugar, organizados en torno a 11 temas, incluyendo: reforma agraria, derechos humanos, cambio climático, y 'ética, cosmovisiones y espiritualidades'¹⁵

Porto Alegre significó una inflexión en los movimientos sociales latinoamericanos, de manera que los volvió a poner en el mapa social, poniendo además a Latinoamérica como eje de las resistencias mundiales. De acuerdo con Seoane, J. y Tadei, E.: “El cierre de la década de los noventa en América Latina, muestra un aumento significativo en las protestas sociales”¹⁶; aunque, para principios de la década del 2000, los movimientos sociales sufrieron un retroceso, en especial el movimiento obrero. Pero el Foro de Porto Alegre cambió esta tendencia; en general hubo un aumento en la credibilidad de los Movimientos Obreros, al “legitimar a nivel mundial la realización del primer FSM en un país de América Latina, conjugando en Porto Alegre la legitimidad de estos movimientos sociales latinoamericanos con el reconocimiento de una izquierda democrática”.¹⁷ “La ‘primavera de Porto Alegre’ se alimentó y dio cuenta tanto del movimiento internacional antineoliberal (...) así también del crecimiento de la protesta mundial en la periferia, particularmente en América Latina”.¹⁸

Además, a decir de estos mismos autores, el FSM: “significó un nuevo punto de partida para el movimiento anti-mundialización neoliberal”,¹⁹ y con él se consolida “la aparición y constitución a lo largo de este último lustro de una convergencia internacional que adopta la forma de un movimiento de oposición a la mundialización neoliberal”.²⁰ Marca un “nuevo estadio en el movimiento de resistencias”²¹

Este primer Foro fue un parteaguas; una espacie de despertar del letargo. Históricamente hablando fue un reencuentro de actores políticos separados hacía 10 años. El verdadero valor de este despertar reside en lo simbólico, pues los problemas prácticos más acuciantes de esta nueva organización política de la izquierda se hicieron presentes de inmediato. Con el Foro se echó a andar algo que ya flotaba en el ambiente: la victoria del *pensamiento único* sencillamente no era sostenible, y la otra cara de la moneda por fin cobraba vida organizada. La oposición a la globalización alcanzaba al gran público, por intermedio de una formación articulada. De manera que el Foro empieza a contrarrestar lo que Ziegler señala en el sentido de que: “La unificación del planeta a través del uso de la violencia por parte del capital financiero del centro y su

¹⁵ Pigman, Geoffrey (2007); 129 (Traducción del Autor)

¹⁶ Seoane, J. Tadei, E. (2001);116

¹⁷ (Ibid.); 120

¹⁸ (Ibid.);107

¹⁹ (Ibid.);123

²⁰ (Ibid.); 107

²¹ (Ibid.); 107

racionalidad comercial son un hecho de todos conocido. La resistencia cultural que le oponen muchos pueblos del hemisferio Sur, en cambio, lo es menos”.²²

Con el segundo Foro Social Mundial, celebrado también en Porto Alegre, se consolidó lo logrado en el primero y significó una victoria cuantitativa:

En Porto Alegre, en el sur de Brasil, y entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2002 tuvo lugar el segundo Foro Social Mundial. Bajo un sol resplandeciente, a 34 C, se reunieron más de 60,000 personas de los cinco continentes, aunque con mayor presencia de europeos y latinoamericanos. En los edificios públicos de la ciudad, sobre todo en el inmenso complejo de la universidad católica del estado de Rio Grande do sul (la ‘PUC’), se organizaron más de 700 talleres de discusión, más de 100 seminarios y 28 asambleas plenarias que abordaron 26 temas. En el parque Harmonia, la fiesta duró seis días y seis noches. Inmensos séquitos de personas transitaron por la ciudad. En Porto Alegre, estuvieron representados más de 2,000 movimientos sociales, sindicatos y organizaciones no gubernamentales procedentes de 88 países diferentes²³

Se avanzó considerablemente en el componente propositivo del Foro ante la lamentable situación de las colectividades mundiales:

En respuesta, más de 60,000 hombres y mujeres, venidos de los cinco continentes y pertenecientes a más de 2,000 movimientos sociales diferentes, se dieron cita en el Segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil) en 2002. Exigían la abolición del FMI y de la OMC; la supresión de los paraísos fiscales, de las *rating agencies* y la independencia de los bancos centrales; la clausura de la bolsa de materias primas agrícolas de Chicago; la prohibición de las patentes sobre organismos vivos y de los OGM (Organismos Genéticamente Modificados); la condonación sin contrapartidas de la deuda externa de los países del Tercer Mundo; la aplicación de la tasa Tobin y el control público de las fusiones de empresas; la creación en el seno de la ONU de un Consejo de Seguridad para los asuntos económicos, sociales y culturales del hombre y que fuera tomado en consideración por el derecho positivo²⁴

No deja de llamar la atención que, en medio de estas propuestas, no se elaborara un marco de acción conducente a hacerlas efectivas. Los intentos de articular las propuestas a prácticas concretas, fueron resultado de esfuerzos particulares. Esto se explica parcialmente por la juventud del movimiento, envuelto todavía en el período defensivo y principalmente reactivo en su organización

Para la celebración del tercer Foro ya había quedado claro que las cúpulas del poder mundial, tenían que tomar cartas en el asunto ante el cuestionamiento que les planteaba el movimiento alrededor del Foro Social Mundial. Discursivamente (como la crítica del FSM) se tuvieron que tomar medidas:

En Davos en enero de 2003, Klaus Schwab (Presidente del Foro Económico Mundial desde su nacimiento en 1976) le dijo al servicio de noticias Inter Press, ‘Tengo sólo algo que decir a Porto Alegre –somos lo mismo. Ambos eventos, en principio, tienen los mismos objetivos. Esto es: crear un mundo mejor’. Al cuestionársele si el proceso ideológico del Foro Económico Mundial y del Foro Social Mundial, podrían converger para crear una plataforma de visión común, Schwab respondió que ambos Foros estaban tratando de lograr el mismo objetivo, pero mientras el Foro Social Mundial estaba atado a una filosofía específica, el Foro Económico Mundial no lo estaba. Le dio la bienvenida al diálogo entre los dos Foros, siempre y cuando, versara sobre aprender el uno del otro y no sobre una parte únicamente queriendo convencer a la otra sobre la justeza de sus razones²⁵

²² Ziegler, Jean (2003); 291

²³ (Ibid.); 288-289

²⁴ (Ibid.); 249

²⁵ Pigman, Geoffrey (2007); 130-131 (Traducción del Autor)

Es notable que la influencia del Foro Social Mundial en las cúpulas de poder, tanto de forma directa como indirecta, fue en aumento, si bien esto no significó que se acercara a la consecución de los objetivos que le dieron vida; por el contrario fueron logros simbólicos y culturales. Los valores que le dan forma y sus objetivos concretos, han de ser el criterio por seguir para evaluar el funcionamiento del Foro, tanto en su existencia temprana (donde los criterios son más laxos) como en la actualidad.

El tercer Foro Social Mundial en 2003 fue un éxito y el fin de una era; empieza una etapa de reflexión; fue un foro demasiado grande con considerables dificultades; cada año hay que partir de cero; los debates no concluyen en síntesis; es difícil llegar a conclusiones, mucho menos a consensos; es occidental y cristiano.

El caso Lula (su victoria en las elecciones) está muy ligado a lo acontecido en Porto Alegre. Se organiza por un secretariado brasileño y un consejo Internacional; participaron más de 100,000 personas de 125 países; poca participación de jóvenes; desconexión del zapatismo con el Foro Social Mundial; el eje es la crítica a la globalización y al neoliberalismo. El II foro fue de alternativas, el III de estrategias de transformación; hubo un cierto gigantismo; la asamblea de los Movimientos Sociales fue otra vez de gran relevancia. El foro como tal no toma partido, es neutro; más allá de su carta de principio, no produce declaraciones.

Se planteó la formación de una red mundial de movimientos sociales, dependiente del Foro Social Mundial. Aunque sigue siendo un organismo de resistencias, se está pues todavía en un periodo fundador, no hay prácticas concretas de carácter internacional. Hay un debate sobre si es un espacio (neutro) o un movimiento con connotaciones políticas; hay muchos elementos que indican que es necesario luchar por la segunda opción. Se tiene que avanzar en convocar ONGs (amnistía), feminismo, movimientos de reivindicación de derechos humanos, avanzar en acciones de “educación” a personas (adoctrinamiento), “traducciones culturales”. Hay una necesidad de hacer más política, aunque es social por apelar a la sociedad civil. La opinión de Francisco Whitaker, miembro fundador, es de hacerlo un espacio; no a la política. La opinión que adelantamos aquí es que es más difícil hacerlo esquizofrénicamente apolítico, lo que hay que evitar es el enfrentamiento político. Cf. Antenas J.M, Eguireun y J., Romero, M. (coord.) (2003)

Según sus analistas, manifiesta dinámicas que lo llevan de forma cada vez de forma más apremiante a definir su existencia institucional: “Se ve en el Foro (2003) que hereda el binomio ‘unidad y radicalidad’, respecto al Porto Alegre del año pasado y está en contacto con la afirmación y el triunfo de la izquierda en Latinoamérica, que en mi opinión, abre un nuevo capítulo en el movimiento”²⁶

El cuarto FSM salió al fin de Porto Alegre; se llevó a cabo en Mumbai, India, del 16 al 21 de enero de 2004. La asistencia fue superior a las 75,000 personas que se esperaban. Se dijo que mas de 100 mil personas de 132 países asistieron a la conferencia anual, orientada a ser contrapunto a la inauguración del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza. La diversidad cultural fue notable en el Foro, como lo fue el hecho de que se utilizó *software* libre, gracias a Hipatia y Free Software Foundation. Un hecho por

²⁶ Entrevista a Fausto Bertinotti (Miembro de la organización italiana Rifondazione comunista) 74-81 En; Antenas J.M, Eguireun J., Romero, M. (coord.) (2003); 76

demás significativo fue la participación del Premio Nobel de Economía 2001 Joseph Stiglitz.

El quinto Foro regresó a Porto Alegre en 2005. De acuerdo con los organizadores, este Foro Social batió todos los records de asistencia: 120 mil personas, 20 mil más que las que concurrieron al del 2003. Dos mil actividades que se llevaron a cabo fueron propuestas por 5,700 organizaciones de 122 países. A 400 llega la cantidad de actividades artísticas que acompañaron las deliberaciones y los talleres. La organización del FSM cuenta con el apoyo de alrededor de 2,800 voluntarios; 1,200 de ellos dedicados a labores de traducción en 16 idiomas. La planta física de este Foro 2005 ocupa 150 mil metros cuadrados, sobre los que se han instalado 498 locales. Según las cifras oficiales, para tal fin han llegado a Porto Alegre 5,421 periodistas de 69 países (3.550 más que cuando el primer foro). La organización de este Foro creó 1,900 puestos de trabajo temporales y costó el equivalente a 1.6 millones de dólares.

El sexto Foro Social Mundial dividido en regiones geográficas se llevó a cabo en Caracas, Venezuela, del 24 al 29 de enero de 2006, con 120,000 asistentes: Bamako, Malí, Caracas, Venezuela, Bouznika, Marruecos; y Karachi en Pakistán. Se puede decir que es uno de los Foros más significativos de la historia. En Caracas tuvo un carácter más político estatal, con debates sobre las estrategias de poder, la naturaleza de los gobiernos de izquierda en América Latina, la resistencia al imperialismo y la integración regional. Según Luis Hernández Navarro, en el eje de las discusiones en cuanto al Foro estuvieron: “De un lado, aquellos que quieren conservarlo como espacio de encuentro e intercambio de ideas y experiencias; del otro, quienes desean centralizar su funcionamiento, dotarlo de un programa y convertirlo en instrumento de coordinación para acciones comunes”.²⁷

Hubo sorpresa ante la participación del ejército en la organización, e incluso indignación al ver a militares venezolanos en las mesas de trabajo. El FSM confirmó a Caracas en su papel de uno de los epicentros de la actual transformación política y social que vive América Latina; como la nueva Meca de la izquierda internacional, en términos de poder político. No participaron partidos políticos u organizaciones militares, tampoco se llegó a acuerdos ni a conclusiones, aunque sus participantes lo hicieran a título personal. De manera que: “Diversas fuerzas e intelectuales han insistido en que es necesario que los asistentes establezcan formas de coordinación más centralizadas y acuerden puntos de acción a seguir. Otros más rechazan esa dinámica y proponen mantener el foro tal y como ha funcionado hasta ahora. Este punto se volvió a discutir con particular intensidad en esta sexta reunión”.²⁸

Fue un Foro donde se empezaron a ventilar las distintas posturas. Luis Ignacio Lula da Silva participó junto a su homólogo Hugo Chávez; Lula estuvo también en Davos, lo que no le valió pocas críticas. Hay una división en torno a la cuestión del poder, explica el investigador Eddy Fougier: “Su principal escollo es que no han logrado ponerse de acuerdo sobre la alternativa que proponer”, dice: “¿debe transformarse en partido, colaborar con movimientos políticos?”.²⁹ Los altermundistas europeos son más apolíticos y reformistas; los movimientos latinoamericanos, más

²⁷ Hernández Navarro, Luis *El Foro Social Mundial de Caracas: un balance* La Jornada 7 de febrero de 2006 México D.F.

²⁸ Hernández Navarro, Luis *Arranca el sexto Foro Social Mundial en Caracas, nueva Meca de la izquierda* La Jornada 24 de enero de 2006 México D.F.

²⁹ Afp *El Foro Social Mundial se celebrará en Africa, AL y Asia* La Jornada 18 de enero de 2006 México D.F.

enraizados en los medios populares, privilegian el enfoque revolucionario político, encarnado por Hugo Chávez o por el primer presidente indio, Evo Morales, en Bolivia.

Jacobo Torres de León, dirigente de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores de Venezuela, puso en contexto el nacimiento del FSM. Cuando se formó, dijo, había una actitud defensiva frente al neoliberalismo; el Foro permitió en su momento que los movimientos sociales no se desarticularan. Ahora, en cambio, hay una situación ofensiva. Lo sucedido en Mar de Plata y el rechazo a que los mandatarios latinoamericanos se pronunciaran en favor del ALCA, muestra, según él: “que el imperialismo puede ser derrotado, pero ello depende de la acción de los pueblos no de los presidentes”.³⁰

Por el otro lado Francois Houtart, canónigo integrante del Comité Internacional del Foro, fue claro: el Foro no debe transformarse en una V Internacional. Y no puede hacerlo porque, si camina por esa ruta, explota. Debe quedarse como un punto de encuentro, de intercambio. En su interior hay gran diversidad geográfica, sectorial e ideológica. Conviven, simultáneamente, los que piensan que el sistema capitalista se puede humanizar y los que piensan que puede remplazarse total y radicalmente. Coexisten tendencias de tipo organizativo y de tipo anarquista. Lo expresado por este autor durante el Foro, indica que los foros tienen que respetar el espacio para todos, pues es importante que todos permanezcan en su interior.

En la perspectiva de Houtart el Foro ha conseguido bastante, y no sólo eso, sino que es ya político: “los que dicen que el Foro no han conseguido nada, no conocen los Foros por dentro. La existencia de los Foros es un hecho político en sí mismo. Ningún poder político puede no tener eso en cuenta. El peso de la creación de una conciencia crítica es un hecho político muy importante, que ilegítima al capitalismo. Dentro de los Foros hay un montón de redes que se organizan y se fortalecen”.³¹

El Séptimo FSM se celebró significativamente en una ciudad africana. En Nairobi, Kenia reunió del 20 al 25 de enero de 2007 a activistas de todo el mundo para debatir acerca de la pobreza, la violencia sexual, el SIDA, los acuerdos comerciales y la deuda de los países subdesarrollados. Esto en 1,200 actividades registradas con entre 80,000 y 100,000 participantes de los 150,000 previstos. Una vez más, el objetivo de este Foro no fue llegar a conclusiones finales, sino el intercambio de ideas y el establecimiento de alianzas para que la gente se una a los distintos movimientos y las propuestas salgan de las organizaciones sociales. El Foro mostró los problemas de los pueblos africanos y enfatizó la necesidad de darle voz a 850 millones de personas.

Se empezaron a oír voces críticas cada vez más fuertes ante algunos aspectos de la organización de los Foros; entre ellas el cuestionamiento de la participación de CelTel, compañía transnacional de telefonía celular como fuente de financiación –hecho que no se ha aclarado por la organización del Foro-. Así como también se criticó la participación de Petrobras, como principal patrocinador de la delegación brasileña, siendo que se comporta como cualquier otra multinacional, tanto en la biosfera del Yasuní, en la Amazonia ecuatoriana, como con Bolivia. Hubo una fuerte presencia de organizaciones religiosas; los participantes venían esencialmente de los países africanos,

³⁰ Hernández Navarro, Luis *Atropellado arranque del Foro Social Mundial; a debate, el destino de este encuentro*. La Jornada 26 de enero de 2006 México D.F.

³¹ Hernández Navarro, Luis *Caracas: Sexto Foro Social Mundial* La Jornada 26 de enero de 2006 México D.F.

pero no faltaban algunos participantes europeos y asiáticos, siendo notoria la ausencia de latinoamericanos. Tal vez el rasgo distintivo fue que a diferencia de Porto Alegre los contingentes más nutridos venían de Iglesias cristianas.

Para el año de 2008 no se planeó la celebración de un Foro Social Mundial como tal. En Junio de 2007, y auspiciada por una red de organizaciones a nivel internacional, se lanza en Berlín la convocatoria para una semana de movilizaciones a celebrar a partir del 20 de Enero de 2008, culminando el 26 de Enero en una jornada mundial por el “Otro Mundo posible”. El FSM-2008 optó así por un nuevo formato descentralizado. Tuve la oportunidad de asistir al FSM simultáneo en México y la experiencia resultó por demás estimulante.

El Octavo Foro Social Mundial se llevó al cabo en Belem (corazón de la Amazonía), del 28 al 31 de enero de 2009. Inauguró una nueva etapa para los altermundialistas que, ante el reto de la crisis medioambiental y económica, afinaron propuestas y movilizaciones: “La crisis nos obliga a mejorar nuestras propuestas. Hemos montado una gran red contra la crisis y lanzaremos varias jornadas de acción mundiales y campañas este año, para que los pobres no paguen su alto precio”.³² Según el análisis del doctor Miguel Concha, el:

Comité Organizador Internacional informó que 133 mil personas provenientes de 142 países participaron en las 2 mil 310 actividades autogestionadas que se realizaron en Belem do Pará, del 28 al 31 de enero pasado. En estas se inscribieron 489 instituciones, organizaciones, colectivos o movimientos de África, 119 de América Central, 155 de México y América del Norte, 334 de Asia, 4 mil 193 de América del Sur y 491 de Europa. Por primera vez Oceanía estuvo representada con 27 de estas entidades (...) Un promedio de 250 personas asistieron a cada una de las numerosas actividades (...) se llevaron a cabo 200 reuniones más, en las que participaron aproximadamente mil artistas, que representaron la diversidad cultural de los pueblos del mundo. Y que la prensa colaboró con 4 mil 500 profesionales de la comunicación; 2 mil acreditados y otros 2 mil que informaron sobre las actividades conectándose por medio de Internet (...) con 800 medios acreditados de comunicación de 30 países³³

Se elaboraron varias propuestas concretas: “se acordaron también una serie de acciones internacionales de los movimientos sociales, que incluyen para este año movilizaciones para defender el derecho humano al agua y su administración no comercial y sustentable durante el foro promovido por las multinacionales en Estambul Turquía a partir de la tercera semana de marzo; su presencia en el encuentro de los principales países industrializados y emergentes en Londres, los primeros días de abril, para presionar al mundo por una alternativa a la actual crisis inédita del sistema capitalista, y el 4 de abril en Estrasburgo, ante el Parlamento Europeo, y después el 28 de julio en Italia, para seguir promoviendo un mundo sin armas y sin guerras. Para el 12 de octubre está prevista una movilización global de las organizaciones indígenas contra la mercantilización de la vida, los transgénicos y la defensa de sus derechos a la tierra y a sus territorios, y en diciembre de este año en Copenhague, escenario de la reunión de la ONU sobre el cambio climático, un encuentro global para promover las conclusiones del Foro sobre este urgente tema³⁴

Algunas conclusiones del Foro, de acuerdo a Miguel Concha, son las siguientes:

Al final del Foro casi todos los comentarios de los participantes coincidieron en que éste va en la dirección correcta, cada vez más fortalecido por la crisis actual del sistema capitalista, pero que es necesario atraer a más entidades de Asia, África, el Este de Europa y otras regiones del mundo. Quedó, sin embargo, sin resolver la polémica, también cada vez más intensa, de sí el Foro puede

³² Fátima Mello, del comité organizador del Foro desde su creación en 2001 Citado En: Afp *El Foro Social Mundial inauguró una nueva etapa con la actual crisis* Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Resumen Diario 2 de febrero de 2009 <http://www.pnuma.org/informacion/noticias/2009-02/02/index.htm?fecha=>

³³ Concha, Miguel *Conclusiones del Foro Social Mundial* La Jornada 7 de febrero de 2009; 14 México D.F.

³⁴ (Ibid.)

asumir tomas de posición concretas en torno de temas urgentes, así sea por medio de las Asambleas de los Movimientos Sociales³⁵

Es pues cada vez mas imperante que la tensión entre el espacio y el movimiento se resuelva de una manera efectiva. Emir Sader hace el siguiente análisis:

No puede decirse lo mismo del FSM, que parece girar en falso, no colocarse a la altura de la construcción de las alternativas con que se enfrentan los gobiernos latinoamericanos y las luchas de otras fuerzas para pasar de la resistencia a la disputa por la hegemonía. Para eso las ONG y sus representantes tienen, definitivamente, que tener un papel menos protagónico en el Foro, dejando que los movimientos sociales marquen la tónica: que nunca más existan conferencias como las de Belem; que nunca más las ONG se pronuncien en nombre del Foro; que los movimientos sociales –se trata del Foro Social Mundial- asuman la dirección formal y real del mismo, para que la lucha antineoliberal transite por caminos de efectividad tras ‘otro mundo posible’; de que América Latina es el privilegiado sitio naciente³⁶

Después de ocho años y en un ejercicio de análisis de su existencia, muchos autores coinciden en reconocer la potencialidad del FSM, haciendo un parangón con las Internacionales Obreras: “en el hecho de la constitución de un espacio plural de debate de protestas y articulación de iniciativas, que aspira a consolidarse de forma permanente, en el surgimiento de una macrointernacional, que puede asimilarse a las experiencias de las llamadas internacionales del siglo pasado”,³⁷ de tal forma que “Ramonet la llama una ‘internacional rebelde’, y Lowy la entiende como ‘una internacional de las resistencias’”.³⁸

Se señala pues que con los FSM el MAM se dirige a la creación de un movimiento social internacional parecido a las Internacionales comunistas y socialistas: “Pienso e imagino una Internacional, como la primera, donde pudiéramos convivir, actuar y luchar comunistas, socialistas, libertarios y demócratas radicales, unidos por un programa y unos estatutos transversales a las izquierdas políticas, sociales y culturales realmente existentes en cada uno de nuestros países”.³⁹ Y: “El arco social que se hizo presente en Porto Alegre, es mucho más amplio que aquel convocado en Londres en 1864, al calor de los sindicatos ingleses y franceses”,⁴⁰ ya que el capitalismo está más afianzado a nivel mundial, y además existe la presencia de un contendiente bien identificado contra quien luchar.

En este sentido, el FSM planteó principalmente cuatro ejes de debate primero, las tácticas de protesta; segundo, qué hacer frente a las instituciones económicas internacionales; tercero, la relación entre lo social y lo político, es decir, entre los movimientos sociales por un lado y los partidos políticos y el Estado por el otro; y, cuarto, propuestas para modificar los patrones de concentración de la riqueza. Además, en Porto Alegre se incluye un llamado para las próximas movilizaciones, donde hay un calendario común y una programática compartida, el cual es: “un verdadero manifiesto internacional de condena a la globalización neoliberal”⁴¹

35 (Ibid.)

36 Sader, Emir *Balance del FSM y de otro mundo posible* La Jornada 7 de febrero de 2009; 14 México D.F.

37 Seoane, J. Tadei, E. (2001);123

38 (Ibid.);123

39 Monereo, Manuel (2001); 189

40 Seoane, J. Tadei, E. (2001);123

41 (Ibid.);122

3.3 Otras experiencias afines; las Internacionales Obreras

Tomando como punto de partida este debate, pasemos a revisar el papel de las internacionales obreras de otro tiempo. La naturaleza de la Asociación Internacional de trabajadores (1864-1876) I Internacional es por entero distinta al Foro Social; se organizó como representante del movimiento obrero internacional, con el propósito de defender los intereses económicos proletarios contra los grandes capitalistas, siendo su objetivo primordial la consecución del poder político en cada nación.

Sin embargo, al igual que los Foros Sociales Mundiales, desde su nacimiento hubo un debate sobre si debía adoptar medios políticos o no, en este caso entre marxistas, que defendían la opción de lo político, y quienes por el contrario no apoyaban la participación en política, ya fuera por las tesis proudhonistas de cooperación entre clases, o por las ideas anarquistas de ataques a focos específicos y la provocación de huelgas; en el caso de la primera internacional el marxismo se alzó como justo medio, orquestando un esquema de acción política que probó ser altamente efectivo.

Se funda por la necesidad de internacionalismo: “El capitalismo es internacional, pero la burguesía no es internacionalista... el movimiento obrero por el contrario, es profunda y esencialmente internacionalista”.⁴² El movimiento obrero estaba muy desarrollado en Inglaterra, por eso surge ahí, después de casi 20 años de lucha, desde el Manifiesto (1848) el 28 de septiembre de 1864. En el congreso de Bruselas (1868) se apoyan las huelgas, partidarias de la apropiación colectiva de la tierra.

La guerra francoalemana estalla en 1870; Marx llama a la prudencia en Francia para evitar la toma del poder antes de la finalización de la guerra, para que después, en la libertad republicana, los obreros se organicen como clase; no se le hace caso y surge la comuna de Paris en 1871. El marxismo toma de esa experiencia su teoría del Estado. En la conferencia de Londres en 1871 se establece la necesidad de crear un partido de la clase obrera.

La primera internacional siempre tuvo claros sus objetivos, gracias al marco teórico que le brindó Marx, en el que se priorizaba la obtención del poder político en cada nación, para desde ahí defender los intereses proletarios. Los medios para este fin fueron los que cambiaron; los Foros aún cuentan con muy vagas ideas sobre sus fines y medios. Así pues, el gran triunfo de la primera internacional fue marcar el desenvolvimiento del porvenir proletario; es decir, fue un experimento cuyo gran logro fue articular un cuerpo teórico: el marxismo, con un programa de acción política para el movimiento obrero.

En el congreso de la Haya en 1872 se expulsa a los bakunistas por pretender la eliminación de la autoridad en la Internacional y se traslada la sede a Nueva York. Ya estaba en franco retroceso, finalmente desaparece en 1876: “Para Marx, la primera Internacional tuvo una importancia excepcional, puesto que representaba el partido de la clase trabajadora en todos los países y el consejo general era su órgano dirigente donde la fragmentación nacional, fue un peligro constante”.⁴³

⁴² Nin, Adrew (1933); 15

⁴³ Morales Abarzúa Carlos (1981); 17

La segunda experiencia de internacionales obreras, la segunda internacional, logró un aumento exponencial en los números de la organización, gracias a la participación de los grandes sindicatos de los países industrializados. Sin embargo se quedó corta al ser reformista y pactar en demasía con los opresores de la clase trabajadora; su mayor contribución fue la masificación del movimiento obrero internacional. En el congreso de París en 1879 se creó la II Internacional. En ese momento no se consolidó del todo por la renuencia de Engels, de manera que se funda efectivamente en 1889. En el congreso de Bruselas de 1891 se impusieron las tesis marxistas y se reconoce el renacimiento de la Internacional. Es sindical en esencia (actualmente el FSM no tiene una organización célula como esa); sus dos alas son las uniones obreras sindicales de la social democracia y los revolucionarios (marxistas y anarquistas), dominando la primera ala, es decir la aristocracia obrera. Según Engels: “buscan el sacrificio del presente por el porvenir”, o, según Lenin: “De los intereses fundamentales de la masa a los intereses materiales de un grupo de obreros”. Vive dos fases, la primera, de la crisis del revisionismo a la primera guerra mundial; la segunda es de partidos nacionales.

El socialismo se vuelve una tendencia mundial. Con la muerte de Engels la Internacional se bate entre el revisionismo de Bernstein y el marxismo de Kautsky. En el congreso de Ámsterdam en 1904, Kautsky sale victorioso con su interpretación de la lucha de clases, ante la cooperación planteada por Bernstein. En 1912 la Internacional cuenta con 3, 372,384 adherentes y de 11 a 12 millones de electores en 1913. Se hace cada vez más reformista; en el colonialismo adopta una posición paternalista hacia las colonias, aceptándolas como de desarrollo inferior. El ala izquierda revolucionaria va perdiendo espacio, por la división entre Lenin (revolucionarios profesionales) y Luxemburgo (espontaneidad de la clase obrera).

Hay una posición antiguerra generalizada sobre todo de Trotsky y Lenin, pero la Internacional como institución no estaba preparada para los eventos de 1914. Los de la Internacional creyeron que sus gobiernos hacían guerras defensivas justas. Para Lenin, el mérito histórico de la II Internacional fue la creación de la organización obrera de masas y la utilización de todas las instituciones de la democracia burguesa. También opina que la primera Internacional fue socavada por la guerra francoprusiana de 1870, y la segunda Internacional por el reformismo de Kautsky y la Primera Guerra Cf. Lenin (1919)

La tercera Internacional surge en 1919. En sus 21 condiciones de adhesión se percibe un partido comunista internacional. En el tercer congreso de la Internacional Comunista se plantea la alianza de los partidos comunistas con los otros partidos para hacer frente al peligro reaccionario. En el cuarto congreso se consolidó la táctica del frente único. La III Internacional era expresión del modelo de revolución mundial. En su origen el socialismo busca otros caminos y se dividen las tácticas. La Internacional comunista se disolvió en 1943, contó en 1924 con 659,090 miembros en Europa; en América 19,500; Asia 6,350; Oceanía, 2,250; África 1,100, funcionando como un partido político internacional. A partir de 1929 la Internacional comunista es un intermedio entre el partido comunista de la URSS y los partidos comunistas locales. Cf. Kriegel, Angie (1968)

Lenin construyó la Tercera Internacional, porque la II era traidora en su reformismo: “Sierva del imperialismo, de su influencia burguesa y de la mentira y la

disolución burguesas en el movimiento obrero”.⁴⁴ Se dice que la primera previó el desenvolvimiento del porvenir proletario, la II Internacional la organización de masas, la III Internacional debe ser la acción de las masas hacia la revolución. Se establece la acción bajo la enseñanza de los soviets. A diferencia de la I Internacional, la III Internacional apoyará a los pueblos coloniales. Cf. Lenin (1919). La I Internacional fue aniquilada por la desigual aceleración de las sociedades europeas. La II Internacional fue una federación de partidos nacionales, experiencia poco afortunada. En vez de revolución mundial, sobrevino la guerra mundial. La III Internacional quiso una revolución mundial a corto plazo, volviéndose un instrumento de la revolución rusa, al identificarse (hacerse una) con ella. Cf. Kriegel, Angie (1968). A pesar de esto, es innegable la importancia de la tercera internacional en la lucha de clases de los países europeos, afianzando las posiciones del proletariado internacional en el marco de los Estados capitalistas.

En sus libros “Crítica del programa de la Internacional Comunista” y “La revolución traicionada”, Trotsky critica la burocratización del Estado soviético y su papel equívoco en China. Rompe con la Internacional Comunista, por su idea de la revolución permanente, no en un solo país, como lo impuso Stalin a la tercera Internacional

De esta forma, se desarrolla en 1933 la IV Internacional. Oficialmente fue fundada por Trotsky en 1938 en Suiza. Pretendía conducir transitoriamente al proletariado, sobre pequeñas victorias hacia la toma del poder. Ataca el régimen soviético; ataca también a la II Internacional, aunque ya no tenía poder alguno. Su oposición a los Partidos Comunistas, hace que tenga pocos militantes y poco crecimiento de 1948 a 1974.

La Internacional Socialista nace en 1951 en Frankfurt. No se debían imponer políticas a los partidos miembros, ni ser un partido supranacional. Quiere extender relaciones, coordinar conductas. Critica el comunismo como un dogma rígido, contrario a la crítica marxista. Para inicios de los 80 cuenta con 76 organizaciones, 15 millones de militantes, 80 millones de votos en sus partidos. Hasta 1970 fue prácticamente europea. Hasta 1980 siete partidos de América Latina son miembros plenos. En 1980 hay 11 partidos plenos y 4 consultivos; en general tiene un papel positivo para el socialismo de la periferia económica. Castro en el 80 reconoce su papel. A partir del 76 hay un acercamiento a los partidos comunistas; busca avanzar hacia la eliminación de la explotación, poner el poder económico en manos del conjunto del pueblo. Cf. Morales Abarzúa Carlos (1981)

3.4 La lección de las Organizaciones Obreras Internacionales para los Foros Sociales Mundiales.

Tomando como referencia la experiencia de estas organizaciones, se pueden sacar varias conclusiones útiles para los foros sociales. En primer lugar está que el carácter internacionalista les brindó sus mayores éxitos. Por ejemplo, al evitar la importación de trabajadores, hicieron más efectivas las huelgas nacionales; por el contrario fueron menos eficaces cuando un solo país las dominaba.

⁴⁴ Lenin (1919); 25

Otro aspecto interesante por considerar, es que las tres primeras Internacionales terminaron por un acontecimiento externo, la guerra entre las potencias europeas. La primera por la guerra franco-prusiana, la segunda por la primera guerra mundial y la tercera por la segunda guerra mundial. No es casualidad que la guerra haya acabado con las tres, pues las conflagraciones a las que aludimos acapararon la atención de las masas proletarias hacia la lucha entre naciones, en lugar del internacionalismo proletario contra los opresores.

Es decir que en las Organizaciones Obreras Internacionales, debe ser prioritaria la defensa de los intereses comunes, más allá de las pugnas entre naciones o incluso entre regiones. En concreto es necesario que el Foro Social afiance su posición de denuncia en contra de las guerras de los Estados poderosos, que se siga marcando en contra de la rivalidad entre los proletarios por los escasos puestos de trabajo, en contra del encono hacia los países industrializados, por parte de algunos sectores que se niegan a colaborar con las fuerzas afines dentro de los países de capitalismo avanzado y articule sus denuncias con prácticas políticas autogestionadas. A fin de cuentas, el Foro Social es una organización de crítica a una forma de civilización. Por ello sus miembros han de reconocer con toda claridad que el enemigo es un modelo civilizatorio, su estructura económica y sus consecuencias para la humanidad.

En este esquema, la lección más importante que se puede sacar de la experiencia de las internacionales, es en el contexto del debate entre hacer a los foros un espacio social o un movimiento político. Así pues, es necesario ver con atención la naturaleza de la organización obrera, los pasos que fueron pasando las Internacionales, aprendiendo de sus aciertos y errores, y de la forma en que optimizaron su funcionamiento. En este sentido los Foros Sociales deberán favorecer la consolidación de un esquema ideológico, como en su caso lo hizo el marxismo, de manera que se pueda tener una postura clara que supere la masa informe que ahora tiene por estatutos, poniendo mucho cuidado en hacerlo incluyente y plural.

En segundo término está la politización del movimiento, a pesar de los riesgos que pueda tener el hacer política una organización, en términos de que pueda convertirse en unilateral, hegemónica o excluyente. Es necesario que empiecen a surgir lineamientos políticos que permitan articular las luchas de las diversas fuerzas que lo componen. Es necesario también que esas fuerzas actúen dentro de los contextos nacionales, de forma que los intereses comunes se defiendan con mayor efectividad, que se organicen las luchas nacionales tomando en cuenta el contexto internacional y los consensos del Foro Social; pensar globalmente, actuar localmente.

Una práctica por imitar de las organizaciones obreras es el boicot; veamos lo que opinan los analistas: “El instrumento del boicot es una formidable herramienta de lucha de la clase trabajadora, ya que no sólo es una medida sindical, sino que implica también una resolución política”.⁴⁵ Ha sido muy efectivo no sólo económicamente, sino para levantar las conciencias ahí donde se lleva a cabo: “Una de las medidas para combatir el fascismo, es el boicot internacional. La Internacional Socialista es una autoridad en la materia, ya que lo ha estado prohijando desde 1975 en contra de la dictadura chilena”.⁴⁶

⁴⁵ Morales Abarzúa Carlos (1981); 170

⁴⁶ (Ibid.);178

Otra iniciativa surgida de las Internacionales, en este caso de la Internacional Socialista, de gran relevancia y significado, es la creación de un cártel de la deuda, a decir de Ziegler:

Con ocasión de una de sus campañas presidenciales, Lula puso en el centro de su programa la abolición de la deuda, así como la creación de un cártel de deudores. La idea había germinado en el seno de la Internacional Socialista. Hasta su muerte, en septiembre de 1992, Willy Brandt, presidente de la IS desde 1976, se había convertido en un enérgico promotor de esta idea. Le parecía absolutamente necesario crear un frente de países deudores. Un país endeudado en solitario, aunque se tratase de un país tan poderoso como Brasil, no podía hacer nada contra el FMI o contra los acreedores privados coaligados. La negociación debería ser necesariamente colectiva. Para romper las cadenas, los esclavos tenían que formar un frente. Las cadenas sólo se aflojarían mediante la acción común⁴⁷

No hay que olvidar que los mayores logros de las internacionales obreras se consiguieron cuando se efectuaron medidas políticas comunes en diversos países, recuperando las experiencias de las diferentes regiones. En esencia, es imposible formar una organización sin matices políticos, ya que tarde o temprano termina por volverse incompleta, amorfa.

Esto es de especial relevancia para América Latina, pues uno de los problemas más grandes que atraviesa nuestra región es la subyugación estructural hacia los países industrializados; y una de las condiciones que agravan esta situación es el hecho de que cada uno de nuestros países establece una relación por separado con países como Estados Unidos. De esta forma se puede sojuzgar más fácilmente a cada país, pues se negocia con él en el entendido de que se le dan concesiones especiales. El latinoamericanismo ha identificado este problema desde hace décadas, y por ello propone la colaboración estatal de nuestra región.

Una instancia como los Foros Sociales puede hacer que la colaboración de nuestra región de cara a los países industrializados tome un giro que la lleve más allá del contexto del poder estatal, de forma que se lleguen a acuerdos que permitan que determinados sectores de importancia estratégica como el energético, se puedan negociar de forma conjunta por parte de toda nuestra América. Esto por supuesto con la participación de sindicatos y otras organizaciones que defiendan la sana utilización de recursos naturales. Pensemos en la biodiversidad de la región latinoamericana por ejemplo.

Por último, cabe recordar que una de las fuerzas más vivas dentro de los Foros Sociales Mundiales son las que representan al continente latinoamericano. No es casual que se haya orquestado y afianzado en nuestra región, pues los tiempos parecen indicar que hay un despertar de las fuerzas progresistas en nuestro marginado continente. Es pues momento de aprovechar la coyuntura y fortalecer una organización que a todas luces es conveniente para nuestras colectividades.

⁴⁷ Ziegler, Jean (2005); 192

4 Principales ejes articuladores del Movimiento Altermundista

Con el propósito de avanzar en el entendimiento cabal del altermundismo y del Foro Social Mundial, en este apartado nos proponemos hacer una descripción y, en la medida de lo posible, un análisis de los componentes *fundamentales* de este movimiento social internacional. Los criterios que empleamos para la selección de las fuerzas integrales del altermundismo, las cuales se revisarán de manera pormenorizada, obedecen a tendencias macrosociales e históricas, más que a instituciones o movimientos sociales específicos.

La justificación concreta del uso de cada una de las fuerzas se aclara en sus respectivos apartados; baste decir aquí que se trata de movimientos de gran relevancia en los momentos presentes, que tienen fuerza en todo el mundo y que a grandes rasgos son fuerzas antisistémicas que pretenden transformar la estructura social tal y como la conocemos, por muy variadas razones; la misma variedad existe en lo que respecta a la sección de la estructura social que pretenden modificar.

Los métodos que se tiene contemplado utilizar o que de hecho ya se utilizan por parte de estas fuerzas sociales son también diversos, y tienen que ver con su nivel de radicalidad, su grado de participación y actividad social, y si es que obedecen o no a coyunturas sociales específicas. Es decir, que tanto ideológicamente, esto es en su discurso, como en su práctica social y política, son muy diversos.

En general se puede decir que son fuerzas que aparentemente poco tienen que ver las unas con las otras. El gran punto de coincidencia, es el discurso crítico hacia el sistema social, de manera que ideológicamente son ciertamente dispares, pero relativamente comunes. Sus diferencias son aún más grandes en lo que se refiere a su práctica social y en relación a cómo transformar lo que discursiva y coincidentemente critican; es decir en sus métodos hacia el cambio social.

Este punto es sumamente relevante. Algo que proponemos en esta investigación es el que uno de los principales objetivos del Foro Social, tiene que ser el de coordinar la práctica social y política de sus diferentes agentes. De tal manera que habría que revisar las coincidencias ideológicas, el grado de compatibilidad entre ellas y la caracterización política que realizan. Son precisamente esas las pretensiones de este apartado, y por ello mismo es que se trabaja con generalidades.

4.1 Eje de lucha por la equidad de género

Una de las fuerzas que integran al Foro Social Mundial es el movimiento por la equidad de género. Sin duda no se trata de una fuerza homogénea o que esté representada en una organización central. Tampoco es algo concreto, que tenga posiciones únicas, con las que todos sus simpatizantes se puedan identificar. Estamos hablando de una tendencia que ha estado presente en el mundo occidental por lo menos desde que el siglo XIX, por poner un periodo, y que a través de sus diversas luchas ha ido modificando sus posiciones, teniendo características variables, dependiendo de los países y las contingencias específicas a las que se enfrenta; sus dinámicas más conspicuas son el movimiento feminista y el movimiento gay.

A grandes rasgos, se puede decir que las reivindicaciones que plantea tienen que ver con el trato diferencial que la sociedad patriarcal le dedica a sus miembros, de

acuerdo al sexo al que pertenecen. Este trato va en la dirección de marginar y oprimir a las mujeres en particular y a lo femenino en general.¹ En este sentido, las luchas por la equidad de género tratan de enfrentar la situación de opresión y subordinación en que se encuentran la mujer y lo femenino, intentando hacer conciencia de las prácticas institucionales y de la vida cotidiana que reproducen la situación de marginalidad de lo femenino.

Su crítica puede ser más o menos radical, en la medida en que reconoce o no el origen de las prácticas de la sociedad patriarcal. Así mismo, sus prácticas políticas y sociales pueden ser muy variables; y en particular el feminismo se mueve desde las esferas académicas, con una influencia notable en los ámbitos intelectuales. Su discurso, sin embargo, es más o menos entendible para el gran público, teniendo logros importantes en el espacio de la opinión pública.

Por ejemplo, se hace hincapié en el género como la construcción social de la diferencia sexual; es decir, señalando que las prácticas de marginación de la mujer son socioculturales e históricas, y por ende perfectamente transformables. Así pues, si el feminismo es exitoso en la academia, es aún más exitoso en cuanto influye en la opinión pública. Su verdadero valor reside en el hecho de que pone el dedo en el renglón de la opresión, la marginación y la explotación hacia la mujer por parte de las estructuras sociales, señalando que se encumbra una forma específica de expresión de lo masculino, como la forma superior de conducta.

Las expresiones sociales de la tradición patriarcal van desde la marginación, la discriminación, pasando por la violencia y la exclusión, no solamente de la mujer, sino de toda expresión distinta de la masculinidad heterosexual. El ámbito de la crítica de las luchas por la equidad de género atraviesa todo el espectro de la estructura social; es decir que la cadena de explotación que cuestiona tiene que ver con las estructuras económicas, el Estado, la escuela, las Iglesias y los medios de comunicación. Siendo, sin embargo, la institución familiar el espacio de expresión por excelencia de la sociedad patriarcal.

En este orden de ideas, son la vida cotidiana y la educación de la casa las entidades privilegiadas de la reproducción del patriarcado, caracterizándose este tipo de sociedad por formas específicas de llevar a cabo las relaciones interpersonales en general y las relaciones sexuales en particular. De esta forma, el patriarcado es concebido por la crítica de las luchas de género como un sistema que privilegia una forma específica de comportamiento. En general esto se refiere a expresiones tales como el uso de la fuerza física, la agresividad, la extroversión, la racionalidad lineal, la posesión, el trabajo remunerado, la educación formal, el avasallamiento de lo diferente, pasar sobre los demás como individuos y como colectividades.

Este privilegio significa, desde luego, también una marginación, en este caso de lo femenino, de lo manso, lo diferente, lo creativo, lo que innova, lo artístico, lo reflexivo, el trabajo doméstico y la educación informal entre otras cosas. Estas prácticas de marginación y privilegio tienen que ver también con el papel que se les adjudica a los diferentes sexos, de manera que a los varones se les atribuyen ciertos comportamientos

¹ “El sistema de trabajo asalariado, que socializa la producción bajo el capitalismo, se mantiene gracias al trabajo socialmente necesario, pero privado, de amas de casa y madres. La crianza, el aseo, el lavado de ropa, el mantenimiento de la propiedad, la preparación de alimentos, el cuidado de la salud, la reproducción, etc., constituyen un ciclo perpetuo de trabajo necesario para mantener la vida en esta sociedad” Zaretsky, Eli (1978); 21

asociados con una masculinidad, descartándose otros que también les son propios en cuanto personas. Otro tanto sucede con las mujeres, a quienes se les ve como encarnación de los atributos marginales de la sociedad, la sumisión, la abnegación, el servilismo, y por ello mismo son menos valoradas como personas.

En lo que se refiere a las relaciones interpersonales y sexuales, el patriarcado establece relaciones de dominio del hombre sobre la mujer, privilegiando ese tipo de relación de pareja; esto es, la pareja heterosexual con el varón como parte dominante. En la familia, es el hombre quien en esa lógica tiene el derecho de decidir sobre la mujer. Respecto a las relaciones sexuales, resulta entonces que todo lo que queda fuera de la relación heterosexual se margina; tal es el caso de la bisexualidad y de la homosexualidad en general, siendo la más grave la homosexualidad masculina. El movimiento gay puede ser entendido, en este orden de ideas, como parte de lo que aquí conceptualizamos como luchas por la equidad de género.

Las luchas por la equidad de género han reconocido que el patriarcado es un proceso histórico y que se encuentra presente en todas las prácticas institucionales que nos condicionan.² Es por ende un componente estructural de la sociedad, profundamente arraigado en la cultura y en la cosmovisión occidental. Este hecho establece que la sociedad patriarcal se encuentre, enunciado en términos marxistas, *reificada* a los ojos de sus individuos.

Es decir que para los actores sociales las prácticas patriarcales resultan un acontecimiento natural, el cual se da por sentado. De esta forma no hay posibilidad de ubicar un origen que las marque como un proceso histórico, que en esa lógica pueda encontrar su final. Por el contrario, se toma la discriminación a la mujer como algo incuestionable, parte de las reglas del juego, un hecho social inalterable, siendo esto, por desgracia, válido tanto para hombres como para mujeres.

Respecto a la crítica de la sexualidad patriarcal, se puede decir que sus imputaciones principales van en el sentido de que hay un reflejo en el campo amoroso de la situación de opresión que en general opera sobre la mujer. Al hablarse de relaciones de pareja, el criterio principal que marca cómo se permite que se lleven a cabo, es el género; entonces, al género masculino se le adjudica el papel de dominación y posesión de la mujer, a quien a su vez se le atribuye un papel pasivo. Los papeles de género de las relaciones de pareja marcan así, como en el resto de la sociedad, que la mujer es un objeto sexual que el hombre decide de qué manera utilizar.

En estas circunstancias, es difícil pensar que se puedan generar cambios en el corto plazo, y el campo de acción de la crítica por la equidad de género es sobre todo el fuero interno de los actores sociales. Es decir, su papel ha estado sobre todo enfocado en crear conciencia y denunciar hechos que en definitiva son inaceptables, y en dejar bien claro que son procesos sujetos a la transformación por parte de la sociedad. Fuera de ello, es ilusorio pensar que la solución definitiva es la creación de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que puedan cambiar repentinamente una situación tan arraigada.

² “Con el crecimiento de la industria, el capitalismo ‘dividió’ la producción material entre sus formas socializadas (la esfera de producción de mercancías) y el trabajo privado realizado predominantemente por las mujeres en el seno del hogar. De esta manera la supremacía masculina, que precedió ampliamente al capitalismo, se convirtió en parte institucional del sistema capitalista de producción” (Ibid.); 27

Son desde luego loables los esfuerzos institucionales que van en la dirección de vigilar que al menos en el marco del poder de las estructuras sociales no se continúe con prácticas flagrantemente vejatorias hacia las mujeres y otros grupos. Pero es por supuesto improbable el imaginarse alguna organización que de manera autónoma pueda solucionar el problema; para ello es necesario que toda la sociedad se vea aludida.

En resumidas cuentas, las luchas por la equidad de género, han denunciado un mal social, relacionado con los papeles de género que adjudica la sociedad a sus integrantes. La práctica política y social de esas luchas, ha estado más bien enfocada a crear conciencia, sin que se pueda decir que tenga una acción política concreta; es decir es una tendencia ideológica que apela a los individuos como tales. Sólo en segundo término esa influencia se integra en prácticas políticas. Cabe resaltar que la politización de las luchas de género está en función de la *radicalidad* de la crítica, y en la medida en que se ahonda en el origen de las prácticas patriarcales y menos en las prácticas superficiales, está más politizada.

Las luchas y las reivindicaciones de género son pues una fuerza que se opone al sistema prevaleciente en las sociedades mundiales. En este sentido son insoslayables para toda la sociedad, y ponen en entredicho cómo funciona en su totalidad. Políticamente se han integrado en las plataformas de la mayoría de los partidos políticos, sin que esto haya hecho mucho por modificar lo que critica.

En el marco del altermundismo, las luchas por la equidad de género, representan una dinámica muy significativa, gracias a los organismos que se identifican con ellas, por las simpatías que despierta en la opinión pública y por las aportaciones ideológicas que realiza a la crítica del sistema socioeconómico imperante. El propio Foro y en general las fuerzas contestatarias son más fuertes mientras más tomen en cuenta las verdades palmarias de estas luchas. Y estas mismas se vuelven más efectivas entre más articulan sus demandas a otras instancias de la crítica social y más integran acciones políticas con otros actores sociales.

4.2 Eje antibélico

El movimiento antibélico ha dejado en evidencia que una de las manifestaciones más nefastas del sistema capitalista mundial es la guerra. Es una parte estructural del sistema, exacerbación de tendencias que son inherentes a las relaciones capitalistas. No es necesario pasar revista por los acontecimientos históricos que prueban esta afirmación, tanto en el pasado reciente como en el remoto. Es un hecho consuetudinario institucional del desarrollo capitalista, al grado de que es indispensable para su funcionamiento en las condiciones actuales y anteriores. Es pues muy importante dejar en claro que no es una aberración de alguna parte del sistema o una monstruosidad de algún político o grupo de políticos; aun si hay responsables directos de las atrocidades de la guerra, es necesario tomar en cuenta que al igual que el patriarcado es una manifestación del sistema capitalista.

Es pues la cara del sistema que más deja en claro la lógica perversa del gran capital, si bien es cierto que sus víctimas no son tan numerosas como las de la pobreza y la desigualdad intrínsecas al capitalismo. La forma tan directa en que se manifiesta despierta más fácilmente la indignación de la opinión pública. El ámbito privilegiado de

su movimiento son los Estados nacionales, aun si existen organismos internacionales con ejércitos, los cuales han cobrado mayor importancia en épocas recientes. Si se dice que tiene su marco en los Estados, es porque la milicia constituye el aparato represivo de Estado, el cual se asegura de reproducir las relaciones de producción ante las explosiones de cualquier tipo que las pongan en entredicho en determinado Estado o ante un Estado extranjero.

Esto quiere decir que los ejércitos defienden los intereses estatales capitalistas, entrando en acción cuando dichos intereses se ven en peligro. Las acciones de guerra son muchas. Pueden ser contra un Estado o en el marco de un Estado ante explosiones domésticas. La guerra como tal es la forma última de solucionar un conflicto y habla de la incapacidad de diálogo entre diversas fuerzas. Como tal, es un hecho que a la opinión pública en general le resulta reprobable, aún en naciones con tradición bélica. Las causas de la guerra están perfectamente insertas en el capitalismo y en general tiene que ver con intereses económicos, materias primas, intereses geopolíticos, relacionados con posiciones estratégicas y en mayor o menor medida diferencias ideológicas.

La guerra se dirige hacia otros Estados, hacia movimientos insurgentes, hacia población civil. En general son enfrentamientos fratricidas de las capas marginales de la sociedad. Además de los propios intereses generados por los botines de guerra, cabe señalar que la industria bélica mueve cantidades ingentes de dinero; y hay grupos muy poderosos que se benefician de las conflagraciones entre países no industrializados

Para la opinión pública en general, sobre todo después de conocidas las atrocidades de las guerras mundiales del siglo XX, la guerra está vista como un acto reprobable, y a los gobiernos les es difícil justificar las intervenciones militares contra otros países y contra su población. En el discurso estatal esto se logra apelando al enemigo interno; antes de la caída del bloque socialista, al comunismo internacional; después del once de septiembre al peligro del terrorismo, siendo pues necesario el uso de diversos estratagemas ideológico políticos.

Sin embargo, para la política internacional, subordinada en última instancia al gran capital, es un activo muy valioso el tener armamento que garantice el control de las poblaciones nacionales y extranjeras. De esta forma, es una prioridad para las fuerzas políticas internacionales el no perder terreno en la carrera armamentista, como es también una ventaja geopolítica el contar con armas nucleares para poder negociar posiciones estratégicas y asegurar recursos naturales.

En este contexto, en el escenario internacional existe una presión muy fuerte que se opone a la guerra y que pugna por el desarme mundial, identificando la actividad bélica como una manifestación perniciosa de las relaciones entre los diferentes Estados. El que existan guerras es sinónimo de incapacidad para la solución de conflictos por vías diplomáticas, reconociéndose en general lo negativo que resultan para el género humano, los daños que producen, la nefasta realidad de los niños soldados y así sucesivamente. Sin que esto necesariamente implique que haya una reflexión profunda sobre las causas de la guerra y su existencia estructural en el capitalismo.

El movimiento antibélico contemporáneo comienza, por hablar de un periodo histórico, con la época posterior a la segunda guerra mundial, sin que con esto se soslaye la influencia del comunismo internacional en la primera guerra, por ejemplo, donde se

señaló que era una guerra entre la clase trabajadora en beneficio del capital internacional. Pero es en la posguerra donde, desde nuestra perspectiva, en verdad alcanza al gran público.

Entonces empieza a ser un lugar común para la sociedad civil como para la intelectualidad, y para la política mundial la necesidad de evitar conflagraciones. Es en el escenario de la posguerra que se crea la Organización de las Naciones Unidas. Con el inicio de la guerra fría y la carrera armamentista se despierta la conciencia mundial sobre los peligros de una guerra mundial en la época de las armas nucleares. En los momentos más álgidos de la guerra fría, con la guerra de Vietnam, la crisis de los misiles en Cuba en 1962, el mundo empieza a darse cuenta de que –como lo dijera Einstein- "No sé con cuáles armas pelearán en la Tercera Guerra Mundial, pero en la Cuarta Guerra Mundial usarán palos y piedras".

Al margen de estos períodos, donde se encendió el movimiento pacifista, en general la guerra fría fue muy caliente, si se piensa en las diferentes guerras que tuvieron que ver con el encono provocado por las superpotencias militares, sin mencionar otras conflagraciones de diversa índole. Lo mismo se puede decir de la intensidad de la antipatía que despertaron esas guerras. En el contexto latinoamericano, el intervencionismo norteamericano en los diferentes levantamientos populares, probó que las guerras y las dictaduras militares fueron aliados de los intereses del capital norteamericano en la región.

En todo este tiempo, los movimientos sociales pacifistas estuvieron presentes en los países industrializados, estando estos movimientos abanderados con una propuesta concreta para la solución de la beligerancia internacional, a saber el desarme mundial. No fue menor el papel jugado por la sociedad civil, en el sentido de presionar a los gobiernos para que solucionaran sus diferencias de una forma que no amenazara la existencia del género humano sobre la tierra. Aun en el contexto de la guerra fría, se firmaron varios tratados por el desarme y, a decir verdad, una de las causas del derrumbe de la Unión Soviética fue el gasto excesivo en armamento que tuvieron que invertir para sostener su competitividad ante los Estados Unidos.

Al caer el bloque soviético, las guerras cambiaron. Durante la Guerra Fría se puede hablar de conflagraciones donde el capitalismo se enfrentaba, predominantemente, a enemigos ideológicos por ventajas geopolíticas, en las que los intereses directamente económicos tuvieron un papel de mediana significación. En la posguerra fría, los enfrentamientos son cada vez más directamente económicos. Para justificar las guerras desde el derrumbe de la Unión Soviética, se han utilizado argumentos que a falta del chivo expiatorio del comunismo internacional adoptaron peligros más o menos inciertos, hasta que desde el 11 de septiembre de 2001 se consolidara el terrorismo como el enemigo a vencer.

En las guerras de los últimos tiempos, tanto las llevadas a cabo por los Estados Unidos como por otras naciones, el terrorismo ha sido un elemento central en el discurso que las justifica, y los intereses económicos han estado sobre todo en las guerras de los estadounidenses; muy claros, en especial en lo que se refiere a las fuentes energéticas; tales como el petróleo. De esta forma, en la justificación de las guerras se ha empleado cada vez más el peligro del terrorismo, teniendo un éxito menor si pensamos en el movimiento antibélico desatado por las guerras de Irak y Afganistán.

Fueron pues las manifestaciones antiguerra surgidas a raíz de las intervenciones en el medio oriente, las demostraciones sociales más grandes de la historia, si pensamos en el número de personas que se expresaron en contra de la guerra en el mundo entero, rompiendo también marcas en manifestaciones por ciudad. Fueron expresiones que demostraron, de manera palpable, que se puede hablar de algo así como una conciencia mundial contra la guerra.

A grandes rasgos se puede decir que hay un patrón común en las fuerzas que se oponen al sistema. En este caso vemos que tanto para las luchas por la equidad de género como para el movimiento antibélico hay una identificación de lo grave de las prácticas patriarcales o de la guerra. Sin embargo no existe un entendimiento de la relación de lo que se critica con las estructuras económicas, y esto se ve reflejado en las prácticas políticas. Se cuestiona el síntoma, (la guerra o el patriarcado), pero no tanto las estructuras socioeconómicas imperantes, que son las que reproducen estas prácticas de por sí añejas en la historia de la humanidad.

En lo que respecta al altermundismo, el movimiento en contra de la guerra pone de manifiesto que la opinión pública internacional es potencialmente muy activa, siempre que se encuentren los argumentos y las condiciones que la hagan expresarse. En particular, una lección que le convendría aprender al Foro, es que en la medida en que se entienda que la guerra es parte del sistema económico, la indignación ante las conflagraciones podría canalizarse en medidas políticas concretas contra los agentes sociales que directa e indirectamente son más responsables de las guerras.

4.3 Eje por los derechos humanos

Una fuerza por demás pujante que integra al altermundismo es la que pugna por la defensa de los derechos humanos. Está representada por varias organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales, y, además de existir en las mismas organizaciones, es una reivindicación presente en las sociedades contemporáneas. De acuerdo a Boutros Boutros-Ghali:

En tanto que instrumentos de referencia, los derechos humanos constituyen el lenguaje común de la humanidad gracias al cual todos los pueblos pueden, al mismo tiempo, entenderse unos a otros y escribir su propia historia. Los derechos humanos, son por definición, la norma última de toda política (...). Son por esencia derechos sujetos al cambio. Con ello quiero decir que tienen por objeto tanto expresar mandamientos inmutables como anunciar un momento de la conciencia histórica. Son por tanto, en conjunto, absolutos y localizados³

En ese sentido se encuentra enteramente aceptado por la sociedad civil y por la llamada opinión pública el que es necesario respetar los derechos humanos; si bien es un término abstracto que no se acaba de entender del todo. De esta manera, en el plano institucional hay una creciente aprobación de que las sociedades tienen el deber de respetar los derechos fundamentales del individuo, siendo esto válido para los gobiernos y los diferentes regímenes internacionales. Pensemos por ejemplo en las Naciones Unidas, organización que nominalmente está encargada de velar por el cumplimiento de los derechos humanos, teniendo el derecho de exigir que los cumplan a los países que violen los mencionados derechos.

³ Citado en Ziegler, Jean (2003); 40

El tema de los derechos del individuo se ha usado también como pretexto para la dominación de sociedades. En el contexto latinoamericano, se puede mencionar el caso de Cuba, país al que se le ha cuestionado el hecho de violentarlos, y por ello se justifica la marginación internacional de que ha sido objeto. Así que es un tema complejo, que encierra un debate profundo, arraigado en las relaciones de los seres humanos, en el sentido de si es válido hablar de algo universal en el multifacético género humano.

Para el presente trabajo, que pretende caracterizar el tema de los derechos humanos en relación con las diferentes fuerzas antisistémicas que conforman el altermundismo, es importante aclarar algunos puntos que caracterizan la defensa de los mismos. En este sentido, desde la plataforma que aquí presentamos, son un tema prioritario en la búsqueda que están emprendiendo instancias como el Foro para avanzar hacia sociedades más justas, más equitativas y más dignas. Para ello, es necesario poner de manifiesto que tienen implicaciones políticas y sociales, como reafirma Ziegler:

La Conferencia de Viena sobre Derechos Humanos celebrada en 1993 llevó a cabo una clara reevaluación del concepto de derechos económicos, sociales y culturales a través de una declaración unánime de los Estados miembros (con la excepción de Estados Unidos). Un ser humano que pasa hambre no se preocupa por sus derechos democráticos, ya que no puede comerse su papeleta de voto. Para un analfabeto, la libertad de expresión no tiene sentido. Por esta razón existen entre los derechos civiles y políticos y los derechos económicos, sociales y culturales – como lo expresó la Declaración de Viena de 1993- relaciones ‘no-selectividad’, de ‘interdependencia’ y de ‘reversibilidad’⁴

Aún más, lo que en estas líneas se adelanta, es que el tema de los derechos humanos es precisamente la justificación ética de los movimientos sociales en general y del altermundismo en particular. Desde ellos cobran sentido las demandas de los diferentes grupos de oposición al sistema, y es de hecho gracias a ellos que podemos ver a las sociedades en toda su monstruosidad, y en un segundo momento elaborar estrategias para transformarlas. Gracias a que contamos con la perspectiva de lo que le es deseable a la humanidad, es que podemos ver que, como dijera Marx, nos encontramos en la prehistoria del género humano.⁵ Así pues, tanto como organizaciones sociales, como en el plano ideológico, la crítica que la declaración de los derechos humanos implícitamente hace a nuestras sociedades, nos señala que el camino por recorrer es largo y también nos indica hacia dónde tenemos que avanzar.

Históricamente, los derechos humanos han estado presentes en la cultura occidental, por lo menos desde la antigüedad griega. En la época moderna cobran vigencia con la Ilustración y la Revolución Francesa. Es entonces cuando ante las injusticias de un sistema flagrantemente desigual, se levantó la ideología de libertad, igualdad y fraternidad entre los seres humanos. Entonces se reconoció que cada ser humano, por el simple hecho de serlo, debe contar con derechos que le permitan desarrollarse de una forma digna. En el plano de las estructuras sociales ha habido un franco aumento de la aceptación de estos derechos.

Como ideología, los derechos humanos se basan en el espinoso asunto de que hay algo universal en el ser humano. Es decir, que compartimos en cuanto género aspectos que nos son lo suficientemente comunes, como para que puedan existir lineamientos éticos válidos para todos, y en ese sentido se pueda hablar de que todas las sociedades

⁴ (Ibid.); 47

⁵ “Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.” 482 (versión de 1956) Marx, Karl y-Engels, Frederick (1845) (1970)

deberían ofrecer elementos similares a todos sus miembros. Ésta es una idea que tiene su origen en la cultura occidental. De hecho se sabe que el término derecho no existía en muchas culturas asiáticas, donde antes del contacto con occidente se ponía énfasis en los deberes. Es pues algo cultural y resulta delicado a fin de cuentas el cuestionar la forma en que las diferentes culturas tratan a sus integrantes.

Reflexionemos por ejemplo sobre el trato que algunas culturas les dan a las mujeres. Desde el punto de vista occidental se podría interpretar como una violación a sus derechos fundamentales como personas. Tal vez incluso puede haber culturas que se consideren inferiores por la forma en que desempeñan los papeles de género o la manera en que se limitan derechos como la libertad de expresión. La pregunta es hasta qué punto son formas culturales respetables, qué tanto se pueden juzgar las formas sociales y cuándo es incluso necesario que una cultura intervenga ante prácticas violatorias de los derechos fundamentales del individuo. Pensemos en tradiciones como la Mutilación Genital Femenina (MGF), incluyendo la cliterectomía y la infibulación llevadas a cabo en países como Malí⁶. Estas prácticas se llevan a cabo a niñas con nula posibilidad de intervenir en su destino.

Parece que es una cuestión de sentido común lo urgente de que todo aquel que pueda contribuir a que estas prácticas desaparezcan, lo haga de una forma decidida. Incluso se puede decir que es una cuestión en que el derecho internacional debería intervenir, pues se está yendo en contra de seres humanos.

Pensemos ahora en que una guerra puede ser justificada porque las prácticas de una cultura se consideran violatorias de los derechos humanos, o que diferentes sanciones se lleven a cabo a países que violan ciertos derechos. ¿Quién está autorizado para juzgarlo?; ¿qué países tienen la autoridad moral para decidirlo? Sin duda, si hay algo como un derecho universal, hay también prácticas en las cuales más allá de las culturas se puedan establecer juicios de valor que lleven a una mejor convivencia y bienestar del género humano. Pero desde luego hay un límite cuando se justifican actos inaceptables con el pretexto de las diferencias en las civilizaciones. Sin necesidad de recurrir a las cruzadas europeas, podemos revisar el fundamentalismo norteamericano que muy recientemente ha realizado intervenciones militares en países musulmanes.

Para los fines del presente trabajo, lo importante es dejar en claro que, como ideología, los derechos humanos son un aspecto en extremo positivo para el desarrollo social, y de hecho cada manifestación social debería buscar validar sus argumentos en relación con dichos derechos. A decir de Boutros Boutros-Ghali: “Los derechos del hombre no son el mínimo común denominador de todas las naciones, sino, al contrario, lo que quiero denominar el irreductible humano, la quintaesencia de los valores por los cuales afirmamos, juntos, que somos una sola comunidad humana”⁷

⁶ La MGF se practica en todas las regiones de Mali, con una tasa de prevalencia del 94% según la segunda Encuesta de Demografía y Salud del país de 1996. La práctica la realizan no sólo los practicantes tradicionales de la circuncisión, sino también las parteras y personal médico retirado. En Mali, se practican tres tipos de MGF: la extracción parcial o total del clitoris (clitrectomía), la extracción del clitoris entero y el corte de los labios menores (excisión), y la forma más extrema – la extracción de todos los genitales externos y la sutura de los dos lados de la vulva, dejando sólo una entrada pequeña a la vagina (infibulación). Los efectos de la MGF, que en general se realiza sin anestesia, pueden ser devastadores. En Mali, en general se practica en las niñas menores de 10 años, y a veces en casos de tres meses de edad. El corte puede tener consecuencias para la salud de por vida, incluyendo infecciones crónicas, trauma psicológico, y dolor severo al orinar, menstruar, tener relaciones sexuales y parir. Muchas niñas mueren por el corte, en general como resultado de desangre o la infección. http://www.equalitynow.org/spanish/actions/action_2501_sp.html

⁷ Ziegler, Jean (2003); 41

Ya se ha mencionado la importancia de justificar los movimientos en los aspectos valorativos de las estructuras sociales. En este sentido es pues necesario revisar sus fundamentos como ideología, sus riesgos y sus posibilidades como instrumento para unificar las diferentes críticas al sistema imperante.

El fundamento filosófico en que descansa la noción de derecho humano es la concepción pluricultural de la dignidad del ser humano, la cual, al contrario que el relativismo, establece que el ser humano cuenta con características comunes que permiten ubicarlo como un ser semejante, al margen de las manifestaciones culturales que pueda adoptar. En este sentido, las fuerzas críticas al sistema se han beneficiado en gran medida de la idea de derecho humano, y se han de beneficiar más en cuanto establece a fin de cuentas la igualdad entre los seres humanos y la posibilidad de entenderlo como un organismo interconectado y hermanado.

4.4 Eje por el respeto al medio ambiente

Muy presente en la conciencia internacional, en la llamada sociedad civil y en lo que se conoce como opinión pública, está el hecho de que los sistemas sociales que ha desarrollado el ser humano resultan nocivos para el ambiente. Diferentes organizaciones, sobre todo no gubernamentales, y en mayor o menor medida, los medios de comunicación y algunos partidos políticos, comenzaron a difundir la idea de que se está devastando el entorno natural en el que vivimos.

Históricamente es una tendencia que tiene su origen en la revolución industrial, pues es con este proceso que se empieza a hacer evidente que el desarrollo técnico y científico que posibilita la producción en serie, trae efectos dañinos para el entorno. Es, a diferencia de las otras fuerzas contestatarias hasta ahora revisadas, muy propia de la época del capitalismo. La destrucción del medio que nos rodea es quizás de las manifestaciones más directamente asociadas al modo de producción capitalista; hecho que sin embargo no necesariamente implica que haya una conciencia de lo profundamente enraizado que está dicho daño en la forma de funcionar de nuestro sistema productivo.

Como el resto de las fuerzas de oposición al sistema, tiene un grado de aceptación creciente por parte de la sociedad civil, siendo discutiblemente la fuerza que mayor presencia y reconocimiento tiene de cara al gran público. En fechas recientes se ha acrecentado su papel, empezando con el descubrimiento de agujeros en la capa de ozono y el consiguiente efecto en la temperatura del planeta. De hecho muchos estudiosos estiman que el ecologismo ha llegado a su punto máximo desde que se hizo evidente el cambio climático y para el común de la población resultó insoslayable el calentamiento del planeta. El tema del desarrollo sustentable ha entrado en el habla cotidiana de muchas organizaciones y gobiernos; para las mismas organizaciones capitalistas resulta necesario asegurar su rentabilidad en las generaciones futuras.

De esta forma ha entrado en la agenda política internacional el hecho de que se tiene que controlar la forma en que la carrera capitalista está impactando en el ambiente, y por ello diversos acuerdos se han firmado. En cuestión de investigación, se han buscado fuentes energéticas que no pongan el peligro a la capa de ozono. Las resistencias del sistema capitalista no han sido menores, pues lógicamente al ser un sistema basado en la competencia, cuyo único criterio natural es la ganancia, se ha buscado continuar con su dinámica depredatoria, siendo los Estados Unidos el país que

mayormente ha desatendido las recomendaciones en materia de cuidado al medio ambiente para el desarrollo sustentable.

Así pues, en el momento en el que surge el altermundismo, el ecologismo tenía una presencia generalizada en el plano mundial. Existían partidos políticos muy fuertes que reivindicaban esta postura, sobre todo en Europa, y diversas organizaciones e instituciones, entre las que destacaba Greenpeace. Si tenemos que hablar del ecologismo como un todo, y entender así su influencia en el altermundismo, entonces se puede decir que es un movimiento fuerte, activo, con un grado de politización bastante alto, aceptado socialmente, que se ha dirigido a los focos adecuados para erradicar los daños a nuestro ambiente, es decir a las grandes compañías transnacionales, a los gobiernos que las representan y a las cumbres internacionales de las Organizaciones Económicas Internacionales.

Es decir, que el ecologismo cuenta con una presión internacional alta, y está medianamente libre del problema de la visión parcial del todo social. Es decir, cuenta con una plataforma ideológica y política que alcanza todo el espectro de la realidad social, en especial los aspectos económicos, que en última instancia son los que condicionan la relación destructiva del ser humano occidental con su medio ambiente. De esta forma, dentro del altermundismo es una fuerza de avanzada que se podría tomar como referencia para el resto de las fuerzas sociales que lo integran.

Si bien es cierto que también se podría avanzar en su articulación con el resto de las fuerzas antisistémicas y en el impacto político que hasta ahora tiene, pues los efectos en el medio ambiente hacen urgente un cambio en el sistema productivo. En cualquier caso, es ilusorio pensar que el ecologismo por sí mismo, como fuerza social, por muy progresista que esta sea, va a poder emprender una acción efectiva sobre las fuerzas productivas. Para ello es necesario que se alíe con otras instancias, y en la medida en que lo ha hecho ha aumentado su impacto. En este sentido, los Foros Sociales pueden potenciar su accionar, al igual que el del resto de las fuerzas sociales que lo integran; y esto sólo será posible por medio de una articulación política efectiva.

4.5 Eje de la economía solidaria.

En el concepto de economía solidaria se incluye tanto la economía popular, como el comercio justo y experiencias productivas como las cooperativas. Es todo aquel esfuerzo de comercializar productos en cuya fabricación se respeten los derechos laborales de grupos marginales, considerando además el cuidado al medio ambiente, todo esto a contracorriente del capitalismo. Su historia se remonta a los primeros frenos puestos al capitalismo, frenos que al consolidarse el Estado capitalista pasan a ser un proceso estructural en el sistema económico. Sin embargo, lo que se entiende por economía solidaria escapa a la actuación del Estado y se refiere a las actividades de actores independientes.

Cobra relevancia en la época contemporánea con el retraimiento del Estado aparejado al neoliberalismo y el despertar de la conciencia sobre los países subdesarrollados. Este eje es la encarnación de la crítica al capitalismo desenfrenado en lo que se refiere al comercio internacional. Si bien cronológicamente no coincide con el movimiento crítico a la globalización, condensa elementos altermundistas como la lucha por los derechos laborales, el respeto al medio ambiente para un desarrollo sustentable, el apoyo a los países subdesarrollados y el movimiento indígena.

Su marco de acción no pretende la erradicación de las dinámicas capitalistas subyacentes a la depredación del ambiente o la explotación laboral, sino apoyar a determinados sectores de trabajadores y favorecer la formación de experimentos productivos respetuosos del ambiente. No estamos hablando de un eje ideológico, cuyo centro neurálgico sea algún discurso, por el contrario se enfoca en aspectos prácticos, donde a través de alguna organización no gubernamental se trata de paliar la pauperización de determinada población y la destrucción del ambiente. Muchas veces no se aboca a generar cambios estructurales, sino a una acción asistencialista, donde más que un proyecto de transformación social, significa un paliativo muy loable en los tiempos del capitalismo salvaje.

La economía solidaria cuenta con una base de organizaciones como la Red Mundial de Comercio Justo, que certifica que los productos efectivamente cumplen con los requerimientos para recibir un trato preferencial por parte del consumidor. Como es natural, dichos productos tienen un precio superior al convencional y su calidad también es mayor: “Los compradores pagan precios mayores, que remuneran una actividad certificada por diferentes mecanismos, que respeta el ambiente, ofrece mejores salarios, apunta a una organización social más justa y produce bienes de calidad, la mayoría orgánicos”.⁸ Para que funcione el circuito del comercio justo se requiere pues de una organización que comercialice y sobre todo de consumidores concientes de las implicaciones de comprar uno u otro producto.

Para algunos especialistas en el tema, fenómenos como las sociedades cooperativas, donde los dueños son los trabajadores, constituyen también a la economía solidaria: “lo que se define como ‘economía solidaria’, aquella en que ‘la gente es más importante que el capital’, aseguran que las sociedades cooperativas empresas basadas en la participación de los trabajadores en su propio capital son una alternativa viable a la promoción del crecimiento de la economía y del empleo y para el abatimiento de la pobreza”.⁹ Las dimensiones de las cooperativas son considerables y tienen presencia mundial: “En el plano internacional, Walter Preuss, del Centro de Estudios Cooperativos y Laborales de Israel, estima que en el mundo hay entre 800 mil y un millón de cooperativas, que aglutinan a 210 millones de socios (66 millones en Europa, 56 en Asia y Africa, 23 en América Latina, Australia y Nueva Zelanda y el resto en la zona de influencia comunista).”¹⁰

Por otro lado, el movimiento de la economía popular tiene sus principales avances en el plano de la agricultura:

La economía popular es el modo en que los productores por cuenta propia y los consumidores pobres nos organizamos para sobrevivir en el mundo deshumanizado del capital. En la economía popular lo que cuenta no es la ganancia sino la producción para satisfacer necesidades. Acorralada y agredida por las políticas neoliberales y la competencia desleal de los monopolios y de los productos agrícolas subsidiados de los países centrales, la economía popular y campesina resiste, y en su resistencia prefigura el orden justo y solidario por el que luchamos¹¹

Mientras que el comercio justo, término traslapado con la economía popular y solidaria, se define por la organización Transfair como: “una asociación comercial

⁸ La Jornada *La recesión amenaza al comercio justo en América Latina* La Jornada 18 de febrero de 2009 México D.F

⁹ González Méndez, José *Con todo en contra* La Jornada 1 de agosto de 2005 México D.F

¹⁰ (Ibid.)

¹¹ Perezgrovas, Víctor *Larga Experiencia Organizativa* La Jornada del campo 14 de agosto de 2008

basada sobre el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor igualdad en el intercambio internacional. (...) Contribuye con el desarrollo sustentable ofreciendo mejores condiciones comerciales a, y garantizando los derechos de, productores y trabajadores marginados, especialmente en el Sur”;¹² y para otros analistas:

Comercio Justo es el nombre de tal iniciativa, que apuesta por que los consumidores ejerzan su derecho a elegir, optando por alimentos y otros productos de calidad certificada con el sello de Comercio Justo, que se comercializan sin intermediarios, en puntos de venta independientes. Las mercaderías involucradas en el comercio justo, desde alimentos hasta ropa y artesanías, son elaborados por pequeños productores en condiciones que no deterioran el ambiente y su costo, además de cubrir una retribución para aquéllos, subsidia un premio social que se reinvierte en obras de desarrollo comunitario¹³

Hay varios tipos de productos comercializados por este sistema: “La mayoría de los productos certificados en los mecanismos de comercio justo son alimentos y bebidas, como arroz, frutos, miel, vino, té, chocolate y café. Pero también incluyen vestimenta, flores y artesanías de países tan variados como Bangladesh, Brasil, Colombia, India, México, Namibia y Tanzania”.¹⁴ Como se ve su alcance es también mundial.

Hay que tener en cuenta que, a decir de sus analistas, aun para países tan participativos como Alemania, el papel de este comercio es marginal: “En Alemania, las importaciones procesadas mediante los mecanismos denominados de ‘comercio justo’ llegaron a unos 96 millones de dólares en la primera mitad de 2008, dijo a IPS Claudia Brueck, portavoz de la red Transfair (...) De todos modos, los bienes certificados representan un porcentaje insignificante de los 1.1 billones de dólares que Alemania importó en total en 2007, en su mayor parte productos industriales”.¹⁵ Aunque en términos absolutos, tenemos que el capital involucrado en el comercio justo es considerable: “Las ventas globales de comercio justo bordearon en 2007 los 2 mil 900 millones de dólares, el doble que en 2005, según estadísticas de Fair Trade Labelling Organizations International (FLO), con sede en Alemania”.¹⁶

Con la economía solidaria, se va en contra de las tendencias fundamentales del capitalismo, poniéndose de manifiesto que por medio de la concientización y las prácticas responsables, se puede ir más allá del criterio de la ganancia, mostrando además que el comercio puede ser menos ciego de lo que se querría. Para la lógica del mercado, el consumidor buscará siempre minimizar sus gastos, de manera que el productor buscará emplear todos los métodos a su disposición para bajar los costes. El encargado de limitar los efectos negativos de estas tendencias, ciertamente existentes, sería el Estado. Mermada su actuación en el contexto neoliberal de la globalización, las ONG adquieren una importancia creciente en procesos como el comercio justo.

El cambio en las condiciones internacionales y la desaparición del peligro comunista para el capitalismo, hace que la economía solidaria sea una fuerza antisistémica indispensable ante actores como la Organización Mundial de Comercio: “Durante la guerra fría se había llegado a acuerdos mundiales entre productores y compradores (sobre el café, el té, otras materias primas agrícolas) con el fin de

¹² IPS *Comercio justo para combatir el pesimismo* La Jornada 6 de marzo de 2009 México D.F

¹³ La Jornada *Comercio Justo* La Jornada, Página del Consumidor 20 de febrero de 2006 México D.F

¹⁴ IPS *Comercio justo para combatir el pesimismo* La Jornada 6 de marzo de 2009 México D.F

¹⁵ (Ibid.)

¹⁶ La Jornada *La recesión amenaza al comercio justo en América Latina* La Jornada 18 de febrero de 2009 México D.F

contrarrestar las caídas de precios demasiado bruscas, que siempre podían dejar a los productores en manos de los comunistas. Ahora la OMC está liquidando estos acuerdos uno tras otro”.¹⁷

Así, en sectores tan estratégicos como el cafetero, el comercio justo ha rescatado a productores condenados a la miseria: “La caída de los precios internacionales (del café), persistente entre 1989 y 2003-04 (con un ligero repunte en 1998) hizo que los sobrepagos pagados a la producción orgánica y de Comercio Justo fueran muy atractivos”.¹⁸ El mecanismo del comercio justo logró pues que siguieran produciendo a contracorriente de los precios internacionales, los cuales los habrían dejado con unos salarios paupérrimos.

De manera que, si bien es el Estado quien debería limitar al capitalismo, la presencia de las ONG es encomiable, siempre que se les conciba como estrategias que no agotan las luchas por el mejoramiento social. En el marco del movimiento altermundista, la economía solidaria tendría que articular sus esfuerzos con otros actores, para que sus reivindicaciones terminen por volverse la regla y no la excepción en el sistema económico mundial. Este camino es muy largo y requiere cuestionamientos radicales al sistema hegemónico actual, una perspectiva en el mediano plazo sería que los Estados volviesen a jugar un papel en la defensa de los productores más vulnerables.

4.6 Eje político

Dentro del altermundismo se encuentran diferentes tendencias que cuestionan al sistema imperante. Las fuerzas que se han revisado hasta este momento obedecen a características específicas que cuestionan al sistema mundo. Están enraizadas en cuestionamientos a las manifestaciones más denostables de las estructuras sociales. Sus críticas están centralizadas en elementos que se consideran inaceptables, como se ha señalado en cada una de ellas. Sus demandas se vuelven más fructíferas en cuanto se reconoce al sistema como un todo y en ese sentido se da una crítica de la totalidad.

En este orden de ideas, en el presente apartado se revisan fuerzas que establecen una crítica a la totalidad de las estructuras sociales. Si bien es cierto que se centran en ciertos aspectos perniciosos del sistema mundo, su crítica no se queda ahí y establecen una caracterización de toda la sociedad. El hecho de que se critique la totalidad necesariamente va aparejado a la formulación de propuestas de carácter político, lo que las identifica como fuerzas político ideológicas, pues intervienen decididamente en el escenario de las luchas que definen el devenir de las colectividades. Se puede decir, también, que se incluyen en las fuerzas del altermundismo anteriormente mencionadas, ya sea como inspiradoras o que se simpatice con ellas.

Es fundamental para la presente investigación el analizar las tendencias ideológicas de crítica a la totalidad del sistema, pues justamente la propuesta básica que realizamos es que es necesaria la integración de las fuerzas de oposición a la estructura social en un todo armónico, y para ello es necesaria una teoría que las cobije. En este sentido, se requiere de sacar provecho de las diferentes visiones del mundo que influyeron y siguen influyendo las luchas por los cambios sociales, sobre todo aquellas

¹⁷ Ziegler, Jean (2005); 257

¹⁸ Perezgrovas, Víctor *Larga Experiencia Organizativa* La Jornada del campo 14 de agosto de 2008

que integran las críticas en la idea de un todo social y cuentan con una práctica transformadora congruente con las posiciones ideológicas.

4.6.1 Marxismo

Ya en este trabajo hemos marcado algunos elementos por los que es necesario recuperar la experiencia de la tradición marxista. Aquí se apunta solamente su relación con los Foros y el altermundismo, en cuanto sigue siendo una fuerza de oposición al sistema mundo, de influencia en diferentes movimientos y organizaciones sociales. De esta manera, trataremos sobre su posible influjo en la conformación de una teoría social nueva que condense las críticas parciales a la realidad social.

Si bien es cierto que su papel se ha visto menguado por muchas circunstancias históricas, también lo es que posiblemente sigue siendo la teoría crítica más influyente en la actualidad. Es una tendencia que, al estar viva, se ha ido transformando, y si queremos entender su pervivencia, es necesario acotar que los estudiosos que la reivindican han matizado muchos de sus presupuestos, haciéndola más incluyente y menos mecánica. En este sentido, sus propuestas políticas son las que han sufrido un mayor desprestigio, siendo su crítica a la sociedad capitalista tal vez su parte más vigente.

En la actualidad son muchas las organizaciones que se autodefinen como marxistas o aceptan su influencia en su ideología. Tanto partidos políticos como movimientos sociales con influencia marxista siguen siendo numerosos por lo menos en Latinoamérica. La crítica que establece al orden vigente está centrada en los aspectos económicos del funcionamiento de la estructura social; es decir se cuestionan aspectos tales como la desigualdad económica, la explotación o la pobreza. A partir de ahí, se establecen otro tipo de cuestionamientos, tales como los efectos sociales de la búsqueda del lucro en vez de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades sociales, la lucha de clases o los efectos psicológicos del trabajo obrero. Abarcando pues, la totalidad del entramado social.

Si decimos que su crítica se dirige a la totalidad, es justamente porque se parte del análisis económico de la sociedad; por lo cual se está dando cuenta de la parte más estructural de las relaciones sociales. Desde un principio la crítica marxista se identificó como materialista, en el sentido de que buscaba el análisis económico y los condicionamientos históricos que determinaron el desarrollo de la sociedad. En este orden de ideas, es muy importante recordar que la tradición marxista fijó su posición al margen de lo que llamó el socialismo utópico, como una fuerza que por el contrario pretende entender las relaciones sociales con base en relaciones económicas que a fin de cuentas están condicionadas históricamente y que son el escenario en el que los hombres hacen la historia.

La argumentación marxista descansa sobre el supuesto de que sólo tomando en cuenta los factores económicos del orden social se puede entender de manera cabal a la sociedad; esto fue confundido con un mecanicismo en el que sólo se utilizan criterios del sistema productivo para saber cómo funciona una determinada colectividad. De forma diferente, lo que se buscaba es no soslayar las fuerzas productivas a la hora de analizar la estructura social. Así pues el marxismo también se abocó al estudio de las instituciones sociales ideológicas, tales como el Estado, la iglesia, la escuela o la familia. Tampoco dejó de ver al propio individuo, si bien su estudio no fue exhaustivo.

Lo importante de su análisis y lo que lo hace propio de la totalidad, es que no estudia ningún elemento social como un ente aislado, con vida propia o que sea suficiente para dar cuenta de algún fenómeno, aunque es cierto que subordina los aspectos ideológicos a los materiales. En caso contrario, si se hace una fragmentación excesiva, sucede que en el análisis de los aspectos particulares no se deja de ver a la estructura social como un todo interconectado; es decir, no se ven los contextos más amplios de la sociedad, por abocarse en miras muy pequeñas. Dicho en otras palabras, los árboles no nos permiten ver el bosque.

Entonces, una de las principales aportaciones del marxismo es el entendimiento de la sociedad como un todo y la integración de las críticas a un marco amplio que buscaba la transformación de la totalidad de la sociedad, no únicamente de las manifestaciones más desagradables de la vida social. En este sentido, el altermundismo y el FSM deben considerar, como movimiento social, el papel que ha desempeñado el marxismo, de forma que es necesario que aproveche la noción de totalidad en su papel de coordinador de movimientos diversos. Por otro lado, también ha de tener cuidado en no repetir viejos errores, sobre todo en el sentido del marco que se propone para transformar a la sociedad.

Es decir que debe tomar en cuenta la idea de cambio social total y la integración de las diversas fuerzas, pero no necesariamente copiar el formulario que las condiciones socio-históricas llevaron a los primeros marxistas a proponer para la transformación de la sociedad. Es pues discutible si será el partido político el agente del cambio, si la revolución se usará como instrumento para lograr una transformación profunda del orden social, o si la lucha de clases tendrá que enfocarse a la consecución del poder del Estado. Las respuestas a las preguntas sobre el camino hacia la transformación de la sociedad se tendrán que elaborar tomando en cuenta las condiciones históricas presentes. Lo que es indispensable es avanzar en el entendimiento del orden social y buscar un cambio con base en la noción de totalidad.

Así pues, el altermundismo no puede menos que integrar el dinamismo marxista, no sólo en cuanto fuerza vigente en la crítica de las estructuras sociales, sino como un elemento que marca el camino hacia la integración de todas las fuerzas de oposición al sistema. Así pues, el Foro puede recuperar por ejemplo las experiencias de las Internacionales obreras. Para ello, desde luego, se debe tener cuidado de no caer en los elementos más dogmáticos de esta tradición o en los que no dejan espacio para la convivencia democrática de los diferentes puntos de vista sobre la existencia social.

4.6.2 Anarquismo

Otra de las tendencias ideológico políticas presentes en el altermundismo es el movimiento anarquista. Su influencia es fuerte en cuanto tradición ideológica con la que se identifica un número significativo de integrantes de las fuerzas de oposición. Es también fuerte en la medida en la que el anarcosindicalismo sigue siendo poderoso en la región latinoamericana y en España. Es una tradición académica y política que en la forma en la que la conocemos comienza a estar presente desde hace 150 años, aunque sus propios seguidores hablan de que es una tendencia que surge desde la antigüedad.

La crítica anarquista establece que la sociedad está marcada por relaciones de poder de tipo vertical, lo cual atañe a todo el entramado social. Todas las instituciones

sociales implican relaciones de subyugación del hombre por el hombre. Por ende el ser humano tiene que luchar por establecer organizaciones horizontales, donde desaparezca la dinámica del amo y del esclavo. En este sentido, se critica la presencia del Estado y de la Iglesia, caracterizándolas como instituciones represivas. Se establece un cuestionamiento también de las relaciones económicas y se busca la igualdad y la fraternidad, al mismo tiempo que es una ideología que cuestiona la totalidad. Establece un escenario ideal, donde al desaparecer todo poder y dominación se conseguirá un estado de convivencia armónica, donde no habrá lugar para la represión y la explotación.

En este sentido, el Foro Social y el altermundismo en general, debería aprovechar la radicalidad ideológica del anarquismo y canalizarla en la formación de una organización horizontal. Así mismo tendría que hacer una caracterización de toda la sociedad, entendiendo que todo el entramado social es susceptible de establecer relaciones de dominación. Por otro lado, desde nuestra perspectiva, tendría que evitar caer en visiones que condenen a la sociedad en su conjunto. Por el contrario debe reconocer la participación de todas las fuerzas en la construcción de una sociedad más justa. En el mismo orden de ideas, para coyunturas específicas, tendría que tomar ventaja de instituciones y actores sociales, sin querer de forma inadecuada desarticular organismos, que si bien son perfectibles e incluso prescindibles en el largo plazo, en el futuro inmediato contribuyen al bienestar social. Pensemos en el Estado benefactor o en los movimientos políticos.

Conclusiones

En el presente estudio, hemos pretendido dar cuenta de los diferentes condicionantes del Movimiento Altermundista y el devenir interno que adoptó a partir de la creación de los Foros Sociales Mundiales. En ese proceso bosquejamos las implicaciones para América Latina de un movimiento de las características del altermundista. Adicionalmente se plantearon los distintos desafíos que se abren en nuestra América, dadas las condiciones del capitalismo propio de la globalización económica y de los movimientos que se le están resistiendo.

Con el Movimiento Altermundista se inaugura una nueva etapa en la historia de los movimientos antisistémicos del capitalismo. En el reclamo de un mundo mejor, se incluyen tanto las reivindicaciones de los movimientos sociales tradicionales – movimiento obrero, movimientos campesinos-, como las de los Nuevos Movimientos Sociales –movimiento feminista, movimiento ecologista, movimiento por los derechos humanos-. Además se rompe con el *pensamiento único*, apuntalado desde la ideología del capitalismo contemporáneo, dando pie a una nueva organización de carácter internacionalista de oposición a la globalización económica

En el devenir histórico del MAM conviven tendencias estructurales que entran en contradicción conforme se desenvuelve, y que lo definen de cara a la sociedad civil internacional. Estas tendencias estructurales obedecen a las diferentes luchas que lo componen, a las dinámicas históricas de la organización social y al desenvolvimiento del propio capitalismo al que reacciona. El choque de sus tendencias implica la necesidad de optar por diferentes alternativas.

Desde su nacimiento, el Movimiento Altermundista fue muy ambicioso, a juzgar por el objetivo central planteado en sus manifiestos: contribuir a la conformación de otro mundo al que se venía perfilando con las grandes tendencias de las fuerzas del capitalismo desatado propio de la globalización. Esto es transformar al mundo en el sentido de una mayor equidad social y los valores más encomiables, condensando en ese proceso a un conglomerado de fuerzas antisistémicas y con medios democráticos e incluyentes. Conforme se fue desarrollando, pasó de una primera etapa de resistencia, caracterizada por manifestaciones como la de Seattle en 1999, a una de propuesta, en la que se integra la conformación del Foro Social Mundial; y se está debatiendo un tercer paso, de establecimiento de medidas que conduzcan al logro efectivo de las propuestas que plantea para un nuevo orden social.

El conjunto de objetivos que defiende, llevaron al MAM hacia la creación de los Foros Sociales, y recientemente a la formulación de una serie de resoluciones políticas que empiezan a articularse, principalmente en su Asamblea de Movimientos Sociales. Actualmente se encuentra en un punto, en el que sus tensiones internas se están debatiendo en contradicciones que empiezan a hacerse más y más antagónicas. El carácter antagónico de las pugnas a las que se comienza a enfrentar, no radica en que el logro de alguno de sus objetivos sea incompatible con el logro de otro; por el contrario, no puede dejar de ver ninguno de sus valores fundacionales, si es que quiere cumplir sus objetivos cabalmente.

Sin embargo, sí existen luchas y momentos particulares donde parece que el Movimiento Altermundista tiene que priorizar unos aspectos sobre otros, y en ese proceso definir su papel de cara al capitalismo internacional. Particularmente en la lucha

que está librando sobre el grado de politización, se están enfrentando valores que parecieran antagónicos, pero que en realidad está en sus manos conciliar. Por un lado, la efectividad política hacia la conformación de medidas contundentes, avanza hacia una mayor centralización de las decisiones en los Foros y hacia un movimiento más compacto; todo ello implicando un movimiento social más político. Por otro lado, la inclusión de todas las voces, la propia democratización y el carácter horizontal del movimiento, parece dirigirlo a ser un espacio incluyente, donde los Foros Sociales no se pronuncien unívocamente, sino que sumen muchas voces conviviendo de manera simultánea.

Ante esta disyuntiva, debemos ser conscientes de que se trata de un falso dilema. Las fuerzas que integran al Movimiento Altermundista, no tienen que elegir -al estilo de la dialéctica de la guerra fría- entre un modelo democrático, que a fin de cuentas no responda a los objetivos fundacionales del movimiento social, y un modelo centralizado que en la consecución de sus objetivos pase por alto las voces de muchos de sus miembros. Antaño, en el orden bipolar, el mundo tenía que optar entre modelos que, hablando en términos de los derechos humanos, cumplieran con derechos como la libertad de expresión o de asociación, marginando, para una gran mayoría, derechos como la alimentación o la vivienda; y modelos que resolvían las necesidades básicas a costa de libertades políticas y sociales. El mundo ha cambiado y estamos en condiciones de luchar por la realización plena del ser humano, en el cumplimiento de todos sus derechos.

El Movimiento Altermundista, en particular, fracasará si no logra articular la obtención de sus distintas aspiraciones en un movimiento social democrático e incluyente. Y fracasará aún más, si no logra articular su marco propositivo con medidas políticas concretas, donde se potencie la actuación de todas sus voces, llevándolo a transformar el orden social en el sentido que marcan sus objetivos, por más que sea un espacio horizontal y democrático.

A los actores sociales queda el dirigir las tendencias del MAM en general y del Foro en particular, a la luz de la información sobre el funcionamiento del capitalismo internacional y de las vías de participación hacia el logro de sus objetivos fundacionales. En las luchas presentes del altermundismo, el Foro Social está en condiciones de convertirse en un espacio de convivencia y encuentro de los movimientos antisistémicos, y también en un brazo de toma de decisiones políticas que le permitan avanzar en la construcción de un mundo mejor, lo cual es su razón de ser.

Superada la coyuntura de la guerra fría, al MAM le corresponde el reto de contribuir a hacer contrapeso a las dinámicas del capitalismo encarnadas en instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Afortunada o desafortunadamente, no cuenta para ello con partidos comunistas, tampoco con un ejército para enfrentar a las fuerzas armadas al servicio del gran capital. Lo que tal vez es más peligroso, no tiene un cuerpo teórico compacto de crítica de las dinámicas capitalistas. Pero por otro lado cuenta con una sociedad civil cada vez más consciente; cuenta también con movimientos sociales combativos y con la capacidad de compartir información a ritmos antes desconocidos. Tiene adicionalmente, organizaciones no gubernamentales y un espacio de encuentro gracias a la celebración de los Foros Sociales Mundiales anuales y distintos Foros regionales, y se enriquece con la intelectualidad crítica internacional.

Con estos condicionantes, en sus luchas futuras e inmediatas, y de acuerdo a lo perfilado hasta ahora, será más y más necesario que deje de soslayar su razón de ser, esto es la transformación social, y por ello asuma con madurez el reto de la politización. Si bien es un peligro el que se convierta en un movimiento centralizado, sectario, donde unas voces marginen a otras, esto no lo debe llevar a que no asuma sus responsabilidades como movimiento de cuestionamiento al capitalismo. Los árboles de la pluralidad y las relaciones horizontales no lo deben llevar a no ver el bosque de la transformación social. En este proceso, para bien o para mal, el altermundismo no cuenta con modelos preestablecidos de oposición al capitalismo; por el contrario el orden socioeconómico al que cuestiona es muy singular y está en constante cambio, lo que demanda nuevos modelos de organización popular.

Tendrá que ser un movimiento imaginativo, que sepa interpretar la realidad que lo rodea de manera novedosa. No puede desperdiciar la experiencia de siglos de oposición al capitalismo, sino sacar lección tanto de triunfos como de fracasos, con la certeza de que en el conocimiento de las condiciones políticas y económicas, contribuirá necesariamente a la conformación de un mundo mejor. Por ello no debe inmovilizarse por los temores de caer en vicios de experiencias pasadas.

Algunos acontecimientos, como la crisis financiera acaecida recientemente, nos llaman la atención sobre el hecho de que nos enfrentamos a una crisis civilizatoria caracterizada por un sistema económico rapaz, que se traduce en, desigualdad, marginación, violaciones a los derechos fundamentales del individuo, destrucción del medio ambiente, individualismo, entre otros efectos. En ese contexto, el Movimiento Altermundista ha sido la voz de protesta más sonora durante toda la era de la globalización, y en su enfrentamiento al coloso capitalista ha tenido éxitos significativos.

Sin embargo, se enfrenta a retos monumentales que requieren grados de organización social muy superiores a los que hasta ahora ha desarrollado, ya que el capitalismo no cuenta con un mecanismo de control interno que limite sus tendencias depredadoras contra el género humano. Por el contrario, se rige por el criterio de la ganancia a cualquier costo, y la experiencia histórica nos ha mostrado que los grupos sociales beneficiados por las tendencias capitalistas no regularán a este sistema económico; por el contrario agudizarán sus tendencias excluyentes, mientras les generen pingües ganancias.

La experiencia histórica nos muestra también que el capitalismo es transformable siempre y cuando existan bases sociales organizadas que conozcan las dinámicas estructurales y luchen por sus intereses. En este sentido, la actuación de los movimientos antisistémicos es esperanzadora, toda vez que tienen la capacidad de hacer más dignas las condiciones de vida de las grandes mayorías. Pero también, hay que ser conscientes de que el altermundismo, más que contar con un proyecto alternativo, cuenta con un conjunto de propuestas e ideales encomiables.

En este orden de ideas, el futuro del Movimiento Altermundista seguirá atravesando luchas relacionadas con el funcionamiento del Estado, con la defensa del medio ambiente, con los derechos humanos y por mejorar las condiciones laborales y comerciales. Mientras no se articulen esas luchas en un proyecto civilizatorio alternativo

al capitalismo, se lograrán sólo paliativos o soluciones a medias a las denostables características del sistema hegemónico actual. Esto de acuerdo con los objetivos del altermundismo y con la correlación de fuerzas entre el capitalismo y sus detractores.

De esta forma, si proponemos un aumento en la politización de los Foros Sociales, por ejemplo, esto se logrará únicamente como parte de un proceso, en el que la creación de un proyecto social alternativo, tendrá que ser el elemento central. Por ello mismo, en términos de tendencias históricas, el movimiento es aún joven y proclive a convertirse en muchas cosas; no todas ellas lo llevarán a conseguir sus objetivos. Lo que proponemos en este trabajo es delinear un camino, en el que se podría optimizar el funcionamiento de los Foros. No podemos caer en el voluntarismo de fijar una vía como la vía correcta, y precisamente lo que se pretende es contribuir con una voz a las muchas que han de oírse en la construcción de una dinámica con los desafíos del tamaño de los que enfrenta el Movimiento Altermundista.

Un aspecto adicional que quisimos subrayar en este trabajo, es que el altermundismo no puede dejar de ver las razones que marcan su nacimiento. Esto, que pareciera una obviedad, se tiene que recordar, pues el Foro sigue la tendencia de integrarse de forma inocua a la vida institucional internacional. En este sentido, el Movimiento Altermundista se debe enriquecer del debate planteado en torno al carácter reformista o revolucionario de las luchas sociales. De acuerdo a sus objetivos y al análisis histórico del capitalismo, no hay lugar para medidas reformistas, si no es como medio para llegar a la transformación social radical.

Para lograr ese objetivo, tendrá primero que elaborar un proyecto alternativo aparejado a un entendimiento de la sociedad novedoso, con base en la comprensión cabal del todo social. Las vías hacia las transformaciones revolucionarias son aún inciertas, pero se tendrán que construir, siempre apoyándose en un proyecto que de cuenta de todos los actores sociales y de las distintas dinámicas que componen las estructuras socioeconómicas. En el proceso de construcción de vías alternas, América Latina es una región por demás activa, pues se están despertando en ella las capas populares.

Tradicionalmente, nuestra América ha convivido con la cara más cruda del capitalismo, soportando como región dependiente los estragos de las dinámicas del capital, entre ellas sus crisis cíclicas. Contando además con Estados, que en su mayoría han afianzado plenamente la dependencia económica. Las oligarquías políticas y económicas han tenido siempre el control de la región, lo que se traduce en condiciones paupérrimas para nuestras sociedades. En la última década, sin embargo, muchos de los modelos políticos latinoamericanos se han desprendido del autoritarismo, por lo menos en lo que se refiere a la elección de los representantes populares.

Además, ante los resultados de los Programas de Ajuste Estructural recomendados por el Fondo Monetario Internacional, las plataformas políticas contrarias al neoliberalismo se multiplicaron en la región y llegaron al poder en países como Brasil, Argentina, Ecuador, Venezuela o Bolivia por mencionar algunos. También, movimientos sociales fuertes han proliferado en el continente. Estos movimientos, auspiciados por algunos gobiernos –principalmente el Partido de los Trabajadores de Brasil– fueron quienes originalmente formaron, junto con organizaciones sociales europeas, el Foro Social Mundial.

La importancia de este evento es insoslayable para el latinoamericanismo; la lucha por la conformación de otro mundo tiene en América Latina su escenario más vivo, y en ella juega un papel central la idea de unión de nuestro continente. Si se va a contrarrestar el modelo hegemónico, ¿qué punto más estratégico que el patio trasero de la principal potencia imperialista, la región en la que el capitalismo metropolitano estadounidense tiene su contraparte de miseria y marginación intrínsecamente relacionada con este país? En este sentido, para los grupos sociales comprometidos con América Latina, que desde hace décadas vienen señalando la necesidad de unión de nuestra región, la aparición del Movimiento Altermundista es una oportunidad para crear una relación simbiótica en la que todos los movimientos se vean enriquecidos.

En el altermundismo queda de manifiesto la necesidad de unión de los pueblos hacia la creación de una mejor sociedad; unión en la que las capas más desfavorecidas han de cumplir la función protagónica. Nuestra América se encuentra en una posición histórica novedosa en lo que se refiere a sus potencialidades. La disyuntiva es entre continuar con los esquemas de dependencia económica y subordinación política, o adueñarse de su destino a través de la participación social. Más que una posibilidad, la transformación social radical es una obligación para la región latinoamericana. El sacudirse el yugo colonial de una vez por todas tiene un aliado en los movimientos críticos a la globalización, y no es casual que nuestra región auspicie el Foro Social.

Así pues, han surgido en la última década iniciativas dirigidas a la unión regional. Estos intentos se refieren tanto al terreno económico como al social e incluso al político. En este sentido se puede mencionar a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), modelo que va en el sentido de contrarrestar el imperialismo estadounidense e incluye distintas áreas de cooperación. Este proyecto, aún si muy perfectible, nos muestra las posibilidades de cambio, y que éstas se pueden materializar tanto por instancias estatales, como por movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales.

El porvenir de nuestra América es muy incierto, y las tendencias históricas dibujan un panorama donde el actor social juega el papel central. Las respuestas a las distintas problemáticas del continente tendrán que ser novedosas; tanto mejor si tomamos en cuenta que los pasados modelos teóricos y sociales no condujeron hacia condiciones aceptables para las mayorías latinoamericanas. El latinoamericano se ha de definir ante su nueva realidad. No hay otra forma de entender esto más que como una gran oportunidad. Las condiciones nos relaman un salto hacia una existencia digna, salto que se ha de integrar en el proyecto de un mundo mejor.

Referencias

Althusser, Louis (1977): *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. Editorial Cuervo Buenos Aires:

Almarcha *et al.* (1969) *La documentación y organización de datos en la investigación sociológica*,. Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro Madrid

Álvarez Gándara, Miguel Ángel (2002) Chiapas, nuevos movimientos sociales y nuevo tipo de conflictos 101-115 En: Seoane José (comp.) (2002) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina* CLACLSO, Buenos Aires

Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo (1998) *Culture of Politics, Politics of Culture, Re-visioning Latin American Social Movements*, Boulder, Westview Press Nueva York

Amenta, Young (1999) Making an Impact: Conceptual and Methodological Implications of the Collective Goods Criterion En: Giungi, Marco Mcadam, Doug, Tilly, Charles (1999) *How social movements matter*, Minneapolis University of Minnesota Press Minneapolis

Antenas J.M, Eguireun J., Romero, M. (coord..) (2003) *Porto Alegre se mueve* Ed. Catarata. Madrid

Antenas J.M, Eguireun J., Romero, M. (coord..) (2003) El foro y la red 9-48 En: Antenas J.M, Eguireun J., Romero, M. (coord..) (2003) *Porto Alegre se mueve* Ed. Catarata. Madrid

Arrighi, G, Hopkins, T.K., Wallerstein, I. (1989) *Movimientos Antisistémicos*. Ediciones Akal Madrid

Beriain, J (1996). *La integración de las sociedades modernas* Anthropos Barcelona

Bauman, Zygmund. (1999), *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres* Gedisa. Barcelona

Blumer, H. (1969) *Symbolic Interactionism Perspective and Method*. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs. Nueva Jersey

Bueno, Carlos. (coord.) (2000), *Globalización: una Cuestión Antropológica*, CIESAS México

Cadena Roa, Jorge (2005) Movimientos sociales y democracia: México y Brasil 78-83 En: Cadena, Jorge, Millán Mágina, Salcido Patricia (coord.)(2005) *Nación y movimiento en América Latina Siglo XXI* México

Calderón, Fernanso (1995) *Movimientos sociales y política. La década de los 80 en Latinoamérica.*, Siglo XXI Editores México

Camacho, Daniel y Menjívar (coord.) (1989). *Los movimientos populares en América Latina.* Siglo XXI Editores México

Campos, Ricardo (1993) *El Fondo Monetario Internacional y la Deuda Externa Mexicana. Crisis y estabilización.* Editorial Plaza y Valdés, Universidad Autónoma del Estado de México, México

Castells, Manuel. (1980): *La cuestión Urbana* Siglo XXI, México

Castells, Manuel (2000): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol I.*: Siglo XXI Editores, México

Castells, Manuel (2000): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol II.*: Siglo XXI Editores, México

Castells, Manuel (2000): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol III.*: Siglo XXI Editores. México

Ceceña, Ana Esther(2005) Movimiento mundial en rebeldías 84-94 En: Cadena, Jorge, Millán Mágina, Salcido Patricia (coord.)(2005) *Nación y movimiento en América Latina* Siglo XXI México

Cockburn Alexander y St Clair Jeffer (2001). El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando 141-152 En: Seoane José, Tadei Emilio (comp.) (2001) *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Chihu, A. (2003). *Nuevos Movimientos Sociales e Identidades Colectivas*. UAM. México

Cisneros, A (2001) *Crítica de los movimientos sociales* UAM Azcapotzalco Porrúa México

Coraggio, José y Torres, María (1999) *La Educación según el Banco Mundial* Pedro Miño Madrid

Delgado, J. Gutiérrez, J (1994) *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* Editorial Síntesis Madrid

Diani, M. (1992). *The Concept of Social Movement*, en *Sociological-Review*, Vol. 40, Núm. 1, febrero, pp.25.

Diaz Salazar, R. (2002) *Justicia global. La alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Editorial Icaria Barcelona

Dieterich, H. (1999) Globalización, Educación y Democracia en América Latina. pp.: 49 – 78. En: Chomsky, Noam (Comp.). *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia.*: Contrapuntos. México

Dos Santos, Teotonio (2002) *La teoría de la dependencia*. Plaza y Janés México

Eisenstadt, S. (1972) *Modernización, movimiento de protesta y cambio social*. Amorrortu. Buenos Aires

Foucault, M. (1983). *Vigilar y Castigar: Siglo XXI*. México

Fukuyama, F. (1992) *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Planeta México

Gaitán, Manuel (1992) *La singular naturaleza de las funciones del Fondo Monetario Internacional* Fondo Monetario Internacional Washington

Germani, Guido. (1971) *Sociología de la modernización*. Paidós. Buenos Aires

Giménez, G. (1994). Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, año LVI / Núm. 2, (pp. 3-14). México

Giménez, G. (1995) La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchoff, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México (pp. 11-24). México

Giungi (1999) Introduction, How social movements matter: Past Research, present Problems, Future Developments En: Giungi, Marco Mcadam, Doug, Tilly, Charles (1999) *How social movements matter*, Minneapolis University of Minnesota Press Minnesota

Guattari, F. (1995). *Cartografías del deseo*. La marca. Buenos Aires

Habermas, J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa*. 2 vols. Taurus. Buenos Aires

Harmut, Kärner (1982) Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano en *Nueva sociedad* Núm. 64 Caracas

Heller. Agnes (1981) *Para cambiar la vida*. Entrevista de Fernando Adornato. Grijalbo Barcelona

Heller, Agnes (1982) *La revolución de la vida cotidiana*. Península. Barcelona

Hirsch, J. (1996): *Globalización, Capital y Estado*. Universidad Autónoma Metropolitana México

Houtart, Francois (2001) *La mundialización de las resistencias y las luchas contra el neoliberalismo* 81-87 En: Seoane José, Tadei Emilio (comp.) (2001) *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Ibáñez, Jesús. (1994a) *El Regreso del Sujeto. La investigación Social de Segundo Orden*.: Siglo XXI. Madrid

Ibáñez, Jesús. (1994b) *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. Siglo XXI. Madrid

Izaguirre, Inés (2002) *Algunos ejes teórico metodológicos en el estudio del conflicto social*. 249-259 En: Seoane José (comp.) (2002) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, CLACLSO Buenos Aires

Kaminsky, G. (1981): *Socialización*. Editorial Trillas México

Kriegel, Angie (1968) *Las Internacionales obreras* Ediciones Martínez Roca Barcelona

Lenin (1919) *La Tercera Internacional* Editorial América Madrid

Lisboa, Edmar (1986) “El papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina: temas y proposiciones.” 60-77 En SELA (1986) *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana* Siglo Veintiuno Editores México

Lisboa, Edmar y Feinberg, Richard (1986) El Banco Mundial y el ajuste estructural en América Latina 78-104 SELA (1986) *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana* Siglo Veintiuno Editores México

Lisboa, Edmar y Rodríguez, Miguel (1986) El FMI y el Banco Mundial: Un memorando latinoamericano 11-59 en SELA (1986) *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana* Siglo Veintiuno Editores México

Marcuse Herbert. (1972) *El hombre unidimensional*. Seix Barral. Barcelona

Marí Saez, V. (2004) *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red* Editorial Popular Madrid

Marx, Karl y-Engels, Frederich (1845)(1970), *La Sagrada Familia* Fondo de Cultura Económica, México D.F.,

Masson, Paul y Mussa, Michael (1995) *La función del FMI. El financiamiento y su interacción con el ajuste y la supervisión* Fondo Monetario Internacional Washington.

Mead, G.H. (1972) *Mind, self and society*. The university of Chicago Press Chicago

Melucci, A. (1986) Las teorías de los movimientos sociales *Estudios Políticos* núm. 1-4 UNAM Octubre. México

Melucci, A. (1990). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. En *Social Research*. Vol. 52, Núm. 4, invierno, (pp 25-34).

Melucci, A. (1996). La acción colectiva como construcción social. En *Estudios Sociológicos*. Vol. 9, Núm. 26, mayo-agosto, (pág. 357)

Monereo Manuel (2001) De Porto Alegre a Porto Alegre: La emergencia del nuevo sujeto político 185-189 En: Seoane José, Tadei Emilio (comp.) (2001) *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Morales Abarzúa Carlos (1981) *La Internacional Socialista de América Latina y el Caribe* Editorial Grande México

Morín. Enrique. (1993). *Tierra Patria*. Nueva visión. Barcelona

Navarrete, J. (2003) El movimiento sindical a dos años de gobierno de Vicente Fox. En Solís de Alba A. Mariña, A. y Nina T. (coord.) (2003) *Globalización. Reforma Neoliberal del Estado y Movimientos Sociales*. Editorial Itaca México

Nemes Colette y Nemes Jacques (1974) *Organizaciones Económicas Internacionales* Editorial Ariel Barcelona

Nin, Adrew (1933) *Las organizaciones Obreras Internacionales* Editorial Fontanera (1978) Barcelona

Pastor, Julián. (2002) *¿Qué son los movimientos antiglobalización?* RBA Libros. Barcelona

Pigman, Geoffrey (2007) *The World Economic Forum* Routledge Nueva York

Piqueras, Andrés (2002) *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia.* Editorial Germania Valencia

Rosales, R. (2000). Introducción. En Rosales, R. (coord.) (2000), *Globalización y Regiones en México.*: Miguel Ángel Porrúa / UNAM. México

Ruiz Olabuénega e Ispizua (1996) *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa.*: Universidad de Deusto Bilbao

Saxe-Fernández, John. (1999). Globalización e imperialismo. (pp. 9-68). En Saxe-Fernández, J. (coord.)(1999), *Globalización: crítica a un paradigma*: UNAM-IIEC-DGAPA-Plaza y Janés. México

Saxe-Fernández, John. (1975): Ciencia Social y Contrarrevolución Preventiva en América latina, pp 53-111 En: Stavenhagen, Rodolfo (et. al.): *El Futuro de América Latina*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires

Seoane José, Tadei Emilio (2001) De Seattle a Porto Alegre. Presente, pasado y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal 105-126. En: Seoane José, Tadei Emilio (comp.) (2001) *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Seoane, José (2001) Cronología de la protesta internacional 193-200 En: Seoane, José y Tadei, Emilio (comp.) (2001) *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Stiglitz, Joseph (2002) *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid

Stiglitz, Joseph (2003) *Los Felices 90. La semilla de la destrucción* Taurus Madrid

Tilly, Charles (1995) Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas *Sociológicas* num 28. Mayo-Agosto. UAM-A México

Tilly, Charles (1999) From Interactions to Outcomes in Social Movements En: Giungi, Marco Mcadam, Doug, Tilly, Charles (1999) *How social movements matter*, Minneapolis University of Minnesota Press, Minneapolis

Touraine, Alain (1975) *Las clases sociales en América Latina* Siglo XXI México

Touraine, Alain. (1995) *Producción de la sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. México

Touraine, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires

Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis Madrid

Vilas, Carlos (1999). Seis Ideas Falsas sobre la Globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una Ideología, pp. 69-98. En: Saxe-Fernández, J. (1999)(coord.) *Globalización: Crítica a un Paradigma.*: UNAM-IIIEC-DGAPA-Plaza y Janés. México

Vreeland, James (2007) *The International Monetary Fund* Routledge Nueva York

Wallerstein, I et al. (1983) *Dinámica de la crisis global* Siglo XXI. México

Williamson, John (1990), "What Washington Means by Policy Reform", en: John Williamson (editor), *Latin American adjustment: how much has happened?* Washington DC, Institute for international economics

Zaretsky, Eli (1978) *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Anagrama, Barcelona

Ziegler, Jean (2005) *El Imperio de la vergüenza*. Taurus Madrid

Ziegler, Jean (2003) *Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten*. Ediciones Destino Barcelona

Otras Fuentes:

Afp *El Foro Social Mundial inauguró una nueva etapa con la actual crisis* Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Resumen Diario 2 de febrero de 2009 <http://www.pnuma.org/informacion/noticias/2009-02/02/index.htm?fecha=>

Afp *El Foro Social Mundial se celebrará en Africa, AL y Asia* La Jornada 18 de enero de 2006 México D.F.

Concha, Miguel *Conclusiones del Foro Social Mundial* La Jornada 7 de febrero de 2009; 14 México D.F

González Méndez, José *Con todo en contra* La Jornada 1 de agosto de 2005 México D.F

Hernández Navarro, Luis *Arranca el sexto Foro Social Mundial en Caracas, nueva Meca de la izquierda* La Jornada 24 de enero de 2006 México D.F.

Hernández Navarro, Luis *Atropellado arranque del Foro Social Mundial; a debate, el destino de este encuentro*. La Jornada 26 de enero de 2006 México D.F.

Hernández Navarro, Luis *Caracas: Sexto Foro Social Mundial* La Jornada 26 de enero de 2006 México D.F.

Hernández Navarro, Luis *El Foro Social Mundial de Caracas: un balance* La Jornada 7 de febrero de 2006 México D.F.

IPS *Comercio justo para combatir el pesimismo* La Jornada 6 de marzo de 2009 México D.F

La Jornada *Comercio Justo* La Jornada, Página del Consumidor 20 de febrero de 2006 México D.F

La Jornada *La recesión amenaza al comercio justo en América Latina* La Jornada 18 de febrero de 2009 México D.F

Perezgrovas, Víctor *Larga Experiencia Organizativa* La Jornada del campo 14 de agosto de 2008

Sader, Emir *Balance del FSM y de otro mundo posible* La Jornada 7 de febrero de 2009; 14 México D.F